



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

Vida cotidiana y relaciones personales

ANA IRENE DEL VALLE

2.1 *Relaciones familiares*

2.1.1 *Situación familiar de los jóvenes*

2.1.1.1 Tipo de convivencia

El asentamiento de los jóvenes de los noventa en el nido paterno se reafirma. Nueve de cada diez jóvenes convive con su padre, madre o con ambos, y se mantiene constante igualmente el colectivo de jóvenes que vive con su pareja, bien en matrimonio institucionalizado (6 %) o bien en unión libre (1 %). Ni se incrementa la tasa de hogares unipersonales ni de otras formas de convivencia juvenil como la convivencia con amigos/as. La práctica totalidad de los jóvenes españoles reside en el hogar paterno, y sin duda puede afirmarse que la ausencia del hogar de los hijos a estas edades se trata de un hecho de carácter atípico y aislado, que no parece estar relacionado con la adopción de formas de convivencia no tradicionales como la vida en solitario, el grupo de amigos/as, o la cohabitación, algunas de las cuales pudieron en otros tiempos tener más atractivo o provocar más entusiasmo en los jóvenes.

Hay una serie de situaciones estructurales que convergen en los jóvenes y que desde hace unos años vienen contribuyendo a reforzar esta permanencia en el hogar del joven. Objetivamente el ciclo vital del periodo reconocido como joven se ha visto dilatado, la juventud se ha prolongado. A ello han contribuido en esta segunda mitad de siglo la extensión de la formación a todas las capas sociales y el propio alargamiento de esta etapa formativa. La combinación de estos dos elementos amplía el periodo de dependencia de los ingresos y del hogar paterno, retrasa la edad de incor-

poración del colectivo juvenil al mundo del trabajo, y por consiguiente su independencia económica, y con ello su acceso al mercado de la vivienda y a lograr una emancipación familiar plena, aspectos que marcan las distancias entre el mundo juvenil y el mundo adulto. La prolongación del periodo educativo en los jóvenes explica por tanto la permanencia y la dependencia de los jóvenes del hogar paterno durante más tiempo: el que dura su formación. Por añadidura, en una situación de crisis económica la falta de expectativas laborales obstaculiza aún más la salida del hogar, aun cuando se haya concluido la etapa de formación, reteniendo a los menos jóvenes en los hogares de sus padres. Éstos, a modo de *colchón*, amortiguan el impacto del paro juvenil y actúan como *tapadera* económica de los jóvenes, aliviando la presión sobre el sistema social de una juventud desocupada y sin recursos. Además, si a esto se añaden las dificultades tradicionales del mercado de la vivienda en la sociedad española, que se agudizan en los colectivos con menos recursos, se obtiene una imagen bastante clara de las condiciones que objetivamente contribuyen a retener a los jóvenes en el hogar paterno.

No obstante, al analizar la situación familiar de los jóvenes españoles en los noventa es preferible, porque se adecua más a la realidad, hablar de *repliegue* más que de retención en el hogar paterno. La familia de origen o el nido paterno es, sin duda, para los jóvenes españoles la unidad de residencia primaria y el principal sistema de apoyo. No obstante, aunque estos jóvenes se ven física y materialmente más vinculados a la residencia de sus padres de lo que pueden estarlo algunos de sus homónimos del norte de Europa, no parece que las dificultades relacionadas con el trabajo y la independencia económica sean la única razón que concurre en esta situación. Aun ad-

mitiendo que las restricciones del sistema y el vínculo material forman parte de la situación de los jóvenes, creemos que hoy es necesario combinar su incidencia en la explicación del retraso de la emancipación familiar de los jóvenes con otros elementos que conforman el hogar paterno de los noventa. Algunos de estos elementos venían ya apuntándose en anteriores informes, y han hecho más compleja la interpretación de esta pauta tradicional en la juventud española.

Ante todo, conviene tener en cuenta que la presencia prolongada de los jóvenes en el hogar paterno es una característica propia de las estructuras familiares de las sociedades meridionales europeas, entre las que se encuentra la española. Incluso en el periodo de máxima autonomía de los jóvenes españoles, experimentado a mediados de los setenta y coincidente con la culminación del desarrollo económico, ocho de cada diez jóvenes convivía con sus padres. Un porcentaje muy alejado del 40 % alcanzado por los jóvenes americanos en este mismo periodo, y citado como referencia comparativa en el propio informe de la juventud española en el periodo 1960 a 1982 (FUNDACIÓN SANTA MARÍA, 1984: pág. 80). La crisis posterior efectivamente repliega a los jóvenes en el hogar¹, pero en los años de bonanza económica que preceden a la actual situación de declive, tampoco se detecta un cambio significativo en las pautas de residencia de los jóvenes; es más, se insiste en el reforzamiento de la capacidad de convivencia y del ajuste relacional de padres e hijos, y básicamente en la «ausencia de conflictividad» en el hogar de sus padres (FUNDACIÓN SANTA MARÍA, 1989: p. 209). A esto se suma otro dato: cuando se les pregunta a los jóvenes españoles por sus aspiraciones a salir de casa y vivir por cuenta

¹ El repliegue de los jóvenes al hogar paterno es un fenómeno que también es posible apreciar en la década de los ochenta, de 1982 a 1987, en los jóvenes del resto de Europa. En todos los países europeos aumenta el porcentaje de jóvenes que viven con los padres, excepto en dos: Dinamarca, el país en el que la convivencia en el hogar paterno no alcanza más que a un 48 % de la población joven de 15 a 24 años, y Países Bajos, en los que la convivencia en pisos compartidos es más alta que la media europea. En contra de lo que a veces se cree, la convivencia con los padres en España en este periodo no llega a ser la más alta de la Comunidad, aunque se encuentran en el grupo de países en el que este tipo de convivencia llega a darse prácticamente en nueve de cada diez jóvenes: Italia (92 %), Luxemburgo (90 %), España (85 %) e Irlanda (84 %). (Commission des Communautés Européennes, 1989, *Les Jeunes Européens en 1987*, Luxembourg: Office des publications officielles des Communautés Européennes, págs. 2-4).

TABLA 2.1

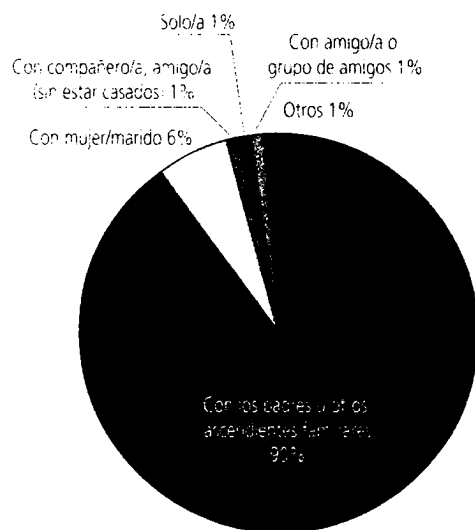
Tipo de convivencia de los jóvenes (Evolución 1989-1994)

	España 1989	España 1994
<i>Con quién vive</i>		
Con los padres, padre o madre, otros ascendientes familiares	89	90
Con mujer/marido	6	6
Con compañero/a, amigo/a (sin estar casados)	1	1
Con amigo/a o grupo de amigos	1	1
Solo/a	1	1
Otros	3	1

Base: Jóvenes de 15 a 24 años.

Gráfico 2.1

Con quiénes viven los jóvenes en 1994



Fuente: Tabla 2.1

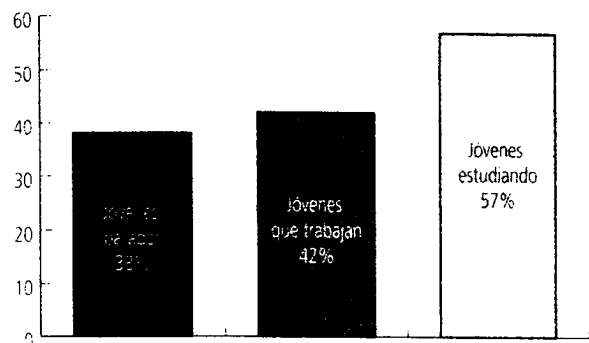
TABLA 2.2

Aspiraciones de convivencia de los jóvenes (Evolución 1984-1989)

	España 1984	España 1989
<i>En cuanto gane lo suficiente para vivir pienso salir de casa y vivir por mi cuenta</i>		
Desacuerdo	21	22
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	27	24
Acuerdo	48	49
Ya vive independientemente	4	4

Base: Jóvenes de 15 a 24 años.

Gráfico 2.2
Están satisfechos de vivir con los padres



Fuente: Tabla 2.3

propia en cuanto ganen lo suficiente para ello, sólo uno de cada dos jóvenes responde afirmativamente, y apenas hay variaciones en el colectivo total (Tabla 2.2).

En fin, la evolución de los datos confirma la convivencia en el hogar paterno como una característica compartida por los jóvenes españoles, pero no uniforme en relación a su significado. Hay jóvenes que están en casa, pero que aspiran a independizarse y vivir por su cuenta, y hay jóvenes que no muestran un gran interés por independizarse, por salir de casa de sus padres. Y, como veremos más adelante, no conviene identificar esta diferente forma de estar en el hogar con la insatisfacción o la conflictividad en el entorno familiar. El deseo de vivir de otra manera no puede interpretarse exactamente como un estado de descontento o resquemor con la vida en casa paterna. Uno obtiene más bien la impresión de que los jóvenes, a pesar de sus aspiraciones o deseos y de sus más y menos en la convivencia cotidiana, han logrado acomodarse al nido.

2.1.1.2 Aspiraciones de convivencia

Son pocos los jóvenes que viven independientemente de sus padres, pero son algunos más los que desearían hacerlo, aunque lo cierto es que no se aprecia demasiada ansiedad o prisa por dejar el hogar paterno. Así se deduce de los resultados obtenidos para los jóvenes españoles en nuestra encuesta. Para conocer sus sentimientos y aspiraciones se les ha preguntado esta vez con quién les gustaría vivir actualmente. Las respuestas obtenidas no introducen cambios en lo que venía apuntándose desde los primeros años de la década de los ochenta.

Decíamos que uno de cada dos jóvenes señalaba en 1984 estar dispuesto a salir de casa en cuanto ganara lo suficiente para vivir por su cuenta. Ahora, diez años más tarde y salvando las diferencias entre ambos indicadores, uno de cada dos jóvenes desea seguir conviviendo con la familia de origen, con su padre, madre o con ambos. El otro, como puede verse en la Tabla 2.3, aspira a salir de casa optando indistintamente por las diversas formas de convivencia posibles: la cohabitación, el matrimonio, el grupo de amigos y los hogares unipersonales.

Hoy, como hace diez años, puede decirse de los jóvenes españoles que no se entusiasman con la idea de abandonar el nido paterno, aunque esta actitud tampoco es totalmente homogénea. Así las cosas, el sexo y la edad son un elemento diferenciador en las pautas de convivencia y en las aspiraciones de los jóvenes (Tabla 2.3). Hay menos chicas que conviven con sus padres, pero esta diferencia se da a costa de un incremento de las jóvenes casadas. A pesar de la significativa reducción de la edad de nupcialidad entre las mujeres en estas últimas décadas, las jóvenes siguen contrayendo matrimonio a edades más tempranas que los chicos, y saliendo antes del hogar de sus padres². En cualquier caso, hablemos de ellas o de ellos, entre los jóvenes españoles de 1994 los pocos que no viven con sus padres superan los 17 años, se concentran en el segmento de edad más alto, y sobre todo no viven con sus padres porque están casados y por consiguiente han formado su propia familia. Lo cual prueba que la salida de los jóvenes españoles de sus familias de origen continúa básicamente vinculada a la configuración de un núcleo familiar propio.

La diversidad es mayor cuando se atiende a los deseos de independencia enfocados a la superación de la situación que de hecho les está

² La edad media de entrada al matrimonio era en 1989 para las mujeres de 25,47 años, y para los hombres los 27,96 años. Los chicos se casan por término medio con dos años y medio más que las chicas. Si consideramos la franja de edad de nuestro colectivo, 15-24 años, hay mayor probabilidad de encontrar en ella a mujeres casadas que a hombres casados. En cualquier caso, parece que la edad media de entrada al matrimonio tiende a aumentar lentamente en las mujeres; no obstante, en las dos últimas décadas se han dado oscilaciones de uno o dos años por debajo de la media, y la media actual es algo menor que la que arrojaba la población española de 1971 (Mr. NAVARRO y M. J. MAÍTEO, 1993, *Juventud en cifras 1992*, Madrid: Instituto de la Juventud, pág. 35).

TABLA 2.3

Aspiraciones de convivencia de los jóvenes que viven con los padres (padre, madre o ambos) (%)

	Total	Sexo		Edad				Estatus ocupacional		
		Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24	18-24	Parado	Trabaja	Estudia
Total	1.831	968	867	610	592	632	1.223	272	311	1.208
<i>Está satisfecho con cómo vive</i>										
Con quien vive ahora	52	51	53	61	53	42	47	38	42	57
<i>No está satisfecho con cómo vive</i>										
Con mi mujer/marido (casarme)	11	12	11	6	12	15	14	22	16	7
Con mi compañero/a, amigo/a (en pareja, sin estar casados)	12	14	10	7	11	19	15	15	17	10
Con un/a amigo/a o grupo de amigos	10	8	11	12	11	7	9	8	7	11
Solo/a	9	11	7	7	8	12	10	11	14	8

correspondiendo vivir a los jóvenes. Chicas y chicos se diferencian poco, aunque a ellas les gustaría algo más vivir con un amigo/a o un grupo de amigos que a ellos, quienes desearían convivir más en pareja sin casarse y solos.

La edad, lógicamente, intensifica las aspiraciones de autonomía de los jóvenes. Fijémonos primero en aquellos jóvenes que, por su edad (20-24 años), están más cerca de ver cumplidas sus aspiraciones en un futuro cercano. Aquí es donde mejor se aprecia la diversificación de las opciones familiares. Emerge de forma relevante la cohabitación; desea casarse un 15 % de los jóvenes, y uno de cada diez opta por vivir solo. No es posible afirmar a partir de este dato que el matrimonio se desdibuja en el horizonte de vida de los jóvenes, pero sí que parece proyectarse a un futuro lejano y verse precedido por la experimentación de otras formas de convivencia, como puede ser la cohabitación o, incluso en menor medida, la vida solo.

Los jóvenes de 15-17 años viven con sus padres y son mayoritariamente estudiantes; se comprende, por tanto, su mayor vinculación al hogar paterno. Resulta llamativo que entre las escasas aspiraciones de autonomía en este grupo domine la orientada a la vida con un/a amigo/a o un grupo de amigos, una forma de convivencia que, por otra parte, pierde entidad con la edad. Pero más llamativa aún es la presencia reducida, pero constante, entre los jóvenes de todas las edades, de los que aspiran a vivir solos. Un deseo que se incrementa entre los varones y los mayores de 18 años. Aunque los hogares unipersonales no constituyen una forma de convivencia por la que de hecho opten los jóvenes, sí se perfilan como una opción futura prácticamente equiparable al matrimonio o vida en pareja.

Concluyendo, lo innovador en las formas de convivencia a las que aspiran los jóvenes apunta al individualismo y a la práctica del solip-sismo. Mientras el entusiasmo por la convivencia en grupo y al margen de los lazos familiares —más popular en la cultura juvenil de finales de los setenta— entre los jóvenes de hoy tiene más bien carácter de experiencia juvenil temprana, durante el periodo de formación o estudio, y posiblemente como una desvinculación parcial y en la que no se descarta el *derecho a vuelta* al hogar paterno.

Relacionado con la edad, el estatus ocupacional marca también diferencias en las aspira-

Gráfico 2.3
Viven con los padres, pero les gustaría vivir...

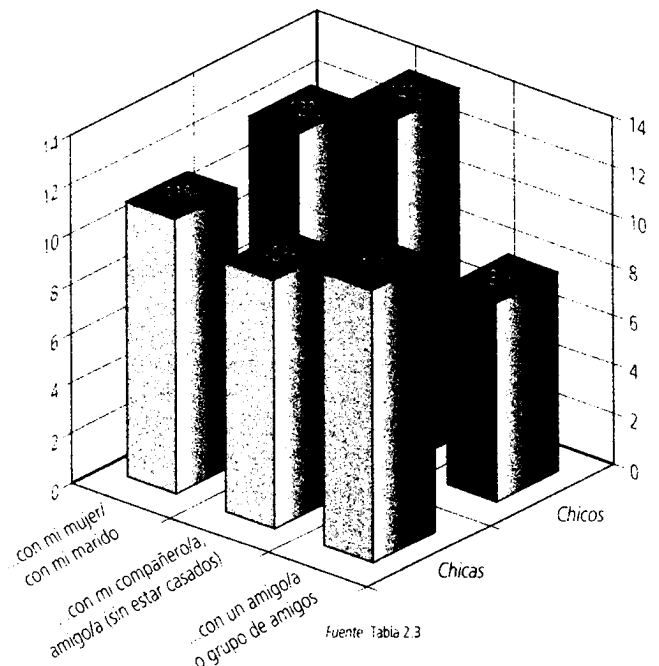
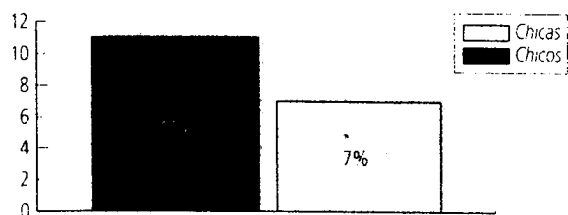


Gráfico 2.4

Viven con los padres, pero les gustaría vivir solos



Fuente: Tabla 2.3

ciones de convivencia de los jóvenes (Tabla 2.3); así, si entre los que estudian, más jóvenes, una mayoría amplia desea seguir viviendo en el nido paterno, los deseos de cambio están más extendidos entre los que trabajan y están en el paro. Pero lo reseñable y significativo es que no están mucho más extendidas. A pesar de ser la edad un factor que merma estas aspiraciones, es aún bastante numeroso el grupo de jóvenes de 21 a 24 años, un 42 %, que sigue desearo vivir en el nido paterno. La pregunta era planteada al margen de las posibles restricciones que pudieran impedir la salida de los jóvenes del hogar paterno, hacía referencia a un simple deseo: con quién le gustaría al joven vivir ahora. Y lo que se observa es un deseo ampliamente extendido entre los jóvenes, incluso entre los de más edad, de seguir viviendo con los padres.

La hipótesis del retraso en la inserción laboral y el acceso a la independencia económica no parecen ser suficientes para explicar el repliegue de los jóvenes en los hogares de sus padres. Es verdad que los jóvenes parados de nuestra encuesta son los que muestran una mayor insatisfacción con la situación que de hecho están sosteniendo, y que de los datos se deduce que lo que fundamentalmente impide su situación es casarse o unirse para formar una familia propia. Pero lo que cabe preguntarse es cómo explicar el 42 % de jóvenes que trabajan y que desean seguir en el hogar de sus padres. Se comprende que una situación de paro constriña las aspiraciones de autonomía, pero el hecho de tener trabajo no parece que haga más factible que los jóvenes proyecten sus deseos de abandonar el hogar paterno. La precariedad del trabajo de los jóvenes es un factor que refuerza la dependencia del apoyo familiar, pero no tiene por qué reforzar el deseo de convivir con los padres.

En nuestra opinión este dato refleja una forma de pensar que se está extendiendo entre los jóvenes que trabajan. La cuestión es

que, aun cuando se tengan medios suficientes para vivir por cuenta propia, el soporte afectivo y la atención doméstica que se recibe en el hogar paterno compensan mientras llega el momento en que uno se decide a formar el propio hogar y sus responsabilidades irremediablemente aumentan de golpe. En esta situación los jóvenes combinarían independencia económica, emancipación de los padres y confort material. No hay obstáculos para que cada uno haga su vida, ¿para qué complicarse entonces la existencia? Se practica así una pauta de *emancipación parcial* que en definitiva consiste en prolongar durante algún tiempo el momento de transición a la vida adulta. Se trata de parar la cámara en ese instante para disfrutar de la posibilidad de compaginar las ventajas del adulto (autonomía personal, trabajo e independencia económica) y del joven (sin ampliar responsabilidades y cómodamente instalados en casa de los padres).

2.1.1.3 La atracción del nido

Los jóvenes desean permanecer en casa, seguir viviendo con sus padres, incluso cuando por su edad y situación ocupacional sería de esperar que desearan salir del nido. Por ello se hacía necesario reflexionar sobre los motivos que, junto a las limitaciones económicas y laborales, refuerzan este deseo de permanencia en el hogar paterno.

En las sucesivas y diversas encuestas de valores realizadas a la población española en los últimos diez años, los datos han mostrado reiteradamente el carácter familista y el ajuste e integración de los jóvenes españoles al hogar paterno. En el año 1989 la práctica totalidad de los jóvenes decían encontrarse a menudo relajados/as, felices y seguros/as y confiados/as en el hogar de sus padres, además de bastante satisfechos con su vida en casa, más satisfechos incluso que los jóvenes de mediados de los ochenta. Esta situación se describía en líneas generales como un estar a gusto en casa (FUNDACIÓN SANTA MARÍA, 1989: pág. 209), muy acorde con el grado de compenetración entre padres y padres e hijos que percibían los mismos jóvenes en sus hogares. Tenemos la certeza de que esta situación tiene continuidad hoy, en 1994, ya que se reducen a una escasa minoría (1 %) quienes perciben que los jóvenes no se encuentran a gusto en casa con sus padres y hermanos.

El clima en las familias en las que conviven los jóvenes españoles es, en líneas generales,

agradable y sin demasiadas tensiones y conflictos, y ello sin duda es un factor que favorece la permanencia en el hogar. Pero dado que la familia, además de la provisión de cariño y la transmisión de valores, también suministra, aunque sea sobre unas bases afectivas, cuidados y bienes de carácter material, conviene también reflexionar sobre el papel que la familia, de los noventa cumple en este sentido.

Una de las funciones de la organización familiar es la de asegurar mediante la provisión de bienes y servicios la supervivencia de sus miembros, pero el que en esta labor los miembros jóvenes se vean libres de contribuir activamente a su propia manutención es una propiedad específica del modelo de familia de las sociedades industriales modernas. Es en éstas donde la posición de los jóvenes en la familia como un agente consumidor más que productor se reafirma, quedando la función productora-proveedora en manos de los adultos. El joven tiene ante sí un periodo de recolección, consumo, disfrute de lo que otros producen para él, pero el joven además también desea independizarse, afirmar su identidad, ser libre para actuar; tiene la obligación de formarse, pero también sabe que ser joven es disfrutar y divertirse. Hoy más que nunca asistimos a la combinación de estos elementos en el contexto cotidiano de los jóvenes españoles.

En principio, *ser joven* significa entrar en una etapa bastante más prolongada de la que se presentaba a los ojos de los jóvenes de hace treinta años y en la que no se vislumbra tan claramente el final. Una etapa en la que la principal ocupación del joven va a ser su formación, puesto que su oportunidad para trabajar se ve restringida. Pero una etapa también en la que el individuo amplía sus cotas de autonomía para tomar decisiones, para actuar, para pensar y opinar, y para poseer. Además, este proceso de afirmación de su identidad se proyecta socialmente en espacios, formas culturales, manifestaciones verbales, etcétera, que se reconocen propias de la juventud. El mercado juega un importante papel; desde niños los jóvenes van acostumbrándose a la existencia de una oferta de consumo propio, pero *ser joven* significa además el acceso más directo a ese mercado, adquirir la mayoría de edad como consumidor. Mientras otros ámbitos ocupan un lugar relevante en el proceso, el hogar paterno ha perdido significado en la afirmación de la identidad e independencia juvenil.

Cierto es que nunca los jóvenes españoles han mostrado tendencia a salir del hogar en la misma medida en que lo han hecho algunos de los jóvenes europeos, pero sí puede decirse que *salir de casa*, especialmente si no ha sido para casarse formalmente, ha tenido un significado de rebeldía y de autoafirmación de la identidad e independencia juvenil. Sin embargo, los jóvenes de hoy tienen una multiplicidad de recursos para *experimentar* identidades, y en este proceso el hogar paterno no juega un papel de contraste, sino simplemente de «plataforma» (NAVARRO, 1993a) que posibilita al joven vivir como tal. Se explica entonces su permanencia en él, máxime si se tiene en cuenta que, dada su posición de jóvenes en el hogar paterno, ven legitimada su subsidiaridad en la economía familiar. En definitiva, si el hogar paterno asegura la provisión material y el acceso al consumo, permite un alto grado de autonomía y libertad de acción y pensamiento, y además provee unos niveles de bienestar y consumo superiores a los que se puede tener si uno se va de casa, no sólo cabe esperar que se esté a gusto en él, sino también que se posponga el momento en que se abandone, sea más o menos elevada la posición socioeconómica de la que disfrute.

Pero tratemos de contrastar, al menos parcialmente, esta lectura hipotética de la permanencia grata de los jóvenes en el hogar, volviendo a lo que piensan los jóvenes. ¿En base

TABLA 2.4

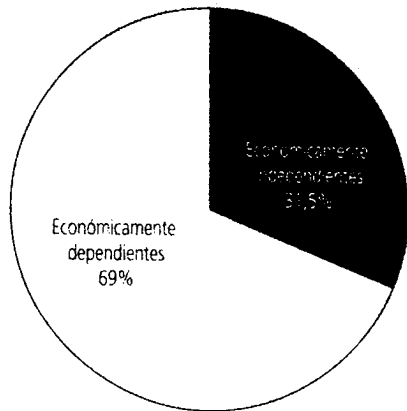
**Situación económica de los jóvenes
(Evolución 1984-1992) (%)**

	1992	1988	1984-1985
<i>Económicamente independiente</i>	31,5	22	20
<i>Total</i>			
Vive exclusivamente de sus ingresos o los de la pareja o cónyuge	8	13	12
<i>Parcial</i>			
Vive principalmente de sus ingresos pero con ayuda familiar	23,5	9	8
<i>Económicamente dependiente</i>	69	77	80
<i>Parcial</i>			
Vive principalmente del dinero que le dan en casa con algunos ingresos propios	17	19	17
<i>Total</i>			
Vive exclusivamente del dinero que le dan en casa	52	58	63

Base: Jóvenes españoles de 15-24 años.

Fuente: NAVARRO LÓPEZ y MATEO RIVAS, 1993b: pág. 77.

Gráfico 2.5
Situación económica de los jóvenes



Fuente: Tabla 2.3

a qué razones explican ellos que el colectivo joven esté a gusto en casa, en el hogar, con sus padres y hermanos? Los motivos planteados y las respuestas dadas aparecen en la *Tabla 2.5*. Al realizar esta valoración, pensamos que de alguna forma los jóvenes proyectan sus propias razones, aunque su respuesta no indique exactamente esto, sino su percepción de la situación general del colectivo juvenil. Los jóvenes están a gusto, en primer lugar, porque en el hogar paterno se les quiere y encuentran cariño, lo cual, aunque parezca un tópico, no deja de tener su valor social, puesto que indica la salud afectiva de la que disfruta la familia española. Pero son las razones de carácter práctico y material las que ocupan también una posición similar en este rango explicativo: en el nido tienen ropa, comida, un sitio propio, aparatos, cuidados materiales, etc., están cómodos y se les acoge bien. A criterio de los jóvenes, el hogar de los padres es para ellos básicamente un *refugio*, un entorno de acogida donde se satisfacen necesidades afectivas y materiales, y donde se puede sentir la intimidad. Son menos quienes opinan que los jóvenes están a gusto en casa porque se les tiene en cuenta personalmente, o porque pueden opinar y decir lo que piensan sin temor a que ello les perjudique.

Las respuestas de los jóvenes apuntan a una situación en el hogar paterno que sigue más bien una pauta de *acomodo*, y de la que se deriva la integración y el ajuste. El familismo y la satisfacción de los jóvenes en el hogar paterno tiene, a nuestro parecer, una lectura compleja. Aunque ha mejorado, la cuestión no es que el estar a gusto se deba a que el joven

Gráfico 2.6
Independencia económica de los jóvenes que la tienen

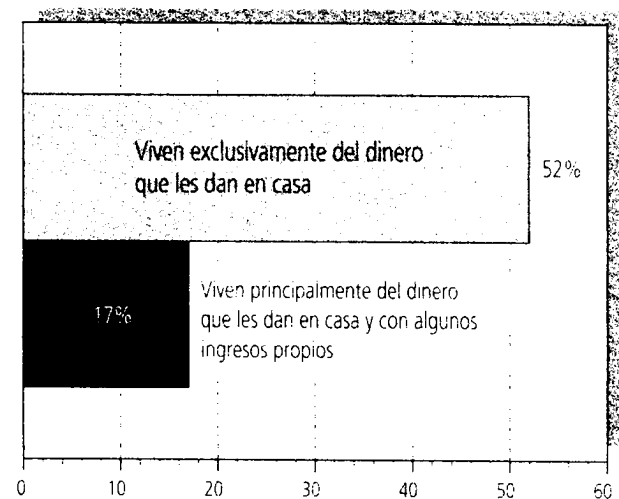


Fuente: Tabla 2.4

esté más considerado en el hogar, haya mejorado su estatus, o se valore más su opinión, aspectos que obviamente han experimentado un claro avance. Lo que ocurre es que ha cambiado el valor que los jóvenes conceden a estos aspectos frente a la afectividad y a la provisión material que reciben en el hogar paterno. Y lo que parece es que para los jóvenes de mediados de los noventa las dimensiones afectiva y material, al ser más valoradas, compensan de los roces e inconvenientes que, pese a ser pocos, aún conlleva la convivencia con los padres.

La valoración que hacen los jóvenes de la dimensión material se comprende aún mejor

Gráfico 2.7
Dependencia económica de los jóvenes que la tienen



Fuente: Tabla 2.4

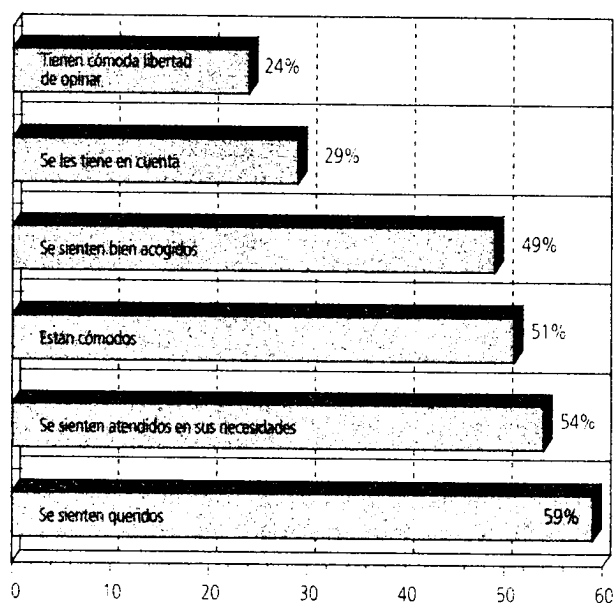
si se atiende a la evolución de su situación económica en los últimos años. Como puede verse en la *Tabla 2.4*, de los años ochenta hasta ahora ha disminuido el colectivo de jóvenes que son totalmente dependientes de sus padres, pero también lo ha hecho el grupo de los que viven sólo de sus ingresos, y, por el contrario, ha subido más del doble el número de jóvenes que, aun teniendo sus propios ingresos, se apoyan en la ayuda familiar. En franjas de edades más altas, 25 a 29 años, este incremento es aún mayor.

Entre los jóvenes que viven con sus padres (NAVARRO ET AL., 1993a: 76): *a*) la mitad declara una situación económica totalmente dependiente; *b*) el resto, bien se declara parcialmente independiente o, en menor medida, parcialmente dependiente de sus padres. Estos datos confirman el reforzamiento de la importancia de la familia como un sistema de apoyo económico para los jóvenes de los noventa, y ayuda a comprender no sólo la valoración que éstos hacen de su estancia en el hogar paterno, sino también su sistemático repliegue y su condición de *refugiados* en él.

La básica ausencia de discrepancia en las opiniones de los jóvenes de distinta condición al explicar su acomodamiento en el hogar paterno da una idea del alcance que tiene esta función subsidiaria de la familia. Las variaciones son más de intensidad que de concepto. Los más jóvenes (17 a 15 años), más vinculados al nido paterno, citan más los motivos afectivos. A medida que aumenta la edad, se refuerzan levemente las razones de tipo material y la libertad para opinar, posiblemente porque los jóvenes van ganando cierta consideración en el hogar paterno conforme maduran.

Además de los menos jóvenes, y relacionados con ellos, son los que trabajan y están parados quienes tienden a igualar en importancia las razones materiales y afectivas. Sin embargo, lo que resulta más interesante es la uniformidad de criterio que se observa entre jóvenes de diferentes estratos sociales y que viene a sumarse a lo que venimos diciendo: la valoración de los jóvenes según su estatus social es básicamente la misma. En las clases sociales más elevadas se citan algo más las razones afectivas y la consideración personal del joven en el hogar, pero la valoración de la di-

Tabla 2.8
Razones por las que los jóvenes se sienten a gusto en casa



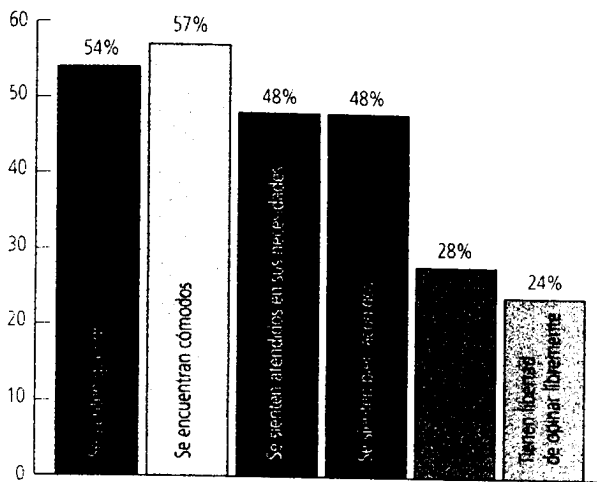
Fuente: Tabla 2.5

TABLA 2.5

Razones que explican por qué los jóvenes están a gusto en casa, con sus padres y/o hermanos

	Total	Ocupación			Clase social subjetiva			Clase social objetiva			
		Estudiante	Trabajador	Parado	Alta M. alta	Media baja	Baja	Alta M. alta	Media media	Media baja	Baja Trab
Total	2.028	1.242	409	299	521	966	527	117	236	645	756
Se les quiere encuentran cariño	59	62	55	54	60	59	60	66	60	60	57
Tienen ropa, comida, un sitio propio, aparatos, cuidados materiales, etc	54	55	51	57	56	53	55	55	53	55	53
Están cómodos	51	51	52,5	48	55	52	46	54	49	54	49
Se les acoge bien	49	49	49	48	43	50	52	42	49	48	50
Se les tiene en cuenta personalmente	29	30	27	28	31	29	29	35	33	28	28,5
Pueden opinar y en cierto modo, decir lo que piensan sin miedo a que el hacerlo les perjudique	24	24	25,5	24	27	23	24	26	25	24	24
No creo que se sientan a gusto en casa	4	3	5	4	2	4	4	3	3	3	4

Gráfico 2.9
Razones que explican la situación de la juventud en el hogar según los jóvenes en paro



Fuente: Tabla 2.5

mención material no varía en función de la situación socioeconómica objetiva. La funcionalidad y utilidad proveedora de la familia es compartida por todos los jóvenes, y no se trata tanto del volumen de lo que se recibe (cabe pensar que en las clases acomodadas sea mayor que en las menos acomodadas) sino de que, en términos relativos a lo que permite cada posición socioeconómica, los jóvenes son conscientes del nivel de calidad de vida al que han accedido y de la subsidiaridad de la que pueden beneficiarse en el hogar de sus padres, y lo valoran lo bastante como para que sea una de las razones en que fundamentan su satisfacción en el hogar paterno.

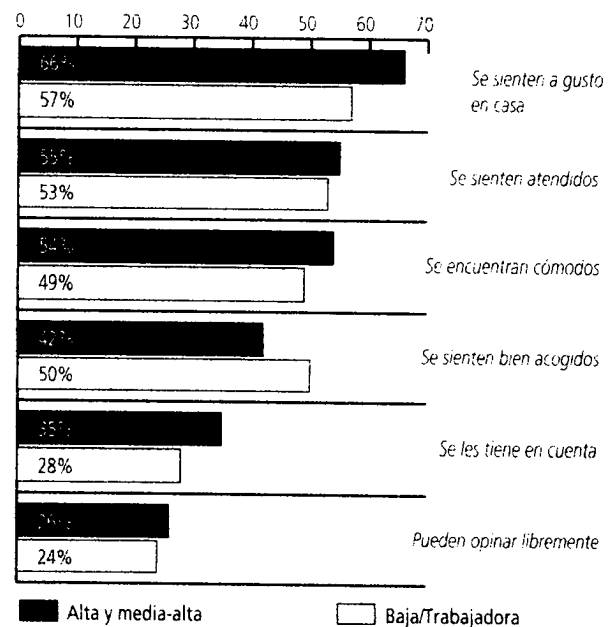
La misma impresión de la permanencia en el hogar paterno de los jóvenes se obtiene de quienes desean dejar de vivir con sus padres. Entre éstos destaca la opinión de los que aspiran a vivir solos (uno de cada diez jóvenes), quienes creen en mayor medida que los jóvenes están a gusto en el hogar por razones materiales y, en menor medida, porque encuentran cariño, son bien acogidos, tenidos en cuenta personalmente o pueden opinar. Son ellos también quienes más comparten la opinión de que los jóvenes no están a gusto en casa con sus padres y hermanos. Su actitud de rechazo hacia su propio entorno y experiencia familiar está en consonancia con su *solipsismo* como forma de vida y sus recelos para con la institución familiar. Por contra, la visión pragmática y utilitaria de la familia tiende a proyectarse menos entre los jóvenes más religio-

sos y aquellos orientados políticamente a la derecha, quienes, frente al resto, enfatizan el cariño y la consideración personal del joven en el hogar.

Dado que se reconoce el papel subsidiario que cumple la familia, hemos considerado de interés comprobar hasta qué punto el joven se hace copartícipe de este principio de solidaridad funcional, gracias al cual resulta directamente beneficiado. Hoy en día las posibilidades de las economías paternas para con los hijos son mayores que las de hace treinta o cuarenta años. No hace más de dos generaciones era una norma bastante extendida que los hijos entregaran el dinero ganado a sus padres, siempre que estuvieran viviendo bajo el mismo techo. Tenemos la impresión de que esta práctica disminuye y de que son los padres quienes más han contribuido a ello, no reclamando aportación económica alguna a los hijos que trabajan y viven bajo su mismo techo y creyendo preferible que éstos guarden sus ingresos para sí mientras ellos continúan ejerciendo su papel proveedor y protector.

Esto, que es un modo de ayudar a los jóvenes, también supone habituarlos a disponer de una *tabla de salvación*. Es probable que la idea extendida entre los padres más jóvenes de que hay que procurar lo mejor a los hijos

Gráfico 2.10
Razones que explican la situación de la juventud en el hogar para los jóvenes de clase alta, media-alta y baja/trabajadora



Fuente: Tabla 2.5

y de que ello es una medida de la valía como padres influya en esta decisión. No es algo que pueda llegar a saberse a partir de este estudio. De momento nos hemos limitado a preguntar a los jóvenes sobre la obligación de contribuir económicamente en la familia cuando se vive con los padres. Desde la perspectiva de los jóvenes, hemos querido probar hasta qué punto ellos creen en la hospitalidad del hogar paterno como algo a lo que uno se ve obligado en su condición de padre y que exige al hijo de cualquier colaboración económica o, por el contrario, creen en su obligación de contribuir igualmente a la economía familiar.

De cada tres jóvenes, dos comparten la opinión de que *es obligación de los hijos que viven con sus padres entregarles parte del dinero que ganan*, el tercero está en desacuerdo con esta idea, y lo que introduce variaciones en esta norma son, como cabría esperar, el estatus ocupacional y la clase social del entrevistado. Entre los jó-

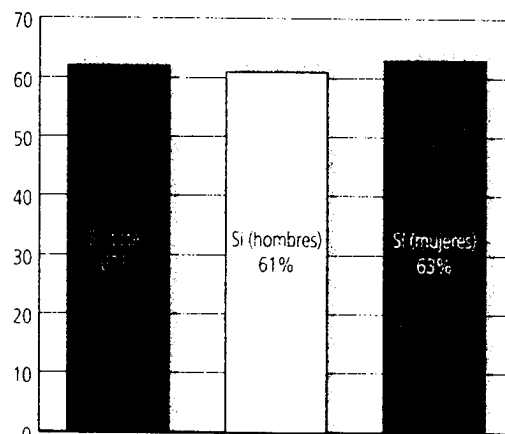
TABLA 2.6

Es obligación de los hijos que viven con sus padres entregarles parte del dinero que ganan

	Más bien de acuerdo %	Total
Total	62	2.046
<i>Sexo</i>		
Hombre	61	1.032
Mujer	63	996
<i>Edad</i>		
15-17	63	610
18-20	60	621
21-24	63	797
18-24	62	1.418
<i>Estatus ocupacional</i>		
Parado	73	299
Trabaja	60	409
Estudia	59	1.242
<i>Vive con sus padres</i>		
Parado	74,5	271
Trabaja	61	313
Estudiante	60	1.198
<i>Clase social</i>		
Alta/Media alta	55	521
Media baja	64	966
Baja/Trabajadora	66	527
<i>Clase social ocupacional</i>		
Alta/Media alta	45	174
Media media	61	412
Media baja	60	516
Baja/Trabajadora	67	822

Gráfico 2.11

¿Están obligados los hijos que viven con sus padres a darles parte del dinero que ganan?



Fuente: Tabla 2.6

venes de clase social alta o media alta es donde menos de acuerdo se está con la obligación de los jóvenes de contribuir económicamente en el hogar paterno. Los jóvenes de familias de clase media-media, media-baja o baja-trabajadora, sin embargo, piensan básicamente lo mismo, aunque se aprecia que en el extremo más bajo de la escala social la norma está ligeramente más extendida.

Quienes más firmemente creen en la obligación de contribuir es el colectivo de parados, un 11 % por encima de la media de acuerdo de la población, un colectivo que se encuentra prácticamente en su totalidad a expensas de la economía paterna —91 % viven con los padres— y que se declara más bien de clase media-baja y trabajadora, y en cuyo caso la contribución con ingresos podría ser más necesaria para la economía doméstica. Tanto unos como otros da la impresión de que han respondido en concordancia con la propia norma a que están sujetos en los hogares de sus padres, es decir, en función de lo que se les exige o se les va a exigir dentro de una pauta ampliamente extendida de subsidiaridad paterna. Aunque llama la atención un dato: el hecho de trabajar entre los jóvenes que viven con sus padres no implica un mayor grado de acuerdo con el deber de aportar parte de los ingresos propios. Y si éstos también han proyectado en su respuesta la propia norma de sus hogares, podríamos aventurar que uno de cada tres jóvenes que vive con sus padres no tiene que contribuir con su dinero, lo que no cabe duda añade un elemento más a la lista

de favorables condiciones e intereses que en los hogares paternos hoy retienen al joven.

Por último, esta actitud de correspondencia económica de los hijos para con los padres es menos compartida a medida que uno es menos creyente, y la explicación probablemente radique en el recelo que caracteriza al ámbito de la increencia para con todas aquellas pautas familiares que indiquen obligación y tradicionalismo, sea del tipo que sea, aunque también entre ellos más de la mitad opinen que se debe colaborar con los ingresos propios.

Los jóvenes españoles no sólo salen beneficiados del papel relevante de la familia que ha caracterizado a la sociedad española y que se refleja en la solidaridad económica para con sus miembros, sino que por el momento también asumen este principio en la medida en que les supone un deber. Ahora bien, quedan algunos interrogantes por resolver: ¿por cuánto tiempo?, ¿cuál es la tendencia? Y sobre todo, ¿cómo influirá en un futuro en las familias la actitud poco solidaria de quien se acomoda en el hogar de sus padres y no asume su deber de colaborar económicamente mientras se beneficia de esta situación?

Inestabilidad y precariedad de los empleos que no permiten plantearse, a medio plazo al menos, la independencia plena de los padres. Ingresos insuficientes para igualar los niveles de comodidad doméstica que se tienen en el nido paterno. Sentimientos de cobardía y miedo frente al riesgo que supone salir de un ámbito en el que al menos se tiene lo suficiente. Un ambiente familiar básicamente cálido, confortable y acogedor. La valoración de las relaciones personales y la satisfacción con el nivel de afectividad familiar. La disposición de una parcela de propiedad e intimidad bajo el techo paterno, y unos padres tolerantes y conscientes de que ellos son la única salida para que los jóvenes aguanten mientras las cosas mejoran. Éstas son algunas de las claves para comprender el *apego* de los jóvenes españoles al hogar paterno y la consiguiente prolongación de su grata permanencia en él.

Pero los jóvenes no pueden permanecer en este refugio indefinidamente. La idea, ampliamente enraizada en la sociedad española, y compartida por padres e hijos, de que la salida del nido debe acompañarse de una estabilidad económica y laboral actúa como un mecanismo para justificar la prolongación de la presencia de los jóvenes en el hogar, como una gran fuerza que los retiene.

Pero los cambios hacia una sociedad con un alto grado de movilidad ocupacional, en la que

el trabajo comienza a no ser para toda la vida, y en la que se quiebra la coincidencia plena entre los diferentes acontecimientos vitales, coloca a padres y jóvenes en una situación desconcertante. Los jóvenes se están acostumbrando a estar en la cuerda floja y es posible que empiecen a asumir este sentimiento como un elemento de su futuro. Pero mientras esto ocurre, entre ellos se ha extendido y reafirmado una creencia: la de que siempre pueden contar con una red emocional y financiera, sus padres, que amortiguará los golpes de la vida (COUPLAN, 1993: 56). Y se aferran a ella, porque les provee de lo que más valoran: la seguridad.

2.1.2 *Clima familiar*

2.1.2.1 Relaciones con los padres

Los jóvenes de los noventa se muestran especialmente sensibles a la afectividad y a la seguridad emocional. En estudios de juventud anteriores se ha puesto especial atención en la distancia y el conflicto generacionales, y la cohesión familiar y la solidaridad afectiva entre padres e hijos se han correlacionado con el grado de consenso ideológico y normativo percibido por los jóvenes. Sin embargo, convalidando en lo anotado por José Juan TOHARIA en el informe del año 1989 (FUNDACIÓN SANTA MARÍA, 1989: pág. 209), el elevado grado de integración y ajuste ideológico entre padres e hijos en ningún caso debe interpretarse como una coincidencia plena, puesto que hoy como hace cuatro años siguen observándose distancias en la forma de pensar de padres e hijos.

Compartir concepciones, ideas y principios reduce las ocasiones de tensión y conflicto generacional, pero no es suficiente para explicar un nivel de satisfacción juvenil con la vida en casa que está bastante por encima de las diferencias ideológicas que de hecho se aprecian. A modo de hipótesis, planteamos que éste es el resultado de la combinación de dos fenómenos concomitantes:

a) El acortamiento de las distancias en los universos ideológicos de padres e hijos, de modo que la polaridad es menor de la que se podía dar en los jóvenes de otras décadas. Esto es algo en lo que se ha venido insistiendo en los últimos años, y que se ha reflejado en los sucesivos estudios de actitudes y valores de jóvenes y adultos en la década de los ochenta y principios de los noventa. El consenso en actitudes, normas y

opiniones religiosas, morales y sociales entre padres e hijos se ha incrementado a lo largo de la década de los ochenta en España (ORIZO, 1990: pág. 64), siendo menor el acercamiento en las actitudes sexuales y de las opiniones políticas.

b) Hoy los jóvenes no dan tanta relevancia al hecho de disentir de sus padres, y estos últimos tampoco se la conceden al hecho de que sus hijos no piensen como ellos. Nos hallaríamos ante una pauta de transigencia y tolerancia ideológica habitual que, al igual que emerge en otros contextos relacionales, se extiende y manifiesta en las relaciones familiares. Para los jóvenes, el distanciamiento ideológico es un hecho que entra dentro de la normalidad de las relaciones: para los padres no constituye motivo de preocupación. El significado que para ellos tiene el hogar —afectivo y material— también es un indicio de que se han vuelto más pragmáticos, y consiguientemente la valoración conjunta que realizan de su vida en casa supera otros aspectos que puedan interferir en las relaciones paterno-filiales.

La coexistencia de estos dos fenómenos estaría, junto al significado funcional que el hogar tiene para ellos, detrás de estos niveles de satisfacción en el hogar y de los deseos de permanencia en él para algunos jóvenes. En este apartado, analizaremos la relación de los jóvenes con los padres en torno a estos dos criterios de consenso ideológico y transigencia.

2.1.2.1.1 Consenso ideológico con los padres

La aceptación de la familia como un contexto referencial para orientarse es un indicador del grado en que los hijos comparten el universo ideológico de los padres. En los últimos cuatro años este papel orientador de la familia se ha visto fortalecido. En 1993 se duplica el porcentaje de jóvenes españoles que opina que *es en casa donde se dicen las cosas más importantes para orientarse en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo*, pasando de un 23 % a un 50 %. También se incrementa en un 12 % el colectivo de jóvenes que toman de referencia a su familia *en la vida cotidiana*. La familia, los padres, se convierten así en la principal instancia orientadora de los jóvenes españoles, por lo que es de esperar que la coincidencia y el consenso normativo sea elevado.

Con la finalidad de ver el alcance de este consenso combinando las dimensiones cuantitativa y cualitativa, se ha pedido a los jóvenes que para una serie de cuestiones señalen, mediante una escala, la distancia a la que se halla la forma de pensar de sus padres de la

suya propia. Como puede apreciarse en la *Tabla 2.8*, a pesar de las variaciones entre las distintas cuestiones planteadas y de la persistencia de las diferencias en la forma de pensar de padres e hijos, en consonancia con la tendencia actual, el grado de consenso ideológico entre padres e hijos es elevado.

La similitud en la forma de pensar de padres e hijos sobre una determinada cuestión indica que se comparten en alguna medida las actitudes, normas y opiniones que puedan sostenerse en ese ámbito. Decimos esto porque al comparar estos datos con los obtenidos en anteriores encuestas de jóvenes sobre las actitudes compartidas con los padres (*Tabla 2.7*), destaca el incremento del grado de consenso en las actitudes religiosas, sexuales y opiniones políticas, especialmente en estos dos últimos aspectos. Los jóvenes de los noventa han acortado distancias especialmente en las cuestiones que venían constituyendo la parcela de la discrepancia en la forma de pensar de padres e hijos.

Las cuestiones en las que hoy en día los jóvenes aprecian una menor distancia ideológica con respecto a la forma de pensar de sus padres son la *familia* y el *trabajo*. Uno de cada dos jóvenes opina que sus padres piensan igual que ellos en esta materia. Les siguen, sin apenas diferencia, la *política*, la *religión* y el *valor del dinero*, por este orden, y, con una diferencia algo mayor, el *papel de la mujer*. En cualquier caso, en ninguna de estas cinco cuestiones el volumen de jóvenes que creen

TABLA 2.7

Evolución del consenso normativo entre padres e hijos

	1981 *	1984 *	1989 *	1990 *	1994 **
	(18-24)	(15-24)	(15-24)	(18-24)	(15-24)
Actitudes religiosas ...	38	35	40	42	48
Normas morales	44	36	44	53	—
Actitudes sociales	45	42	47	59	—
Opiniones políticas ..	26	23	24	24	49
Actitudes sexuales ...	11	10	12	12	24
Ninguna de éstas	25	25	21	—	—
Ns/Nc	10	10	12	9	—

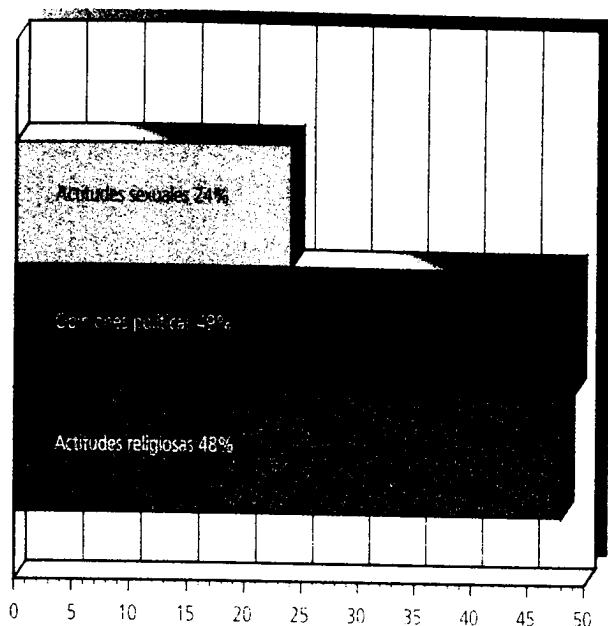
* La pregunta era: *¿Compartís (compartiais) tú y tus padres algo de lo siguiente?* La respuesta era múltiple.

** El indicador utilizado difiere de estos ítems. Se pide a los jóvenes para cada una de una serie de cuestiones: *Dime cómo dirías que, en líneas generales, piensan (o pensaban) tus padres: «radicalmente distinto a como tú piensas, bastante distinto, algo distinto o igual a como tú piensas?»* Entre las cuestiones planteadas se citan «religión», «cuestiones políticas» y «vida sexual».

Fuente: Encuesta Europea de Valores en España, 1981 y 1990. Encuestas de Juventud de la Fundación Santa María, 1984, 1989 y 1994.

Gráfico 2.12

Nivel de acuerdo con algunas ideas y actitudes de los padres



Fuente: Tabla 2.1

que las ideas de sus padres son radicalmente diferentes supera el 6 % del conjunto. Es al mencionar a los jóvenes *diversión, vida sexual y relaciones de pareja* cuando la discrepancia ideológica se deja notar. Dos de cada diez jóvenes perciben una forma de pensar en los padres radicalmente distinta a la suya en cuestiones de *diversión*, y uno de cada diez en cuestiones de *vida sexual y relaciones de pareja*. Pero para las tres representan más del 70 % los jóvenes que piensan distinto de sus padres. La forma de divertirse y la sexualidad son los aspectos en los que la distancia ideológica entre padres e hijos es mayor.

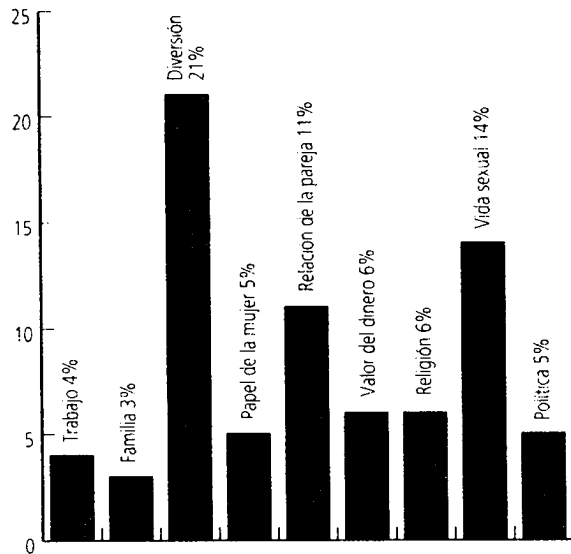
No obstante, al considerar conjuntamente las diversas cuestiones se aprecia que únicamente seis jóvenes en toda la muestra opinan radicalmente distinto de sus padres en todas las cuestiones planteadas. Un 8 % piensa igual que sus padres en todo, el 29 % no coincide en ningún tema, el 29 % no está radicalmente distanciados de sus padres en ninguna de las cuestiones y la mayoría sólo lo está en una o dos.

TABLA 2.8

Opinan que sus padres piensan radicalmente y bastante o algo distinto a ellos

	Total	Género		Edad			Estatus ocupacional		
		Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24	Parado	Trabajador	Estudiante
Total	2 028	1 032	996	610	621	797	299	409	1 242
Trabajo									
Radicalmente	4	4	4	4	4	4	4	3	4
Bastante + Algo	46	50	42	47,5	45,5	46	44	43	47
Familia									
Radicalmente	3	3	4	3	4	4	3	4	3,5
Bastante + Algo	43	46	39	43	43	43	42	43	43
Diversión									
Radicalmente	21	22,5	19	23	22	18	20	20	21
Bastante + Algo	63	63	57	60	63	66	66	62	64
Papel mujer									
Radicalmente	5	4	6	4	5	6	6	5	5
Bastante + Algo	53,5	53	54	51	54	56	61	54	52
Relación de pareja									
Radicalmente	11	9	13	10	12	11	13	8	11
Bastante + Algo	61	61	61	59	60	64,5	62	64	61
Valor del dinero									
Radicalmente	6	6	6	7	5,5	5,5	5	5	6,5
Bastante + Algo	49	49	44	48	48	45,5	47	48	47
Religión									
Radicalmente	6	7	5	5	6	6	5	7	6
Bastante + Algo	44	50	40,5	43	43	48	42	48	45
Vida sexual									
Radicalmente	14	13	15	12	15	15	16	16	13
Bastante + Algo	60	61	59	58	55	72	73	58	60
Política									
Radicalmente	5	4,5	5	6	4	4	4	3	6
Bastante + Algo	44	47	42	40	45	47	52	42	45

Gráfico 2.13
Porcentaje de jóvenes que creen tener opiniones radicalmente distintas que sus padres sobre determinados temas



Fuente: Tabla 2.8

En fin, es una media de dos de cada diez jóvenes los que piensan distinto de sus padres. Existen diferencias en la forma de pensar de padres e hijos, pero éstas están lejos de ser extremas y la discrepancia ideológica presenta un tono moderado. No es correcto hablar de ajuste ideológico, pero sí de un ajuste ideológico relativo.

Lo que se constata es una pauta de coincidencia o de suave distanciamiento ideológico entre padres e hijos, básicamente compartida por el colectivo de jóvenes en su totalidad. No obstante, hay diferencias en la forma de pensar de padres e hijos en estas cuestiones, y éstas sugieren la existencia de varios segmentos en este conjunto de cuestiones. Un análisis factorial de componentes principales nos ha ayudado a descubrir y describir estos segmentos sintetizando las nueve cuestiones en tres bloques, en base a las consistencias existentes entre las respuestas de los jóvenes. El resultado ha sido el siguiente (Cuadro 2.1):

- En el primer factor confluyen una serie de aspectos que hacen referencia a relaciones que establecen los jóvenes en diferentes ámbitos: sexuales, afectivas, tiempo libre, hombres/mujeres, y, en definitiva, a las formas de expresión y disfrute de los jóvenes. Reflejaría este factor el *código relacional* de los jóvenes.
- Un segundo bloque de cuestiones lo componen los aspectos más pragmáticos y funcionales

de la existencia cotidiana: el trabajo, la familia, el valor del dinero. Son aspectos tradicionales, pilares básicos de la existencia. Que la familia aparezca aquí junto al trabajo y el dinero dice mucho de la perspectiva funcional desde la que los jóvenes conciben la instancia familiar. En conjunto, vienen a representar una idea de estabilidad y de seguridad en la vida. Es el factor *pragmático-funcional*.

c) Al tercer factor lo hemos denominado *ideológico-creencial*. En él se reflejan las opiniones y las actitudes en cuestiones religiosas y políticas.

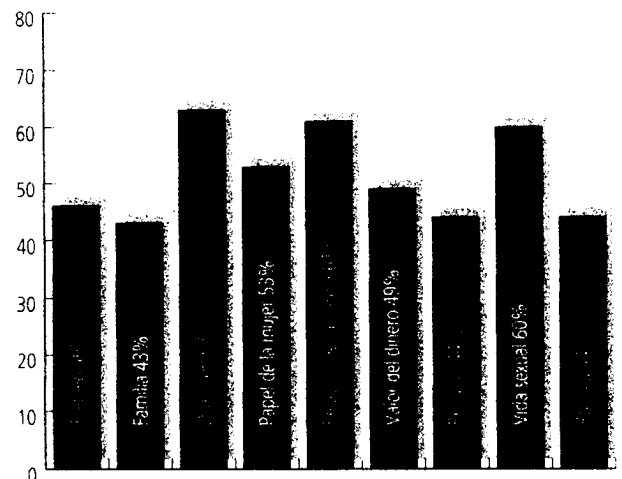
Éstas son las tres grandes líneas en las que podemos situar las respuestas de los jóvenes en torno a las cuestiones en las que ellos consideran la aproximación o la divergencia de opinión con respecto a sus padres. Es en lo que hemos llamado *código relacional*, donde los jóvenes perciben la opinión de sus padres más divergente, mientras que se coincide en mayor grado en aquellos aspectos que tienen un componente de estabilidad y pragmatismo. En

CUADRO 2.1

Se piensa menos igual que los padres		Se piensa más igual que los padres
<i>Código relacional</i>	<i>Ideológico-creencial</i>	<i>Pragmático-funcional</i>
Relación de pareja Vida sexual Diversión Papel de la mujer	Religión Cuestiones políticas	Trabajo Familia Valor del dinero

Gráfico 2.14

Porcentaje de jóvenes que creen tener opiniones bastante o algo distintas que sus padres sobre determinados temas



Fuente: Tabla 2.8

función de la distancia ideológica hacia los padres, las respuestas de los jóvenes quedarían configuradas de la siguiente manera:

CUADRO 2.2

Análisis factorial de componentes principales de las cuestiones en las que se mide la distancia ideológica entre padres e hijos

Items	Factor 1	Factor 2	Factor 3
La relación de pareja85	*	*
Vida sexual81	*	*
Diversión71	*	*
El papel de la mujer63	*	*
Trabajo	*	.85	*
Familia	*	.76	*
El valor del dinero32	.63	*
Religión	*	*	.82
Cuestiones políticas30	*	.74
Valor propio	4.29	1.00	.82
Varianza explicada (%)	47.7	11.1	9.1
Total varianza = 68 %			

* Valores inferiores a .30.

Veamos algunas diferencias entre jóvenes a la hora de valorar la distancia entre la forma de pensar de sus padres y la suya propia. Las chicas tienden a coincidir algo más con sus padres en lo ideológico-creencial y en los aspectos pragmáticos. Su divergencia, aunque no mucho más alta que la de los varones, se da en cómo ellas entienden las relaciones con el otro sexo, tanto en actitudes sexuales y de pareja como en aspectos sociales.

También la edad es motivo de algunas sensibles diferencias de ajuste ideológico entre padres e hijos, aunque llama la atención que éstas no sean excesivamente elevadas y no se den en la misma dirección con respecto a las diversas cuestiones planteadas. Normalmente son los más jóvenes quienes menos se distancian de la forma de pensar de sus padres, lo cual es comprensible puesto que con 15-17 años se participa más del clima de opinión familiar mientras se madura y se ponen las bases de la propia forma de pensar. Todavía no se ha salido totalmente del *cascarón* paterno, y si bien no es mucho mayor el consenso, es apreciable tanto en los aspectos ideológico-creenciales como en su código de relaciones.

Sin embargo, a medida que se incrementa la edad, los jóvenes se van distanciando menos de las ideas paternas en los aspectos pragmáticos y funcionales, como el trabajo y el valor del dinero. Probablemente la experiencia

laboral, para quienes ya trabajan, y el contacto inicial y la cercanía, para quienes están en aras de empezar a hacerlo, haga compartir más la perspectiva de quienes llevan más tiempo en el sistema laboral y económico.

En cualquier caso, la relativa uniformidad que puede apreciarse entre los distintos colectivos de edades viene a recalcar que los jóvenes, además de verse a sí mismos bastante cerca de la forma de pensar de sus padres en la mayoría de los temas, también demuestran una capacidad de adaptación al clima ideológico familiar a medida que van haciéndose mayores en el hogar paterno, tal y como venía apuntándose en los últimos años (FUNDACIÓN SANTA MARÍA, 1984, 1989).

No se aprecia el vínculo entre el ajuste ideológico de los jóvenes en el hogar paterno y su situación en la estructura ocupacional. Ésta no parece ser un elemento que vaya a interactuar con aquél para provocar una situación más tensa o una salida más temprana del hogar por parte del joven. Lo que por contra sí sigue marcando diferencias más acusadas en el ajuste ideológico son precisamente, y como

CUADRO 2.3

Colectivos de jóvenes en relación a la distancia ideológica entre ellos y sus padres

<i>Se ven más distantes de la forma de pensar de sus padres</i>	<i>Se ven menos distantes de la forma de pensar de sus padres</i>
Código relacional	
Mujeres jóvenes 21-24 años Universitarios Gustaría vivir con el cónyuge, la pareja o solos De izquierdas Indiferentes ateos	Clase alta/media alta Muy buenos católicos y católicos no muy practicantes jóvenes con padres separados o divorciados Les gusta vivir con los padres
Pragmático-funcional	
Hombres jóvenes de 15-17 años Clase alta/media alta Gustaría vivir con amigos o solos jóvenes de padres separados o divorciados	Mujeres jóvenes de 21-24 años Clase baja/trabajadora Gustaría vivir con el cónyuge
Ideológico-creencial	
Hombres jóvenes 21-24 años Universitarios Gustaría vivir con la pareja, los amigos o solos	Mujeres Clase alta/media alta Clase baja/trabajadora Los jóvenes que se declaran católicos Gustaría vivir con el cónyuge

cabría esperar, factores subjetivos, como el posicionamiento político y la religiosidad. Son los jóvenes que se sitúan desde el centro hacia la derecha política, y los más religiosos, quienes tienden a puntuar más alto en los tres bloques de cuestiones, y, por tanto, quienes comparten en mayor medida el universo ideológico de sus padres.

2.1.2.1.2 Niveles de conflicto y tolerancia en el hogar paterno

Retomemos el primer fenómeno de los dos vinculados para explicar, a modo de hipótesis, la satisfacción de los jóvenes con el clima familiar. El interrogante que surge aquí es si la pauta generalizada de moderada discrepancia ideológica tiene continuidad en la dinámica que se establece entre padres e hijos, es decir, si se da efectivamente la *ausencia* de tensión y conflictividad que cabe esperar de un grado de ajuste ideológico y normativo relativamente elevado y puede hablarse de transigencia y tolerancia en el hogar. Para responder hemos medido el grado de conflicto existente en el hogar a través de un indicador bastante simple: la existencia de fuertes discusiones (nosotros las hemos denominado *broncas*, con la intención de enfatizar la intensidad del conflicto) debidas a motivos diferentes y que potencial y habitualmente pueden ser considerados como causa de enfrentamiento entre padres e hijos en el hogar: la hora de llegar a casa por la noche y de levantarse de la cama, la forma de vestir y hablar, la música, la decoración de la habitación, el trabajo doméstico, los estudios, el trabajo, el dinero, las amistades, el alcohol, las creencias religiosas, la política.

A tenor de lo que se observa en la *Tabla 2.9*, los jóvenes españoles continúan discutiendo con sus padres, aunque ésta no es una dinámica que caracteriza sus relaciones. Para empezar, uno de cada cuatro jóvenes no mantiene discusiones frecuentes con sus padres por ninguno de los catorce motivos planteados en nuestra pregunta; uno de cada dos jóvenes lo hace sólo por cuatro o menos; y es minoritario (3 %) el colectivo para el que nueve o más son motivo de discusión. Hay consistencia entre el ajuste ideológico y las relaciones entre padres e hijos, y son los jóvenes que más comparten con sus padres quienes menos discuten con ellos³. De la misma forma, la intensidad de la divergencia ideológica y del en-

frentamiento o conflicto que se da en el hogar paterno incide en las aspiraciones de independencia. Es, en concreto, entre quienes discuten por más razones y entre quienes en menos cuestiones piensan igual que sus padres donde el peso de los jóvenes que desean vivir solos o en pareja resulta significativamente mayor. La experiencia y situación de descontento y enfrentamiento parecen influir en la elección de estas formas de convivencia menos convencionales y en el rechazo de la familia como una forma institucionalizada de convivencia.

Si uno atiende a resultados anteriores, no sorprende que la causa de discusiones frecuentes más citada por los jóvenes españoles sea una conducta, *la hora de llegar a casa por la noche* (41 %), vinculada a la cuestión sobre la que hemos podido observar que más discrepa la forma de pensar de padres e hijos, la forma de divertirse. Cuatro de cada diez jóvenes tienen bronca frecuentemente por este motivo. Lo que no sabemos a través de la encuesta es si el resto no discute porque llega a las horas señaladas por los padres o porque tienen total libertad en este aspecto. Alrededor de un tercio de los jóvenes discuten con sus padres por la *colaboración en el trabajo doméstico* (36 %), los *estudios* (33 %), *levantarse de la cama cuando les apeste* (30,5 %) y por el *dinero* (29 %). En el resto de los motivos de enfrentamiento expuestos, son menos del 20 % los jóvenes que discuten, o tienen *broncas* con sus padres, sien-

³ Se han construido dos índices a partir del número de cuestiones en las que los jóvenes opinan que sus padres piensan igual que ellos, y del número de razones por las que se discute o tiene bronca.

a) *Índice de consenso ideológico*: Se ha elaborado contabilizando las cuestiones, entre nueve temas, para las que los jóvenes han respondido que sus padres piensan (o pensaban) igual que ellos (Pregunta 52 del *Cuestionario*).

b) *Índice de conflicto*: Se ha elaborado contabilizando los motivos que los jóvenes señalan son razón de discusiones frecuentes con sus padres (Pregunta 55).

(a) Índice de consenso ideológico	(b) Índice de conflicto
1 <i>Nulo</i> = No piensa igual en nada.	1 <i>No hay</i> = No se discute por ningún motivo.
2 <i>Bajo</i> = Coincide en 1, 2 o 3 cuestiones.	2 <i>Bajo</i> = Se discute por 1, 2 o 3 razones.
3 <i>Moderado</i> = Coincide en 4, 5 o 6 cuestiones.	3 <i>Medio</i> = Se discute por 4, 5 o 6 razones.
4 <i>Alto</i> = Coincide en 7, 8 cuestiones.	4 <i>Alto</i> = Se discute por 7, 8, 9 razones.
5 <i>Pleno</i> = Coincide en todas las cuestiones planteadas.	5 <i>Muy alto</i> = Se discute por 9 o más motivos.

do, como anticipábamos, los *amigos/as que se tienen*, las *ideas y actividades políticas*, y la *religión* los aspectos que menos las provocan.

El análisis factorial de componentes principales ayuda a resumir todos estos motivos de discusión en cuatro líneas o ejes:

CUADRO 2.4

Se discute más		Se discute menos	
Obligaciones	Forma de diversión	Gustos y aficiones	Ideología-creencia
Colaboración en el trabajo doméstico Levantarse de la cama cuando apetece Dinero Estudios Trabajo Hora de llegar a casa por la noche	Pasarte con el alcohol Amigos/as que tienes	Música que te gusta Forma de decorar la habitación Forma de vestir Forma de hablar	Ideas o actividades políticas Religión

En el primer factor confluyen los motivos relacionados con las *obligaciones* del joven en el hogar, desde sus responsabilidades personales de cara a su propia formación hasta las obligaciones, que como un miembro más de la familia, le competen. Es el bloque que representa los costes para los hijos en el intercambio con los padres. El segundo bloque de cuestiones resultante del análisis recoge dos elementos estrechamente vinculados al ocio de los jóvenes: el exceso de alcohol y las amistades. Lo hemos llamado *forma de diversión*. Un tercer factor refleja los usos propios de los jóvenes, cuestiones relacionadas con la forma de expresarse o de manifestar la propia identidad juvenil. Por denominarlos de alguna manera, se trata de los *gustos y aficiones* de los jóvenes. El cuarto factor, una vez más, representa el ámbito de la ideología política y de las creencias religiosas: es el factor *ideológico creencial*, que insistentemente emerge en el análisis de las relaciones de los jóvenes con los padres como una cuestión aislada.

Si observamos la posición de estos bloques de cuestiones en relación al conflicto, se observa que las discusiones de los jóvenes con sus padres se centran principalmente en las cuestiones relacionadas con la estancia de los hijos en el hogar y con sus obligaciones y responsabilidades en esta situación, más que en los motivos ideológicos, creencias o principios. En definitiva, se discute sobre todo porque se roza en la vida cotidiana y se traspasan ciertas normas y límites impuestos en el *locus* familiar. El impacto del conflicto provocado por

cuestiones relacionadas con los aspectos ideológico-creenciales (religión, actividades políticas) y con los gustos (forma de vestir, de hablar, música, forma de decorar la habitación) es bastante menor. Por lo que cabe pensar que en los hogares españoles, además de un mayor grado de consenso, hay un mayor grado de tolerancia y respeto hacia las opciones y gustos de cada miembro, aun cuando éstas sean diferentes.

Además de su tolerancia en la ideología o las creencias de los hijos, los padres de los jóvenes de los noventa mantienen y ponen en práctica una actitud altamente transigente con sus conductas que favorece esta básica ausencia de tensión y conflicto. Esto es lo que puede deducirse si comparamos algunos índices de discusión con índices de conducta juvenil constatados en algunos estudios de jóvenes:

a) Fijémonos en primer lugar en el hábito de salir por la noche los fines de semana. Éste no ha sido un aspecto abordado en los informes, pero a nadie se le escapa que está bastante extendido entre la juventud, con más razón ahora que está de moda pasar no ya la noche, sino todo el fin de semana, fuera de casa recorriendo diferentes lugares de moda instalados a lo largo de algunas rutas nacionales.

En el informe *Drogas y Escuela IV* (ELZO ET AL., 1992: 77 y 79), una encuesta realizada el año 1991 entre los escolares de enseñanzas medias y FP de Donostia-San Sebastián, de cada cinco escolares entrevistados uno salía habitualmente, esto es, todas las semanas, de noche los fines de semana, y ésta práctica alcanzaba la mitad

del colectivo a partir de los 19 años —es decir, estudiantes de FP, o repetidores de COU o de algún curso de BUP—. Entre los escolares más jóvenes se apreciaba un hábito de salida y un horario de llegada más controlado. Pero entre los escolares de 19 o más años tres cuartas partes decían llegar a casa habitualmente más tarde de las dos de la madrugada, y el 39 % señalaba pasar la noche fuera de casa ocasionalmente. A esto se añadía la correlación positiva existente entre la hora de llegar a casa y la cantidad de alcohol consumida.

La consideración del conjunto de estos datos, aun salvando las diferencias metodológicas, ayuda a comprender por qué la hora de llegar a casa es la primera razón por la que se discute en los hogares, y a extrañarse de que dada esta pauta de conducta no sean más los jóvenes que sostienen broncas con cierta frecuencia por este motivo. Se da el caso además de que el conflicto disminuye claramente con la edad, sobre todo a partir del momento en que precisamente se dispara el hábito de salir de noche (19-20 años) y llegar a altas horas de la madrugada. En fin, da la impresión de que se discute más porque se está más controlado y limitado para llegar tarde por la noche, pero no por el hecho de llegar tarde, práctica a la que los padres se han habituado.

b) Esta discrepancia se repite para las tareas domésticas. De la última encuesta del *Injuve* sabemos que «la participación real por parte de los jóvenes en las tareas domésticas resulta insignificante»; no sólo es minoritario el colectivo de jóvenes que dedica algún tiempo a las labores domésticas, sino que incluso entre quienes participan se ha visto que el tiempo invertido es extremadamente limitado (NAVARRO ET AL. 1993a: 127). Esto explica que éste sea un elemento de discusión en el hogar, pero vuelve a destacar la distancia entre el porcentaje de jóvenes que apenas realizan diferentes tareas domésticas (aproximadamente dos tercios o más no hacen nada o muy poco en diferentes actividades domésticas), y el de los que tienen enfrentamientos con sus padres por este motivo.

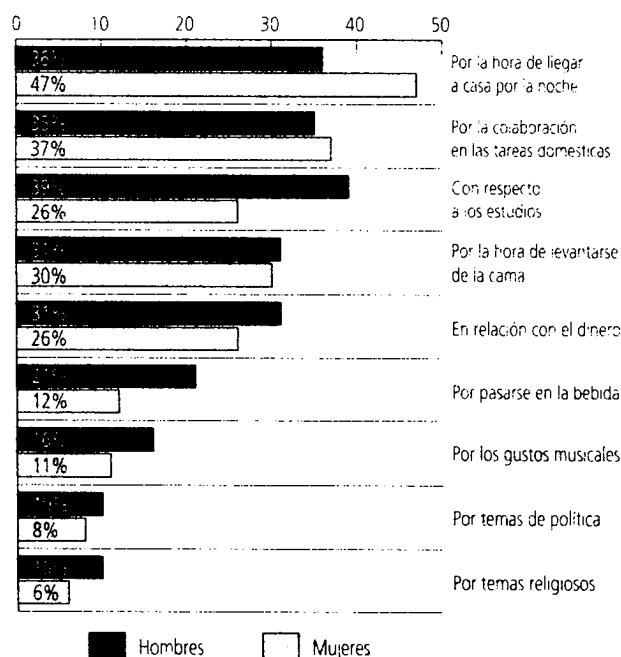
c) Uno de cada dos jóvenes de 15 a 24 años vive principalmente del dinero que les dan en casa, y un 17 % de la paga de los padres más algunos ingresos propios (NAVARRO ET AL. 1993b: 77). Según esto, un 69 % reciben dinero de sus padres, y algo menos de la mitad en nuestra encuesta discute frecuentemente por este motivo con sus padres, lo cual indica que hay cierto grado de satisfacción con la asignación económica de los padres o, dicho de otra manera, que los padres se muestran generosos con el dinero que dan a sus hijos.

En síntesis, lo que se pretende recalcar es que se discute mucho menos de lo que potencialmente podría hacerse. La conducta de los jó-

venes no indica que sean ellos quienes estén controlándose para no provocar el conflicto, luego tiene sentido argumentar que los padres mantienen una actitud transigente y liberal, una disposición clara a ceder más con respecto a la conducta de los hijos y que hace sitio a la básica falta de tensión que se observa en los hogares de los jóvenes. Y, dentro de esta pauta de bajo enfrentamiento con los padres, son las chicas las que presentan una dinámica menos conflictiva; ellas comparten más ideas con sus padres y, lógicamente, también discuten menos. Tienen más problemas con la hora de llegar a casa por la noche, probablemente porque los padres son menos permisivos con las mujeres y ellas tratan de ganar terreno, pero por lo demás son los chicos quienes sostienen más frecuentemente discusiones con los padres, prácticamente en todos los aspectos y especialmente en los estudios, el dinero, pasarse con el alcohol, el trabajo y la música que les gusta. En cierta manera, afloran aquí diferencias de género en la educación de los hijos, y en los niveles de permisividad paterna por un lado, y conformidad de los hijos/as por otro.

¿Quiénes son los jóvenes que menos discuten con sus padres? La tensión y la conflictividad en el hogar varían según las edades de

Gráfico 2.15
Porcentaje de jóvenes (hombres y mujeres) que discuten con los padres por distintas razones



Fuente: Tabla 2.9

TABLA 2.9

Porcentaje de jóvenes que señalan estos aspectos como razones frecuentes de discusión o bronca con sus padres

	Total	Sexo		Edad			Vive con sus padres	
		Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24	Sí	No
Total.....	2.028	1.032	996	610	621	797	1.331	197
<i>Obligaciones</i>								
La hora de llegar a casa por la noche	41	36	47	56	44	27,5	44	17
La colaboración en el trabajo doméstico	36	35	37	46	40	26	38	15,5
Por levantarte de la cama cuando te apetece	30,5	31	30	33,5	35	25	32	17
En relación a los estudios	33	39	26,5	47,5	33	21,5	35	15
En relación al dinero	29	31	26	30	32	25	30	18
En relación al trabajo	13	16	10,5	16	14	11	14	7
<i>Forma de diversión</i>								
Por pasarte con el alcohol	17	21	12	18	19	14,5	18	9
Por los amigos/as que tienes	9	10	8	10	9	8	9	6
<i>Gustos y aficiones</i>								
Tu forma de hablar	16	15	17	23	19	9	17	5
Sobre la manera de vestir	13,5	13	12	18	15	9	14	7
La música que te gusta	13	16	11	17	14,5	10	14	3
La forma de decorar tu habitación	11,5	12,5	10,5	15	13	7,5	12	5
<i>Ideología-creencias</i>								
En relación a tus ideas o actividades políticas	9	10	8	6	9	10	9	3
La religión	8	10	6	5	9	10	8	9

los jóvenes. En general, a medida que los jóvenes maduran remiten las discusiones por sus obligaciones y responsabilidades como hijos y por sus gustos, mientras que en estas edades, aunque también poco, se discute algo más con los padres por temas políticos y religiosos. Esto es comprensible si se tiene en cuenta que son estos mismos jóvenes los que ven a sus padres más distanciados de su forma de pensar en estas cuestiones. Por contra, es en el segmento de 15 a 17 años donde se detectan más broncas o discusiones frecuentes con los padres en relación a sus responsabilidades y gustos y menos en relación a los aspectos ideológicos.

En fin, lo relevante de estos datos es que toma forma y fuerza la idea de que en los noventa el conflicto entre padres e hijos en el mundo juvenil se da sobre todo en función de los límites de control y transigencia que imponen los padres a la conducta de los hijos, especialmente en lo que concierne a sus responsabilidades y obligaciones. Estos límites, que de por sí son bastante bajos, se rebajan aún más cuando los jóvenes superan los 20 años de edad. Menos ocasiones para discutir y una menor injerencia y control de los padres en la conducta cotidiana de los hijos a medida que aumenta la edad serían las dos causas que

explicarían este hecho, con la ayuda de otro factor, el trabajo (el 63 % de los jóvenes de 21 a 24 años trabajan), que acompaña a la edad y viene a reforzar las cotas de autonomía del joven y su reconocimiento en el hogar paterno.

Junto a estos factores, otros dos elementos que sin duda están asociados a las relaciones con los padres, tanto en lo que a consenso ideológico como a nivel de conflicto se refiere, son la ideología política y la religiosidad; los jóvenes situados más a la derecha y los más religiosos son a su vez quienes menos tienden a discutir tanto por su ideología y creencias como por sus obligaciones, gustos y aficiones y forma de divertirse.

2.1.2.2 Relaciones con los hermanos

Generalmente, cuando se ha tratado de captar el ambiente familiar que respira el joven se ha priorizado la figura de los padres. La investigación sociológica ha puesto énfasis en la educación y socialización de los jóvenes y en el llamado conflicto generacional. En escasas ocasiones han interesado sus relaciones con el resto de los componentes de la familia,

TABLA 2.10

La relación con los/as hermanos/as tiene... (% horizontales)

	Total	Mucho + Bastante		Nada de...	
		Cariño	Diálogo, confianza	Conflicto	Indiferencia
Total	1.848	90	76	20	50
Sexo					
Hombre	938	86	73	19	45
Mujer	910	94	79	20	55
Edad					
15-17	556	87	68	15	44
18-20	574	89	76	18,5	50
21-24	718	93	82	24	54
18-24	1.292	91	79	22	52,5
Vive con...					
Padres	1.675	89	75	19	49
Sin padres	174	95	84	28,5	62
Cónyuge	106	97	85	33,5	62

y éstas son un elemento más en el clima familiar que respira el joven.

Actualmente la mayoría de los hogares españoles presentan una estructura nuclear reducida. Ha cambiado y se ha limitado en comparación a hace varias décadas la interacción de los jóvenes dentro de la red familiar extensa. Ahora en gran medida las relaciones en el núcleo familiar se reducen al triángulo padres-hijos-hermanos. El cambio de las pautas de fecundidad ha generado un descenso continuado de la natalidad desde finales de los setenta, afectando a la estructura de los hogares españoles, que presentan una media de hijos menor (DEL CAMPO, 1985). Los jóvenes de los noventa que han nacido en estos hogares con nuevas pautas familiares, al menos por lo que se deduce del descenso del tamaño de la familia y del número de hijos en los hogares españoles, conviven con menos gente y tienen menos hermanos. Los jóvenes de nuestra encuesta tienen, por término medio, uno o dos hermanos, y es escaso —sólo uno de cada diez— el número de jóvenes que tienen más de tres.

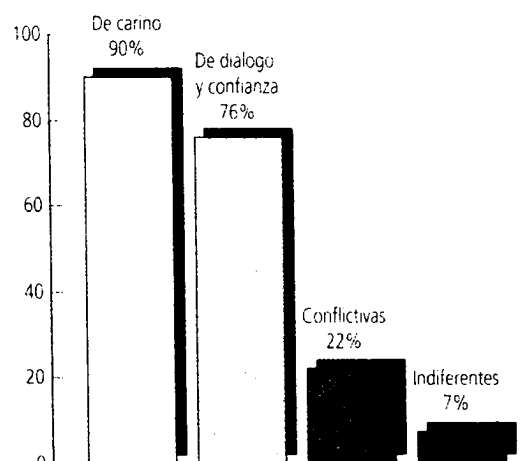
Qué caracteriza la relación de los jóvenes con sus hermanos/as, vivan o no en la misma casa, y cómo ésta contribuye al clima familiar del que participan los jóvenes es otro de los interrogantes a que hemos tratado de responder, habida cuenta de que los hermanos/as son, junto a los padres, con quienes preferentemente se ha coexistido o se coexiste aún. Los jóvenes se encuentran a gusto en casa, y a pesar de las diferencias existentes, las re-

laciones entre padres e hijos/as gozan de buena salud. ¿Cómo se cierra este círculo al considerar las relaciones de los jóvenes con sus hermanos/as?

Según la evaluación de los propios jóvenes, éstas presentan fuertes vínculos de *cariño* y *confianza* —un 90 % y un 76 % de jóvenes piensan que sus relaciones tienen mucho o bastante de cariño y confianza y diálogo, respectivamente—. Aunque se admite la existencia de *conflicto*, tampoco aquí éste se presenta como un elemento que caracteriza las relaciones que los jóvenes españoles mantienen con sus

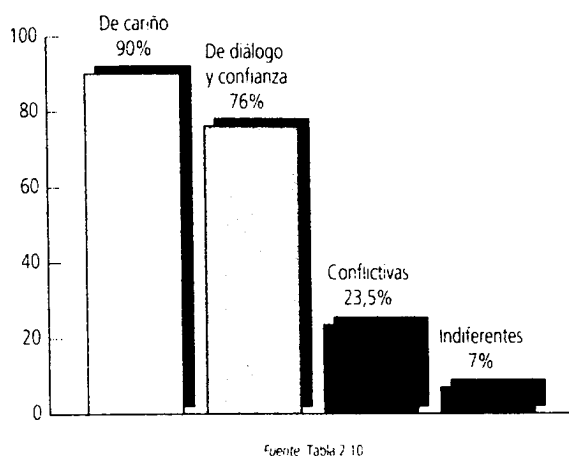
Gráfico 2.16

Cómo son las relaciones de los/as jóvenes con los hermanos/as (Tienen mucho + bastante)



Fuente: Tabla 2.10

Gráfico 2.17
Cómo son las relaciones con los hermanos/as
de los/as jóvenes que viven con los padres
(Tienen mucho + bastante)



hermanos/as. Es uno de cada cinco jóvenes el que califica estas relaciones de bastante o muy conflictivas, mientras que casi la mitad reconoce que son o poco o algo conflictivas.

Sin embargo, lo que verdaderamente resulta interesante es que el grado de conflicto admitido, aunque no es elevado, tampoco es muy consistente con los niveles de cariño y confianza señalados. En realidad, los jóvenes parecen disociar ambas dimensiones; reconocen abiertamente el conflicto, pero éste es un tipo de conflicto que no socava las bases de afecto y confianza sobre las que se sustentan las relaciones familiares. Dado que la casi totalidad de los jóvenes aún conviven en el hogar paterno, este conflicto parece mayormente motivado por el choque inevitable en cuestiones propias de la coexistencia doméstica cotidiana. Aun con todo, no hay duda de que las relaciones de los jóvenes españoles con sus hermanos/as se caracterizan por un alto grado de ajuste afectivo que, sumado a las buenas relaciones que ya se dan entre padres e hijos, contribuyen positivamente al clima familiar.

Sea porque tienden a evaluar más positivamente sus relaciones, sea porque tienden a percibir en menor medida la tensión en el ambiente familiar o sea porque desarrollan una actitud y conducta más afectiva y cooperante en el hogar, lo cierto es que las mujeres en conjunto presentan un mayor consenso y ajuste afectivo con los miembros de la familia.

También las relaciones entre hermanos/as mejoran a medida que aumenta la edad. Los más jóvenes reconocen unas relaciones algo

más conflictivas, menos confiadas, y levemente más indiferentes. Y un hecho que refuerza positivamente y de forma considerable la valoración que hacen los jóvenes de la relación que mantienen con sus hermanos es la convivencia en el hogar paterno o fuera del hogar paterno. Aun teniendo en cuenta que la edad está fuertemente relacionada con la forma de convivencia de los jóvenes, lo cierto es que los niveles de intensidad del cariño y de la confianza y diálogo de este último grupo están bastante por encima de los que corresponden al segmento de las edades que presenta (21 a 24 años). Especialmente en el caso de los que están casados, quienes más intensamente valoran la relación con sus hermanos/as. Lo que indica igualmente la importancia que las relaciones familiares siguen teniendo para los jóvenes una vez han salido del núcleo familiar de origen y han creado el suyo propio.

2.1.3 *La idea de familia*

2.1.3.1 Nuevos valores en la familia

Al referirnos a la familia y los jóvenes lo hemos hecho deteniéndonos inicialmente en la situación del joven en el grupo familiar, y especialmente en sus aspectos relacionales. Pero la familia también puede ser definida incidiendo en su proyección ideológica, es decir, como un determinado entramado de principios, creencias, valores y normas que regulan cómo se organizan las relaciones de parentesco, las relaciones sexuales, la crianza, la educación y el cuidado de los hijos, y las relaciones domésticas y productivas, en un determinado contexto histórico y social. Es la familia como idea o concepción de una forma de organización social lo que aquí nos interesa.

La familia en el contexto de la sociedad española está experimentando interesantes transformaciones en los últimos años (DEL CAMPO, 1991). Los cambios estructurales van estrechamente unidos a los cambios de actitudes y valores que regulan las relaciones establecidas dentro del marco familiar. Este doble y concomitante proceso no puede ser ignorado, especialmente al estudiar aquellos segmentos poblacionales que se revelan como el eco más resonante de la forma en que la concepción de la familia está evolucionando.

La cuestión está en cómo interpretar este proceso. En contra de lo que opinan quienes

afirman que la familia pierde valor, se está destruyendo y está en declive, creemos que las relaciones que se dan en el entorno familiar siguen siendo altamente estimadas. La familia sigue siendo considerada una forma válida de convivencia primaria, lo que ocurre es que su contenido se altera y diversifica y que junto al modelo de familia uniforme y socialmente dominante que hemos conocido surgen otras formas familiares.

La prueba de esta vigencia de la familia como valor está en que, a pesar de los cambios habidos en las pautas de conducta familiar, los indicadores relacionados con la valoración de la instancia familiar en la vida personal no han dejado de marcar una tendencia al alza en las últimas décadas. En las dos encuestas europeas de valores (ORIZO, 1981, 1990), la sociedad española en su conjunto ha priorizado la instancia familiar sobre otros aspectos de la vida personal y social. Además la elevada importancia concedida a la familia por encima del trabajo, los amigos, el ocio, la religión o la política, ha sido coincidente con un clima familiar de satisfacción y consenso.

Unas relaciones familiares de este tipo son un buen punto de partida para comprender los términos en que puede concebirse la familia, y las actitudes que pueden mantenerse hacia esa forma de vida, y sobre todo para comprender cómo los segmentos poblacionales más jóvenes no renuncian a combinar elementos convencionales con actitudes diametralmente opuestas sobre la vida familiar.

Hay un aspecto revelador de la actitud de los encuestados hacia la familia. Nueve de cada diez se muestran más bien de acuerdo con la idea de que *la familia proporciona la estabilidad que no se halla en otros ámbitos de la vida*. La familia se valora en la función parsoniana (PARSONS, 1960) de estabilización de las necesidades socioemocionales del individuo adulto. Y latentemente, aquí se vuelve a manifestar la imagen de la familia como refugio emocional y afectivo, una imagen que está presente para los jóvenes tanto en la percepción de la convivencia familiar en la que se ven inmersos como en su idea de la familia.

El consenso en este aspecto es prácticamente total, ya que no hay diferencias significativas entre los jóvenes de diferentes colectivos. Son sensiblemente más críticos con esta visión quienes mantienen una ideología política de extrema izquierda y se declaran ateos o no creyentes, colectivos juveniles en los que reiteradamente venimos apreciando recelo hacia la institución familiar en sí misma. Ellos son

lo que queda del militantismo antinormativo que también se proyectó en contra de la institución familiar en los setenta. No pretendemos afirmar que el resto de los jóvenes de edades más bajas tengan una visión tradicional de la familia, lo que ocurre es que su actitud hacia la familia no está filtrada por un planteamiento ideológico antiinstitucional, entre otras cosas porque sobre todo la familia como institución ha dejado de tener significado relevante para ellos. Lo que se dimensiona positivamente son las relaciones personales, el contacto, la afectividad, el soporte emocional, los sentimientos, en definitiva.

En consonancia con esta valoración social, se comprende que *formar un hogar, la familia* sea uno de los dos aspectos de la vida —el otro es *tener éxito en el trabajo profesional*— que los jóvenes consideran más importantes. Éxito profesional y vida familiar es el binomio sobre el que los jóvenes quieren hacer girar sus vidas, una difícil combinación en una sociedad acostumbrada a considerar ambas instancias como dos esferas aisladas y enfrentadas cuya separación ha resuelto a través de la especialización del papel de los hombres y de las mujeres.

Inmediatamente uno se pregunta cómo esto afecta a la concepción de la familia. Una de las respuestas está en las diferencias observadas entre los jóvenes en función del género que constituyen un claro indicio de los cambios experimentados con relación a los estereotipos sexuales. ¿Es relevante que para las mujeres jóvenes de los noventa sea tan importante *triunfar en el terreno laboral o profesional* como *formar un hogar*?

Sin duda lo es, puesto que al manifestarse así, ellas dejan clara su intención de no restringir su vida al hogar y los hijos —la familia, en suma—, pero también su deseo de no reproducir el modelo dominante y masculino del trabajo y del éxito propio de este siglo y que condiciona la instancia familiar a la laboral. La idea que subyace a la valoración de las mujeres jóvenes de la última década del siglo XX es que ambos objetivos son para ellas compatibles y necesarios para asegurar la felicidad y la realización personal. Nuestra hipótesis es que bajo esta forma de pensar de las mujeres jóvenes se perfila lentamente un modelo alternativo de vida familiar y laboral, un modelo integrador que se fundamenta en ese equilibrio, y cuyo objetivo es lograr solucionar la propensión a la tensión y el conflicto que experimentan las mujeres cuando compaginan éxito profesional y laboral, y recuperar para

TABLA 2.11

Algunas actitudes hacia la familia

	Sexo			Edad		
	Total	Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24
Total.....	2.028	1.032	996	610	621	797
<i>Objetivos importantes en la vida</i>						
Tener éxito profesional.....	50	49	51	54	47	49
Formar un hogar, la familia.....	47	43	50	44	46	49
Ser competente.....	29	36	21	31	27	29
Ganar dinero.....	33	29	36	30	34	34
Ayudar a los demás.....	16	13	20	18	18	14
Realizarme sexualmente.....	3	4	1	3	2	3
No me lo planteo.....	—	—	—	—	—	—
<i>Más bien de acuerdo con...</i>						
La familia proporciona la estabilidad que no se halla en otros ámbitos de la vida.....	89	88	90	90	88	88,5
Trabaje o no la mujer fuera de casa, el hombre debe compartir con ella el trabajo del hogar y el cuidado de los hijos.....	91,5	88	95	87	91	94
El tiempo dedicado a la educación de los hijos es la labor más importante de los padres, aunque ello suponga ganar menos dinero.....	92	91	93	90	94	92

el hombre el espacio familiar. Porque para ellos formar un hogar también constituye uno de los dos aspectos más importantes en su vida, y parece claro que las aspiraciones de las mujeres les harán enfrentarse inevitablemente a una mayor inversión de tiempo y energías en este objetivo.

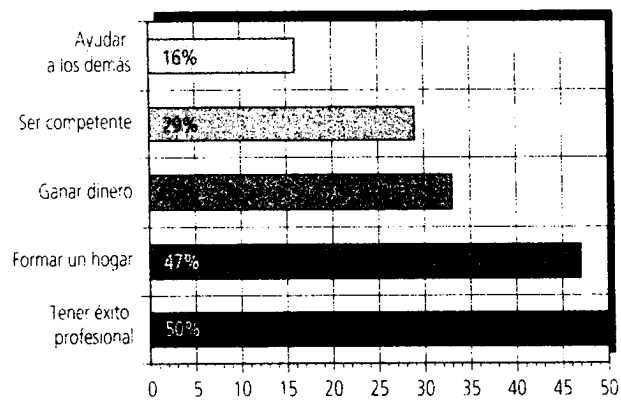
En lo que concierne al ámbito familiar, este modelo integrador demanda unas relaciones más igualitarias entre los cónyuges, y uno de los elementos que contribuyen a ello es la menor diferenciación del trabajo en función del género, especialmente del trabajo dentro del hogar. En encuestas realizadas en la última década a la población española (CIRES, 1992; ORIZO, 1981, 1993) es posible observar el cambio de actitudes que con respecto al trabajo de la mujer y especialmente de la madre de familia fuera del hogar está experimentando la sociedad. Son los jóvenes y sobre todo las jóvenes quienes más aprueban este cambio. Por ello, en esta ocasión hemos querido comprobar en qué medida esto incide en el papel del varón en la familia, y si la familia está dejando de ser considerada el espacio propio de la mujer para ser, en cualquier caso, cosa de dos.

La respuesta de los jóvenes es rotunda. Ellas y ellos creen en la obligación del varón de ejercer un mayor protagonismo en la vida familiar, lo que no sabemos es hasta qué punto este criterio de conducta será puesto en práctica en un futuro, aunque una cosa está

clara y es que, al menos en el plano ideológico, la tendencia hacia el igualitarismo se reafirma. Son nueve de cada diez jóvenes, sin apenas variación entre los distintos segmentos juveniles, los que se muestran más bien de acuerdo con que *trabaje o no la mujer fuera de casa, el hombre debe compartir con ella el trabajo del hogar y el cuidado de los hijos*; lógicamente, entre las chicas este acuerdo está más extendido, pero lo cierto es que no mucho más que entre ellos (+7 %).

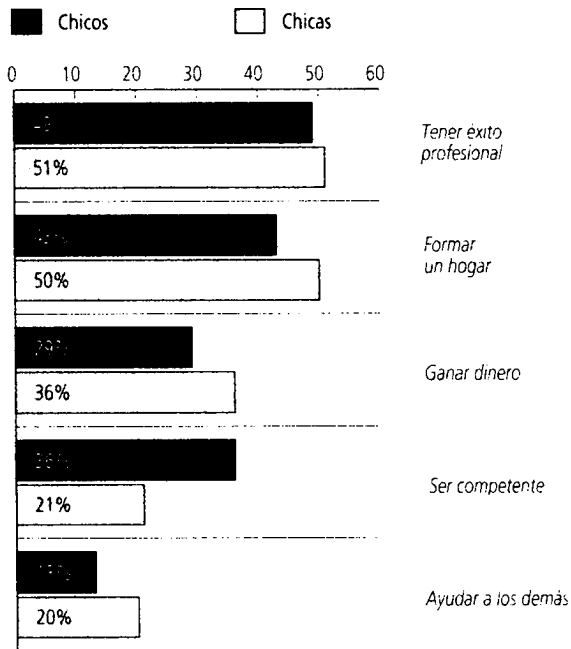
Pero, ¿cómo afecta a los hijos, a las actitudes que los jóvenes mantienen hacia la pater-

Gráfico 2.18
Objetivos prioritarios de los jóvenes en la vida



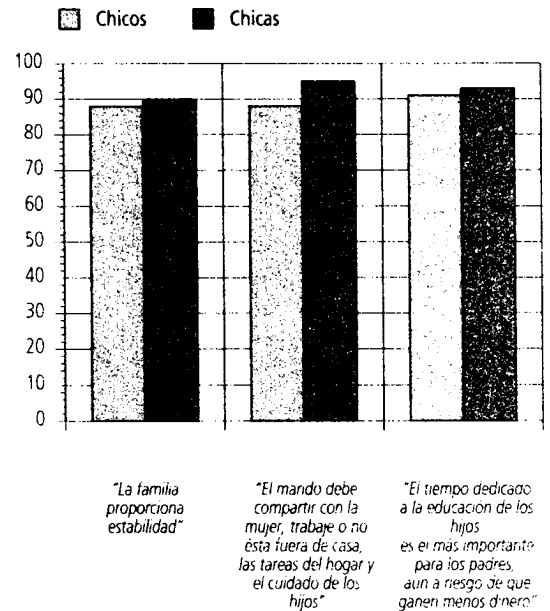
Fuente: Tabla 2.11

Gráfico 2.19
Objetivos prioritarios de los/las jóvenes en la vida



Fuente: Tabla 2.11

Gráfico 2.20
Porcentaje de acuerdo de los/las jóvenes con algunas afirmaciones



Fuente: Tabla 2.11

nidad este cruce de caminos en las aspiraciones profesionales y familiares en la trayectoria vital de hombres y mujeres? En referencia a los cambios de la familia en las últimas décadas en las sociedades industriales, se suelen señalar dos tendencias simultáneas y opuestas (GIELE, 1979):

- La pérdida de importancia de los hijos en que se traducen los cambios en la familia y en el trabajo debido a que se valoran más los intereses personales y el valor del tiempo en el mercado de trabajo y lo que con él puede comprarse que el tiempo de dedicación a la familia.
- Una tendencia, inédita y positiva, a enfatizar el papel del padre en el cuidado de los hijos, y la necesidad de que esta labor sea compartida por ambos, padre y madre, para asegurar la calidad de la educación y la felicidad de los niños.

Se ha observado cómo efectivamente los jóvenes en conjunto son partidarios de que los varones coparticipen en las labores derivadas de la formación de un hogar, y confirmado de este modo la extensión entre los jóvenes españoles de una actitud claramente a favor de la implicación del papel del varón en la vida familiar. Pero no parece que los jóvenes compartan la primera forma de pensar, y más bien sus respuestas subrayan una tendencia *centrifuga* hacia la familia. Así, prácticamente la totalidad de los jóvenes opina que *el tiempo*

dedicado a la educación de los hijos es la labor más importante de los padres, aunque ello suponga ganar menos dinero. Al igual que para el resto de la población (ORIZO, 1992: 88), criar y educar a los hijos, cuando se tienen, sigue siendo para ellos una función importante de la familia. La actitud con respecto a la procreación ha variado en cuanto a su número, se desea tener menos hijos, pero no lo ha hecho tanto el deseo de tener hijos, y menos aún la estima de la paternidad. Es posible que el incremento de los estándares de bienestar y la valoración de los intereses personales y del valor del tiempo en el mercado de trabajo afecten en mayor medida a la decisión de tener hijos y al número de hijos, pero no a la concepción del ejercicio de la paternidad en su dimensión cualitativa.

2.1.3.2 Formas de unión matrimonial: el valor del vínculo institucional

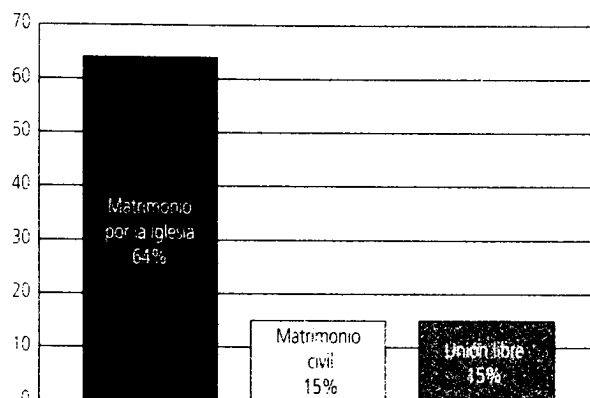
En estos últimos cuatro años no han variado sustancialmente las preferencias de los jóvenes españoles en el terreno matrimonial. El matrimonio por la Iglesia sigue siendo la fórmula por la que mayoritariamente se inclinan los jóvenes a la hora de convivir de forma es-

table con la pareja. Un 6 % no piensa casarse ni convivir de forma estable con nadie, y uno de cada siete jóvenes opta por una relación de pareja no institucionalizada. Las diferencias de género asoman claramente en la elección de la forma matrimonial; las chicas muestran mayor preferencia por la fórmula eclesial a costa de la unión civil y de la unión libre, pero también se aprecia con respecto a 1989 un leve acercamiento de ambos sexos con respecto a la unión libre debido a la tendencia al alza de esta opción en el colectivo de las mujeres. La edad apenas varía la elección del tipo de matrimonio, aunque en los menos jóvenes se es algo más reacio al matrimonio por la Iglesia a favor del civil, y en las edades más bajas son más los jóvenes que no piensan en ningún tipo de unión o convivencia estable. Lo que más explica esta elección es la tendencia religiosa del joven; un 92 % de los que se declaran «muy buenos católicos» se casarían por la Iglesia, mientras que únicamente un 12 % lo haría entre quienes se identifican como ateos o no creyentes. Para éstos el matrimonio civil y la unión libre son, por igual, las dos fórmulas mayoritarias. Por otro lado, se observan diferencias entre los jóvenes que se autoperficionan a la derecha del espectro político, más partidarios de la unión eclesial, y quienes se sitúan a la izquierda, que simpatizan en mayor grado con la unión libre y el matrimonio civil.

Que tres de cada cuatro jóvenes opten por él indica que el matrimonio no ha perdido su estatus institucional, ya sea en su fórmula re-

Gráfico 2.21

Preferencias de unión matrimonial por parte de los jóvenes



Fuente: Tabla 2.12

ligiosa o civil. Los jóvenes españoles siguen mostrando una tendencia hacia la institucionalización de las relaciones de pareja, y en los últimos años las formas de convivencia extramatrimoniales no se han extendido en la misma medida en que lo ha hecho su tolerancia en la población joven. La unión libre se tolera, al igual que las relaciones prematrimoniales (*Jóvenes españoles 89: 226-227*), incluso puede ser admitida como una manera de experimentar el matrimonio, pero cuando los jóvenes piensan en un proyecto de convivencia estable para su vida prefieren el reconocimiento formal.

Sin duda la asociación entre las creencias y la ideología y el tipo de matrimonio por el que se opta son un claro indicio de que las convicciones motivan de algún modo la elección. También la tradición y la presión social juegan un importante papel a la hora de decidir cómo casarse, más en un país en el que las fórmulas familiares extramatrimoniales constituyen una práctica minoritaria.

Pero a esto se añade también el cariz que el acto de casarse está tomando en los últimos tiempos; las bodas están de moda y son altamente valoradas por los jóvenes en su dimensión estética y funcional. Casarse es una manera de formalizar la relación de pareja, un acto social que viabiliza en la cultura del consumo en la que nos vemos inmersos el reforzamiento de una de las funciones latentes en el rito matrimonial: la ayuda económica de la red de familiares y amigos y vecinos a los novios en el inicio de su vida en común. La unión libre, aunque se tolera, no tiene aún la misma aceptación social que una boda formal, civil o

TABLA 2.12

Forma de unión matrimonial elegida por los jóvenes (% horizontales)

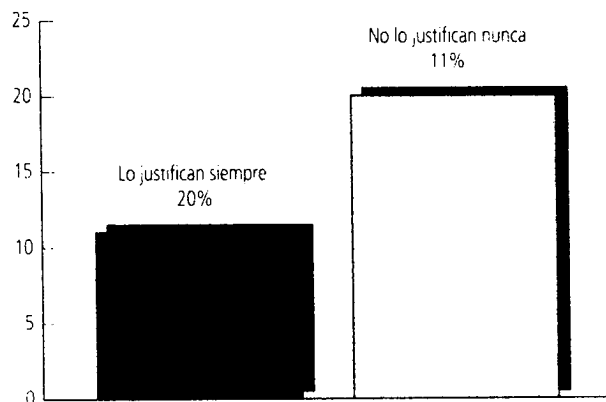
	Total	Por la Iglesia	Matrimonio civil	Unión libre	No piensa casarse ni convivir
Total	2.048	64	15	15	6
Sexo					
Hombre	1.032	59	17	16	7
Mujer	996	69	12	14	4
Edad					
15-17	610	67,5	10	13	8
18-20	621	64	14	16	4,5
21-24	797	61	18	15	5
18-24	1.418	62	16	16	5
Clase social					
Alta/Media alta	521	65	13	13	8
Media baja	966	63	16	15	5
Baja/Trabajadora	527	64	14	17	5

religiosa, y el inicio de la cohabitación no proporciona las mismas compensaciones materiales que una boda *en toda regla*. La idea de que el matrimonio aporta mayores posibilidades de obtener ayuda económica no es únicamente patrimonio de los jóvenes (CIRES, 1991: 142) y en la sociedad española funciona como un argumento de peso a la hora de optar por la fórmula institucional.

Sólo hace unos pocos años, la unión libre en pareja podía ser una manera de manifestar disconformidad con las normas tradicionales, y el sistema tenía cierta atracción para los jóvenes. Hoy en día ni la sociedad en su conjunto ni los jóvenes especialmente comparten para nada el espíritu militante antifamilista de los setenta. Los jóvenes no necesitan rebelarse contra nadie; precisamente porque no conceden tanto valor al matrimonio-institución no creen que casarse signifique claudicar ante ningún principio o que tenga algo que ver con sus libertades sexuales; es probable que hayan vivido a través de otros cómo lo que inicialmente comenzó como una forma de unión libre terminó formalizándose de algún modo y lo que sí se han vuelto es extremadamente pragmáticos y funcionales. El clima de opinión compartido viene a reforzar que, al final, la aceptación del matrimonio constituye en el balance final un saldo favorable.

No obstante, no sería adecuado deducir de la vigencia del matrimonio como una acción institucional que no estamos ante una situación de cambio en la definición y regulación social de las relaciones de pareja. Precisamente la combinación de los niveles de permisividad (Tabla 2.13) y las formas convencionales en los jóvenes nos indican que lo estamos. Si atendemos a lo que los jóvenes valoran en el matrimonio vemos que insistentemente en los años ochenta y noventa valoran la *fidelidad* como uno de los elementos más importantes (FUNDACIÓN SANTA MARÍA, 1984, 1989; NA-

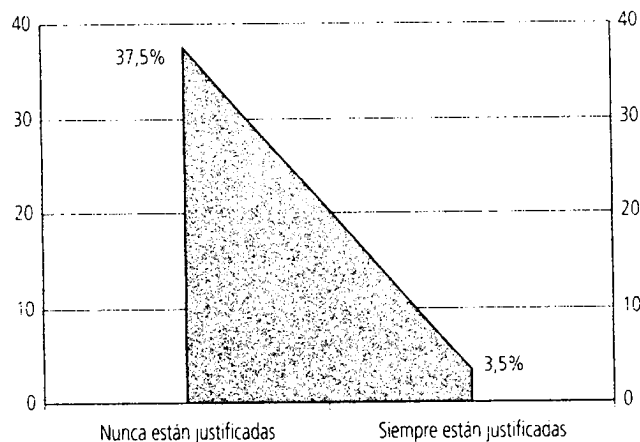
Gráfico 2.22
Opinión de los jóvenes con respecto al divorcio



Fuente: Tabla 2.13

VARRO ET AL., 1993a). Junto a este aspecto, el mutuo aprecio y respeto, la comprensión y la tolerancia y la relación sexual satisfactoria, configuran la base de una relación matrimonial para los jóvenes, postergándose en importancia la procreación (ORIZO, 1991: 80). Sirve aquí la reflexión que hace el sociólogo de la familia británico C. C. HARRIS (1983: 263) cuando se refiere a estos cambios como un «alejamiento de lo institucional y un acercamiento a lo personal en la definición social del matrimonio», basado en el hecho de que en un futuro cercano «la mayor parte del ciclo de la mayoría de los matrimonios cumplirá la función positiva de proporcionar una relación social y sexual estable más bien que la de engendrar y criar hijos».

Gráfico 2.23
Opinión de los jóvenes sobre las relaciones extramatrimoniales de hombres y mujeres casados



Fuente: Tabla 2.13

TABLA 2.13

Hasta qué punto se puede justificar *

	Nunca	Siempre	Media
Tener una aventura fuera del matrimonio hombres y mujeres casados	37,5	3,5	3,52
Relaciones sexuales entre menores de edad	28	7,5	4,41
Divorcio	11	20	6,18

* Escala de 1 (nunca) a 10 (siempre).

La idea del matrimonio cede para los jóvenes en dos aspectos tradicionales, la legitimación de las relaciones sexuales y la procreación, en beneficio de la misma relación de pareja. La razón está en que los jóvenes disocian el matrimonio de su conducta sexual y son conscientes de que no van a pasar la mayor parte de su vida matrimonial en la crianza de los hijos.

En un momento de redefinición del matrimonio lo que le queda a la fórmula matrimonial es su efecto en la intensificación del compromiso de exigencia y en el matiz de estabilidad, y la sensación de hacer las cosas bien o como se dan por sentadas en el entorno social. No se es dogmático, y no se le da al *papel* más valor que el que procede de la misma convivencia de la pareja, del criterio y de la negociación de quienes están inmersos en la relación, de ahí que se sea moderadamente tolerante con la ruptura matrimonial. Es la misma concepción de la relación de pareja en la vida del individuo la que está dotando de nuevo significado y valor al matrimonio como acción, sea en su forma de contrato civil o religiosa, y la que contribuye, junto con otros elementos, a mantener lo que en opinión de algunos puede ser calificado de paradójica vigencia en el mundo juvenil.

2.2 Relaciones sexuales

En los estudios de valores y actitudes de la población las actitudes y relaciones sexuales suelen ser analizadas como una faceta de la dimensión familiar. La explicación radica en el papel legitimador que esta institución ha cumplido tradicionalmente con relación a las pautas sexuales. Precisamente uno de los cambios de valores más notorios que han afectado a la familia a lo largo de esta segunda mitad de siglo en las sociedades industriales ha sido el quebrantamiento de esta función legitimadora. Desde la óptica de los valores, puede decirse que hemos asistido a una profunda transformación normativa y actitudinal en el terreno sexual.

En la sociedad española, comportamientos que hace sólo dos o tres generaciones eran considerados socialmente desviados y proscritos, son hoy una norma de conducta extendida en la población. En un periodo de tiempo relativamente corto los españoles han conocido una amplia liberalización de una moral sexual tradicional fuertemente vinculada al catolicismo y para la que las relaciones sexuales han

TABLA 2.14

Opinión sobre si cada uno debe tener la posibilidad de disfrutar de completa libertad sexual, sin limitaciones

	1990	1981
Acuerdo	48	27
Desacuerdo	29	46
Ninguna de las dos cosas/Depende	17	20
Ns/Nc	7	8

Base: Población española de 18 años o más

estado justificadas únicamente por su finalidad procreativa y en el marco del matrimonio. La divulgación de un discurso inverso que sobre una base científica ha argumentado la importancia de la sexualidad en el equilibrio psicocemocional del individuo y en la estabilidad de la personalidad adulta; la secularización progresiva; la introducción de los métodos anticonceptivos; el mayor acceso a la información sexual; un reconocimiento en definitiva de la instancia sexual como un valor individual y social, son algunos de los elementos que convergen a partir de la década de los setenta y contribuyen a esta transformación progresiva de las actitudes y conducta sexual en los españoles.

El alcance, la inmediatez y la continuidad del cambio del que venimos hablando se constata en los resultados de la última encuesta de valores (ORIZO, 1993: 76). En una década se registra un aumento espectacular, hasta el punto de que la tendencia se invierte, en la aceptación de una libertad sexual completa sin límites en la población española mayor de 18 años. Si en 1981 uno de cada cuatro individuos señalaba estar de acuerdo con que *cada uno debe tener la posibilidad de disfrutar de completa libertad sexual, sin limitaciones*, en los noventa ha pasado a opinar de esta manera uno de cada dos españoles, pudiéndose apreciar además que ésta es una opinión bastante compartida en la población adulta, puesto que el desacuerdo o la duda alcanzan a más de la mitad de la población a partir de los 45 años. Entre los más jóvenes (18-24 años), éste es el criterio de un 71 %. Son ellos quienes más rápidamente han interiorizado las nuevas pautas de conducta sexual.

Es probable que en 1993 se comparta básicamente esta opinión entre los jóvenes; el hecho de que no haya una variación sustancial general en las actitudes permisivas nos hace pensar que así es. No hemos formulado esta

TABLA 2.15

Actitud ante las relaciones entre los jóvenes (% horizontales)

	Total	Pueden hacer el amor siempre que apetezca a ambos	Autocontrolarse y no hacer el amor siempre que apetezca también es un valor	Más bien los casos	No tengo opinión
Total	2.048	52	34	10	4
Sexo					
Hombre	1.032	59	29	8	4
Mujer	996	45,5	39	12	4
Edad					
15-17	610	44,5	37,5	10	7,5
18-20	621	53,5	33	10,5	3
21-24	797	57	32	9	1,5
18-24	1.418	56	32	10	2
Posicionamiento político					
Izquierda					
1 + 2	263	62	25	8	4
3	318	60	29	8	2
4	238	60	28	9	3
5	607	50	35	11	4,5
6 + 7	234	47	40	10	3
8 + 9 + 10	204	42,5	47	9	2
Derecha					
Religiosidad					
Muy buen + católico practicante	365	31	54	10	4,5
Católico no muy practicante	550	51	32	12,5	4
Católico no practicante	639	54	30	12	4
Indiferente + agnóstico	300	70	23	6	4
Ateo + no creyente	146	71	23	5	1

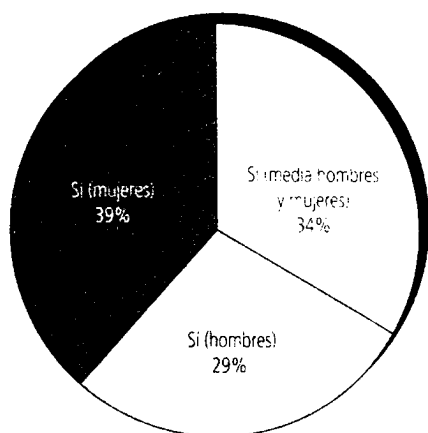
cuestión, pero sí otra similar y más centrada en el sentido en que los jóvenes entienden la plena libertad sexual que reclaman.

Según datos de la última encuesta del Instituto de la Juventud (NAVARRO ET AL., 1993a: 110-111), entre los jóvenes de 15 a 29 años tan sólo un 35 % afirma no haber tenido relaciones sexuales, situándose su edad de iniciación alrededor de los 17 años. Ciertamente es que la amplitud del segmento poblacional juvenil hasta los 29 años en la encuesta del *Injuve* tiene un efecto positivo en la práctica sexual, ya que la probabilidad de que ésta se dé aumenta con la edad. Pero lo más llamativo es que estos jóvenes de más edad se iniciaron a edades más tardías que los menos jóvenes (15-19 años), entre quienes la edad media de inicio han sido los 15 años. En otras palabras y conviniendo con los autores del estudio citado, puede hablarse de práctica sexual generalizada en la juventud y de elevada precocidad en el inicio de las relaciones sexuales, a lo que se añade un uso limitado de los métodos anti-conceptivos.

Estamos ante una pauta de conducta extendida que no es posible ignorar, especialmente si se quieren dar respuestas efectivas que eviten problemas sociales, como embarazos adolescentes o enfermedades de transmisión sexual. Pero no es menos verdad que esta realidad también demanda con urgencia una labor informativa y educativa, seria y responsable, que desde los diferentes niveles de actuación —padres, educadores sociales, políticas de actuación— asegure un proceso equilibrado de maduración en la sexualidad de los jóvenes.

La actitud de los jóvenes hacia la sexualidad es liberal y su pauta conductual personal es consistente con los niveles de permisividad. Sin embargo, una cosa es señalar que nadie debe ser privado de sus libertades, ni en el terreno sexual ni en ningún otro, y otra es el criterio personal en el uso y disfrute de esa libertad. Nos preguntamos si en su ámbito de relaciones y a nivel personal la conducta sexual del joven tiene algún límite, cómo y en base a qué gradúa, si lo hace, esa libertad se-

Gráfico 2.24
¿Es un valor el autocontrol sexual?



Fuente: Tabla 2.15

sexual que como principio defiende. Para saber si entre los jóvenes españoles hay algún grado de control que no procede de la prohibición externa y es más bien una opción personal de responsabilidad dentro de la libertad, se ha solicitado a los jóvenes que muestren su acuerdo o desacuerdo con las siguientes posiciones con respecto a estas dos opiniones sobre las relaciones sexuales¹ entre los jóvenes:

- 1) Algunos piensan que dos jóvenes pueden hacer el amor siempre que les apetezca a ambos.
- 2) Otros piensan que autocontrolarse y no hacer el amor siempre que apetece también es un valor.

Que la libertad sexual postulada como principio también se extiende al ámbito de la conducta personal lo demuestra que sea una mayoría la que opine que se puede hacer el amor siempre que apetezca a ambos. Pero también queda claro que de los niveles de aceptación de la libertad sexual no puede derivarse una conducta similar en los jóvenes, ya que un 34% de los jóvenes piensa que autocontrolarse y no hacer el amor siempre que apetece también es un valor. Las chicas, coincidiendo con un hábito sexual algo menos extendido, están sensiblemente más convencidas de que autocontrolarse también es un valor, lo cual

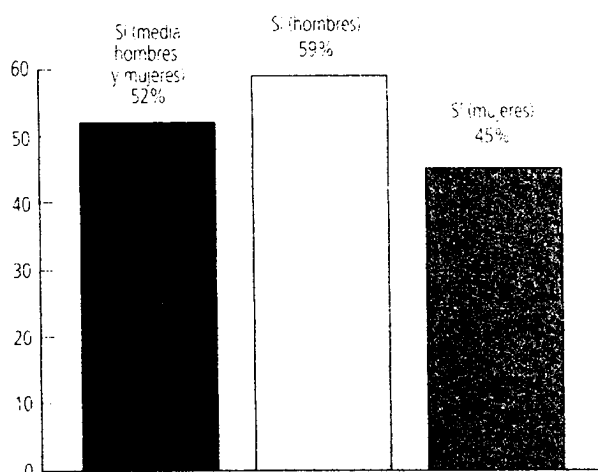
¹ Las relaciones sexuales abarcan un amplio espectro de prácticas; en este caso seleccionamos la expresión *hacer el amor* por su claridad y falta de ambigüedad a la hora de expresar la conducta sexual, siendo una expresión habitual y ampliamente utilizada en la población adulta y joven, ya que aunque se identifiquen otros actos sexuales, implícitamente conlleva una relación sexual coital.

es lógico si tenemos en cuenta que dentro de la moral sexual tradicional la sexualidad femenina se ha visto más condicionada que la masculina a la identificación entre restricción y valor en las relaciones sexuales.

Esta percepción diferencial del sentido del límite se refleja aún entre los géneros, aunque hay que recalcar que las jóvenes actuales tampoco se quedan atrás. Habrá que esperar a siguientes estudios para ver cómo evoluciona el colectivo femenino en este aspecto. Apenas hay variaciones sustanciales a favor de la actitud de autocontrol sexual con la edad; los más jóvenes comparten algo menos la idea de tener relaciones sexuales siempre que apetezca, pero no porque estén mucho más convencidos de que autocontrolarse constituye un valor, sino porque aún no tienen formada su opinión o son más reacios a darla que el resto de sus compañeros, confirmando la coincidencia entre la tendencia a la precocidad en la práctica sexual y la actitud hacia la conducta en este campo.

Las relaciones sexuales de los jóvenes son, no obstante y sobre todo, una cuestión relacionada con los factores ideológico político y creencial religioso del joven. Es a lo largo de estas variables donde más se aprecia la variación de criterios. Los que más acuerdo muestran con el valor de una sexualidad autocontrolada son los jóvenes católicos más practicantes en primer lugar, y después los que se sitúan políticamente en el extremo de la derecha.

Gráfico 2.25
¿Pueden los jóvenes hacer el amor siempre que a ambos les apetezca?



Fuente: Tabla 2.15

2.3 Relaciones en el tiempo libre

2.3.1 El peso del tiempo libre en la vida cotidiana de los jóvenes

Una constante en los estudios de los jóvenes en los últimos años ha sido el modo en que éstos organizan su tiempo libre. El tipo de actividades y prácticas culturales elegidas, su mayor o menor número, o las diferentes escalas utilizadas para medir la frecuencia de su realización, ha hecho variar los resultados de un estudio a otro, pero la descripción del ocio de los jóvenes ha sido sustancialmente la misma: las actividades de relación, como pasear y salir con amigos/as, las charlas o conversaciones, ir de bares/caféterías y de pubs/discotecas, y las actividades relacionadas con los medios de comunicación, como ver la televisión y oír la radio, son las que han configurado y configuran el núcleo central en la organización de su tiempo libre. Recientemente, los datos de la encuesta del *Injuve* han vuelto a confirmar esta imagen habitual del ocio de los jóvenes (Tabla 2.16).

El tiempo libre o de ocio es un aspecto —junto con la familia, el trabajo y los amigos y conocidos— que la sociedad española de finales de siglo valora por encima de la política o la religión. Significativamente, su importancia es aún mayor para los segmentos poblacionales más jóvenes, mientras que para aquellos que potencialmente disponen de más tiempo libre, los mayores de 65 años, es el aspecto que me-

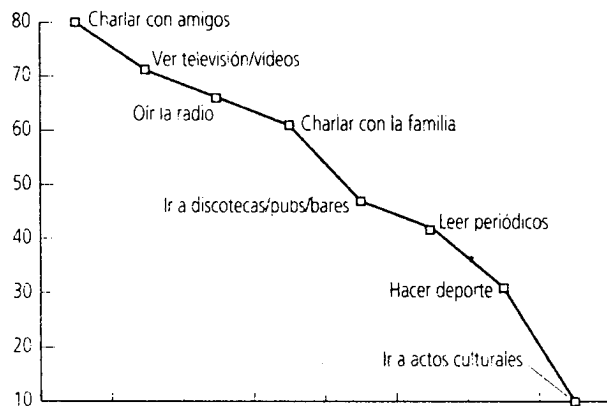
TABLA 2.16

Actividades que realizan con frecuencia los jóvenes españoles

Charlar con amigos	80
Ver la TV/vídeo	71,5
Oír la radio	66
Charlar con la familia	61,8
Ir a discotecas/pubs/bares	47,5
Leer periódicos	42
Leer revistas/tebeos	34
Hacer deporte	31,5
Realizar añiciones (pintura, fotografía)	28,5
Ir al cine/teatro	26
Ir a espectáculos deportivos	14
Ir a actos culturales	10
Juegos de mesa	7
Ir a centros de juventud	6

Base: Jóvenes españoles de 15 a 24 años (N = 5 000).
Fuente: NAVARRO ET AL., 1993b, pág. 94.

Gráfico 2.26
Orden de frecuencia con que los jóvenes realizan algunas actividades



Fuente: Tabla 2.16

nos relevancia tiene (ORIZO, 1992: 42). Interesa destacar este dato porque da una idea de la dimensión cualitativa que el tiempo libre ha adquirido en la vida cotidiana de las generaciones más jóvenes socializadas en un contexto en el que el ocio ha entrado a formar parte de la estructura de valores individual y colectiva.

Dado que conocemos la importancia del ocio en la vida cotidiana del joven de los noventa, en qué consiste y la frecuencia con que se dedica a las diversas actividades, nuestro interés se ha centrado en conocer el tiempo libre del que disponen los jóvenes para sus actividades de ocio a lo largo de la semana, con la básica diferenciación entre el carácter laborable o festivo del día, y entre el contexto doméstico y extradoméstico.

Una posible definición de tiempo libre es la que considera como tal el tiempo que queda una vez descontados del tiempo diario los dedicados al trabajo doméstico, al trabajo de estudio, al trabajo productivo y a la satisfacción de las necesidades básicas (GIL Y MENÉNDEZ, 1985: 46). En nuestra encuesta se ha utilizado el término *tiempo de ocio* para referirse a este tiempo libre, enfatizando así la idea no sólo de tiempo restante sino también de realización de actividades. Ahora bien, sin pretender tanto centrarse en la descripción de las actividades como determinar el peso que cuantitativamente tiene el tiempo libre en la vida cotidiana de los jóvenes, saber quién configura básicamente su red de relaciones en el tiempo de ocio y conocer el nivel de satisfacción con su uso.

TABLA 2.17

¿Cuánto tiempo de ocio pasas en casa y cuánto fuera de casa? (N = 2.028)

	Menos 1 hora/día	De 1 a 2 horas/día	De 2 a 4 horas/día	De 4 a 6 horas/día	Más de 6 horas/día
<i>Días de labor</i>					
En casa	8	25	33	17	16.5
Fuera de casa ...	13.5	23	30	15.5	17
<i>Días de fiesta</i>					
En casa	9	20	34	21	16
Fuera de casa ...	2	4	16	31	47

En un día de labor, el tiempo libre del joven representa alrededor de seis horas y media que distribuye a partes iguales en el hogar y fuera de él, esto es, los jóvenes disponen de una cuarta parte (27 %) del día para actividades, prácticas o hábitos de ocio. No hay diferencias espacioambientales en el tiempo libre que le queda al joven el día de labor. Sin embargo, los días festivos marcan una clara distancia en el tiempo libre de que disponen los jóvenes y en el ámbito en el que se ubica el uso de este tiempo, fundamentalmente fuera del hogar. Se mantiene el tiempo en el hogar, algo más de tres horas, pero se incrementa considerablemente el tiempo libre que se pasa fuera de casa, unas cinco horas por término medio, con el dato aún más interesante de que en los días festivos un 78 % de los jóvenes pasa más de cuatro horas y prácticamente uno de cada dos supera las seis horas diarias. Un día de fiesta, por consiguiente, los jóvenes dedican al tiempo libre la tercera parte del día.

Por contra, únicamente uno de cada tres jóvenes pasa más de cuatro horas en su casa. Pese a que el hogar tiene un papel cada vez más relevante como espacio de ocio en sociedades como la española, gracias sobre todo al incremento de la comodidad y de las posibilidades de ocio que presenta (TV, vídeo, etc.), el espacio no doméstico sigue siendo para los jóvenes españoles el principal ámbito en el que desarrollar las diferentes actividades, especialmente en los días festivos en los que se dispone de más tiempo libre. Lo que por otra parte es compatible con el hecho de que una actividad que se realiza fuera del hogar, *salir con amigos*, sea lo que con más frecuencia hacen los jóvenes en este tiempo.

No obstante, y pese a que el peso de los ritmos de ocio de los jóvenes tienden más bien a la uniformidad, hay algunas diferencias re-

señables. Atendamos primero a la distribución del tiempo libre que presentan los jóvenes un día de labor en el hogar y fuera de él. El sexo y el estatus ocupacional de los jóvenes introducen algunas variaciones que cabría esperar.

Las chicas pasan más tiempo en casa que fuera de casa estos días. El vínculo familiar y doméstico de la mujer establecido tradicionalmente en función del género y que define este espacio como *su lugar propio* funciona en otras áreas de conducta cotidiana. La mujer está más acostumbrada a estar en el hogar y ello se refleja también en el uso que puede hacer del tiempo libre dentro de él. El tiempo libre de las jóvenes supera aún más la media poblacional en el caso del grupo de mujeres en el hogar, ellas son quienes los días de labor pasan menos tiempo fuera de casa, con una media de tiempo en el hogar que supera sensiblemente a la media juvenil. Hay otro aspecto que llama la atención en el citado grupo, y es el hecho de que ellas no dispongan en conjunto de más tiempo libre que los jóvenes que trabajan, es decir, tienen una actividad principal, la doméstica, que, aun no siendo remunerada, incide como una jornada laboral en su tiempo libre.

No ocurre lo mismo con el colectivo de parados, en el que se aprecia una mayor disponibilidad de tiempo libre con relación al resto de los colectivos —alrededor de siete horas y media, prácticamente lo equivalente a una jornada laboral— y una distribución equitativa del tiempo libre entre el hogar y los ámbitos externos a él. En definitiva, pasa más tiempo en casa, pero también pasa más tiempo fuera de casa.

Otro de los colectivos que se muestra más *casero*, si se puede denominar así a quien tiende a pasar más su tiempo libre en casa, es el de los jóvenes casados o que conviven con su pareja; entre éstos tenemos un mayor porcentaje de mujeres, lo que explicaría en parte este hábito, pero no hay que descartar aquí la incidencia de factores como la disposición de un espacio propio, y el cambio de necesidades y de ritmo de vida que trae consigo la situación familiar de estos jóvenes.

En el lado opuesto tenemos a los jóvenes que trabajan —sobre todo los que trabajan a jornada completa y por cuenta ajena— y a los estudiantes, que disponen de menos tiempo libre tanto en el hogar como fuera de él. Esta situación afecta más a los que hacen ambas cosas, quienes los días laborables al menos presentan una mayor carencia de tiempo libre pero que en cualquier caso también disponen

TABLA 2.18

Tiempo de ocio (en minutos) según el sexo y estatus ocupacional

	Total	Días de labor		Días de fiesta	
		En casa	Fuera de casa	En casa	Fuera de casa
<i>Total</i>	2.028	200,2	194,2	207,1	310,2
<i>Sexo</i>					
Hombre	1.032	193,7	209,3	197,9	322,4
Mujer	996	206,8	178,7	216,6	297,5
<i>Era</i>					
15-17	610	202,6	199,8	201,1	309,2
18-20	621	202,7	198,2	201,2	321,7
21-24	797	196,3	186,9	216,3	301,9
18-24	1.418	199,1	191,8	209,7	310,6
<i>Estatus ocupacional</i>					
Trabaja	409	182,9	189,5	215,7	313,8
Estudia	1.242	195,0	191,9	202,3	309,9
Estudia y trabaja *	75	151,6	180,7	192,0	330,1
Parado	299	238,5	217,7	214,4	317,4
Mujer en el hogar *	54	227,7	145,2	221,4	232,4
<i>Tipo convivencia</i>					
Padres	1.831	199,0	197,0	204,4	315,1
Cónyuge	125	214,3	159,8	237,8	258,2

índice mínimo = 30', índice máximo = 420'

Equivalencia ítem a minutos.

Menos de 1 hora/día = 30', de 1 a 2 horas/día = 90', de 2 a 4 horas/día = 180', de 4 a 6 horas/día = 360'.

Más de 6 horas/día = 420'.

* Dado el reducido número de casos en los colectivos de «Trabaja y estudia» y «Mujeres en el hogar», estos datos deben ser considerados con precaución: indican más una tendencia que un resultado netamente significativo.

de alrededor de cinco horas y media, de las que pasan una mayor parte fuera de casa.

En cuanto a los días festivos, todos los jóvenes incrementan en alguna medida su tiempo libre total, y lógicamente quienes más lo notan son aquellos que disponen de menos tiempo libre durante la semana, es decir, los que están ocupados en alguna actividad, ya sea trabajo o estudio o ambas cosas. No obstante, la inclinación del colectivo femenino hacia el hogar se mantiene, así como el tiempo libre total de las mujeres en el hogar, el único también que en estos días mantiene la pauta de distribución equitativa de su tiempo libre en y fuera de casa. Los espacios externos al hogar son los que atraen básicamente a los jóvenes en la organización de su tiempo de ocio, pero también se deja notar en los pocos jóvenes que tienen un estilo de vida familiar diferente —casados, viven en pareja u otras formas de convivencia (solo, amigos, etc.)—, una tendencia a un mayor recogimiento en el hogar en su tiempo libre festivo.

Ahora bien, ¿disfrutan los jóvenes del tiempo libre de que disponen? Si tenemos en cuenta el peso que tiene en su vida cotidiana cabe pensar que sí, pero les hemos preguntado directamente por su satisfacción personal con él. La pregunta en concreto era la siguiente: *¿Cómo te lo pasas en el tiempo libre que pasas en casa? ¿Y fuera de casa?*

Los resultados son consistentes con la importancia del tiempo libre en la vida cotidiana de los jóvenes, y puede decirse que en líneas generales no hay lugar para el aburrimiento. Más bien están satisfechos con el uso que hacen del conjunto de su tiempo libre, aunque también con relación a este aspecto afloran algunas diferencias entre el contexto del hogar y externo al hogar.

Mientras que los jóvenes que afirman *pasar el rato simplemente* constituyen un colectivo minoritario (5 %) a la hora de valorar el tiempo libre fuera de casa, cuando se trata de juzgar el tiempo libre en casa esta opinión es compartida por una tercera parte de los jóvenes e incluso hay un pequeño grupo (5 %) que señala *aburrirse* y al que *le sobra tiempo*. Por otra parte, mientras que uno de cada dos jóvenes fuera de casa *disfruta mucho de su tiempo libre y lo aprovecha plenamente*, uno de cada cinco pasa del mismo modo su tiempo libre en casa. En fin, por un lado vemos que los jóvenes pasan más tiempo libre fuera de casa, concentrándose esta tendencia los días festivos, pero también parece lógico, puesto que es cuando y donde más disfrutan; por otro, apreciamos una vez más que el ámbito de lo familiar o doméstico tiene una clara desventaja en el tiempo libre de los jóvenes.

La satisfacción de los jóvenes con su tiempo libre varía según algunos aspectos, aunque sin alterar la tendencia apreciada en el conjunto del colectivo juvenil. Así, el nivel de satisfacción con el tiempo libre en el hogar se acentúa ligeramente a partir de los 20 años y marcadamente entre quienes están casados. Pero sin duda lo más destacable es cómo se eleva la insatisfacción para quienes precisamente disponen de más tiempo libre. Los jóvenes parados más intensamente tienen la sensación de no aprovechar su tiempo libre, de aburrirse y de tenerlo de sobra, especialmente en casa, pero también fuera de ella. Al igual que ocurre en otros grupos poblacionales, entre los jóvenes el ocio es apreciado por quien tiene con qué contrarrestarlo, es decir, por quien tiene un tiempo real de estudio o trabajo productivo, y pierde valor en la medida en que se carece de esta referencia. Cabe decir que los

TABLA 2.19

Cómo te lo pasas en el tiempo libre

	Sexo			Edad			Clase social		
	Total	Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24	Alta/ Media alta	Media baja	Baja/ Traba- jadora
Total	2.628	1.032	996	610	621	797	521	966	527
<i>En casa</i>									
Disfruto mucho	21	19	23	19	19	24,5	19	21	22
Disfruto bastante	40	39,5	40	37,5	39,5	41,5	44	40	34,5
Paso el rato	33	35	31	35	35	30	31	34	35
Me sobra tiempo	5	5	5	7	4,5	4	5	5	5,5
Me aburro mucho	1	1	1	1,5	2	1	1	1	3
<i>Fuera de casa</i>									
Disfruto mucho	52	52	52	57	54	46	55	51	52
Disfruto bastante	42	42	42	37	40	47,5	42	43	40
Paso el rato	5	5	5	5	5	5	3	5	7
Me sobra tiempo	1	1	1	1	1	1	1	*	1
Me aburro mucho	*	*	*	*	*	*	*	*	*

* Valores < 1 %.

Los ítems de la pregunta 49A y 49B del cuestionario dicen:

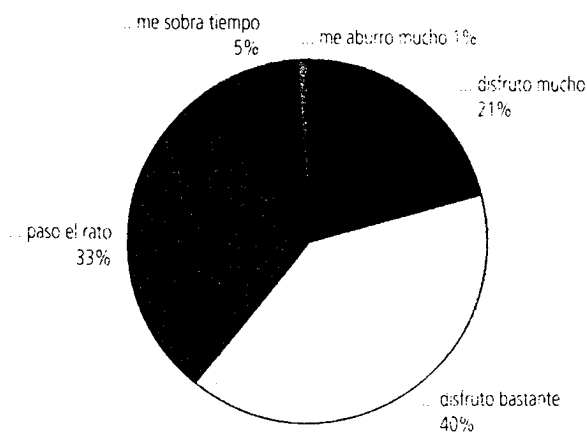
- A) *Disfruto mucho de mi tiempo libre y lo aprovecho plenamente*
- B) *Disfruto bastante de mi tiempo libre y lo aprovecho bastante*

C) *Paso el rato simplemente.*

D) *Me aburro y me sobra tiempo libre.*

E) *Me aburro mucho no encuentro la forma de llenar mi tiempo libre*

Gráfico 2.27
En el tiempo libre pasado en casa...



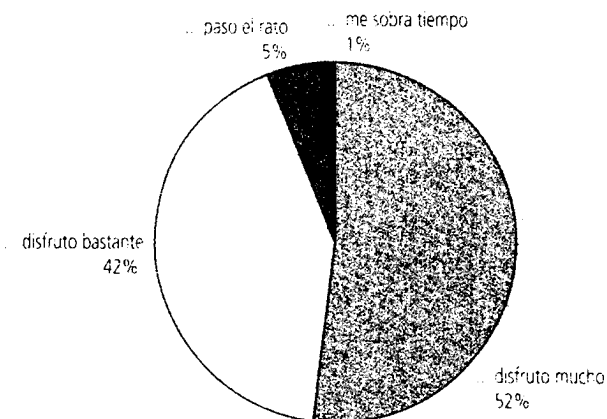
Fuente: tabla 2.19

jóvenes parados se hallan hastiados de tiempo libre. Posiblemente porque en una cultura del ocio en la que la medida de la satisfacción viene marcada por el consumo (Gil, 1985: 109-110), la disponibilidad de recursos viene a ser una condición para alcanzar la sensación de pleno disfrute. Esta es una explicación factible también para el ligero aumento de la satisfacción con el tiempo libre acorde con la clase social, se mida tanto subjetiva como objetivamente. La relación obvia entre las posibilidades económicas y la organización del

tiempo libre se refleja en la valoración social y en la autosatisfacción con este tiempo.

La imagen que estamos componiendo sobre la valoración que los jóvenes españoles de los noventa conceden a su tiempo de ocio se completa aún más si se añade el factor relacional. Nos referimos a la compañía del joven en su tiempo libre, o tal y como se les ha planteado a ellos mismos, *de quién gustan acompañarse preferentemente en el tiempo libre de que disponen*, diferenciando una vez más entre el hogar y el contexto exterior a él.

Gráfico 2.28
En el tiempo libre pasado fuera de casa...



Fuente: tabla 2.19

TABLA 2.20

Cómo te lo pasas en el tiempo libre

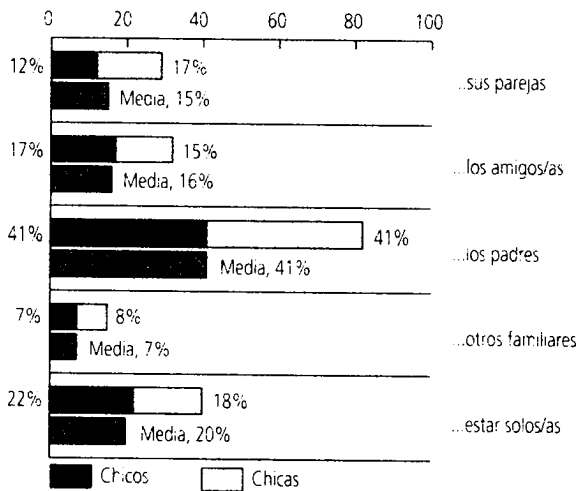
	<i>Estatus ocupacional</i>					
	<i>Total</i>	<i>Trabaja</i>	<i>Estudia</i>	<i>Trabaja y estudia</i>	<i>Parado</i>	<i>Mujer en el hogar</i>
<i>Total</i>	2.028	409	1.242	75	299	54
<i>En casa</i>						
Disfruto mucho	21	25	21	15	16	30
Disfruto bastante	40	40	43	49,5	28	34
Paso el rato	33	31	30,5	36	47	27
Me sobra tiempo	5	3	5	—	6	5
Me aburro mucho	1	1	1	—	2	2
<i>Fuera de casa</i>						
Disfruto mucho	52	51	55	50	42	40,5
Disfruto bastante	42	42	41	45	45	49
Paso el rato	5	5	3,5	5	9	9
Me sobra tiempo	1	1	*	—	3	—
Me aburro mucho	*	—	*	—	*	1

* Resultados < 1%

Dado el reducido número de casos en los colectivos de «Trabaja y estudia» y «Mujeres en el hogar», estos datos deben ser considerados con precaución: indican más una tendencia que un resultado netamente significativo.

Gráfico 2.29

Para el tiempo libre pasado en casa, los jóvenes prefieren la compañía de...



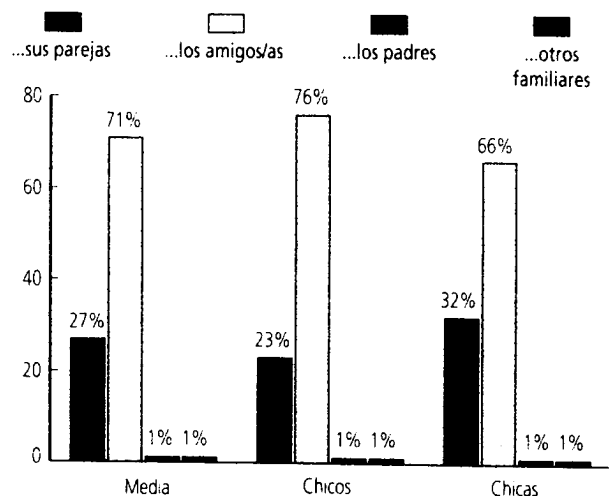
Fuente: Tabla 2.21

Esta pregunta no dice exactamente de quién se acompañan los jóvenes en su tiempo libre, y probablemente esta compañía sea más variada que la que muestran las respuestas actuales de los jóvenes, pero sí permite obtener una valoración bastante exacta de las relaciones que busca sostener y satisfacen al joven en su tiempo libre.

De la misma forma que ocurre con la cantidad y la satisfacción, el contraste casa/fuera de casa funciona también para la composición de la red de relaciones en el tiempo libre. Y esta vez lo remarcable es que la familia, los padres o cualquier otro familiar desaparecen totalmente del tiempo libre de los jóvenes fuera del hogar y parcialmente de su tiempo libre en el hogar, lo que da una idea del repliegue

Gráfico 2.30

Para el tiempo libre pasado fuera de casa, los jóvenes prefieren la compañía de...



Fuente: Tabla 2.21

TABLA 2.21

De quién te gusta acompañarte preferentemente en el tiempo libre que pasas en...

	Sexo			Edad			Clase social		
	Total	Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24	Alta/ Media alta	Media baja	Baja/ Traba- jadora
Total	2.028	1.032	996	610	621	797	521	966	527
<i>En casa</i>									
Nadie, me gusta estar solo	20	22	18	18	22	21	23	20	18
Mi pareja	15	12	17	6	11	24	12	14	20
Mis amigos/as	16	17	15	22	15	12	18	15	17
Mis padres	41	41	41	46	42	37	40	44	37
Otros familiares	7	7	8	7	9	6	7	7	8
<i>Fuera de casa</i>									
Mi pareja	27	23	32	12	27	39	25	27	31
Mis amigos/as	71	76	66	87	71	59	74	71	66,5
Mis padres	1	1	1	1	1	1	*	1	1
Otros familiares	1	1	1	1	*	1	1	1	1

* Valores < 1%.

y compartimentalización de las relaciones familiares al espacio físico doméstico. Son los/as amigos/as (71 %) y la pareja (27 %) quienes constituyen la compañía de la que el joven gusta acompañarse preferentemente en su tiempo libre fuera del hogar; incluso en casa, los padres u otros familiares (49 %) son la compañía preferida sólo para la mitad de los jóvenes; el resto prefiere no tener compañía y estar solo, estar con sus amigos/as y con su pareja.

Mientras que en el hogar aflora el deseo de estar solo, la necesidad de aislarse y disfrutar del tiempo para sí, no ocurre lo mismo con el tiempo libre fuera de casa. Tener menos edad, vivir con los padres, ser estudiante, son factores que interactúan y explican un apoyo relacional en el tiempo libre en casa más basado en la compañía de los padres y de los amigos. Estar casado o vivir en pareja, trabajar, estar en paro, y tener entre 21 y 24 años, lo hacen a su vez a favor de la compañía de la pareja. Ahora bien, al 9 % de los jóvenes que viven con sus padres les gusta pasar el tiempo libre en casa con su pareja, y al 17 % con sus amigos, lo que es una muestra de las parcelas de autonomía y de intimidad que los jóvenes tienen en los hogares de sus padres.

2.3.2 Relaciones con los amigos

La prioridad atribuida a la compañía de los/as amigos/as en el tiempo libre es coincidente con la cantidad de amigos/as que dicen tener

los jóvenes. La mayoría de los jóvenes (52 %) considera que tiene *muchos/as o bastantes* amigos/as con los que puede hablar libremente de los propios sentimientos y de cosas personales, uno de cada tres tiene *algunos*, y un 15 % de los jóvenes dice tener *sólo uno o dos* amigos, siendo un colectivo minoritario de jóvenes el que dice no tener *ninguno* (3 %). Los jóvenes españoles mantienen una red de amigos/as bastante amplia y un buen nivel de contactos sociales, lo que sin duda alguna es un factor que influye significativa y favorablemente en su estabilidad psicoemocional y en su integración social.

Aunque se aprecia aún la influencia del género en los contactos de los jóvenes —en la red de amigos/as de las jóvenes predominan las chicas y en la de los jóvenes los chicos—, las diferencias en los contactos que se mantienen con amigos del otro sexo además de afectar por igual a ambos colectivos no son elevadas, por lo que cabe pensar que estos jóvenes están socializados en un modelo de relaciones menos discriminante en función del género.

La edad también tiene el efecto esperado en la red de amigos/as de los jóvenes: a medida que éstos maduran, sus contactos disminuyen, se hacen más selectivos, y va reduciéndose el círculo de personas con las que pueden hablar libremente y con confianza. Éste es un hecho bastante normal en el proceso de maduración de los individuos y suele ir reforzado por la presencia de la pareja que introduce cambios en la dinámica de relaciones, y que

TABLA 2.22

Amigos y amigas con los que el joven puede hablar libremente

	Total	Muchos		Bastantes		Algunos/as		Uno/a o dos		Ninguno/a	
		Amigos	Amigas	Amigos	Amigas	Amigos	Amigas	Amigos	Amigas	Amigos	Amigas
Total	2.028	26	24	28	28	28	30	15	15	3	3
<i>Sexo</i>											
Hombre	1.032	29	21	33	26	25	32	11	16	2	5
Mujer	996	22	26	24	31	31	28	19	13	4	1
<i>Edad</i>											
15-17	610	32	29	30	31	26	26	10	10	2	3
18-20	621	26	25	26	27	28	29,5	17	17	2	3
21-24	797	21	20	29	28	30	33	17	17	3	3
<i>Estatus ocupacional</i>											
Trabaja	409	26,5	24	25	26	31	34	14,5	12	3	4
Parado	299	19	16	30	30	26,5	26	18	22	6	5
Estudiante	409	26,5	26	25	29	31	29,5	14,5	14	3	2
<i>Clase social ocupacional</i>											
Alta/Media alta	174	36	27	28	32,5	28	25	9	14	—	1,5
Media media	412	27	27	32	30	28,5	27	12	13	1	2
Media baja	516	25	22	30,5	31	27	30	15	14	3	3
Baja/Trabajadora	822	23	22	26	25	28	32	19	17	4	3
<i>Religiosidad</i>											
Muy buen católico/a practicante	365	27	29	28	31	27	24	13	14,5	4	1,5
Cat. no muy practicante	550	25	23	31	30	27,5	30	16	13	2	3
Cat. no practicante	639	27	24	26	28	28	28	17	17	2,5	3
Indiferente + Agnóstico	300	25	24	30	23	32	36,5	13	15	1	2
No creyente. ateo/a	146	24	19	28	27	26,5	36,5	17	11	5	6

normalmente responde y satisface en gran medida las necesidades de intimidad y confianza del joven. De hecho, entre los casados o los que viven con sus compañeros/as el número de contactos con amigos disminuye ligeramente, aunque hay que tener en cuenta que estos grupos están formados por mujeres, las cuales, cuando tienen una relación estable, parece que restringen sus amistades masculinas en mayor medida que los hombres las femeninas.

No obstante, la importancia de los amigos/as en la vida de los jóvenes no queda de manifiesto únicamente por su presencia en términos cuantitativos, sino también por el significado que parecen tener para ellos. Prácticamente equiparados a la familia, y junto con ella, los amigos/as de los jóvenes españoles hoy configuran el *locus* referencial primario en su vida cotidiana, y una importante instancia orientadora en la formación de sus ideas e interpretaciones del mundo. Y lo son en mayor grado que hace cuatro años, en una línea muy acorde con un repliegue sistemático a los espacios de relación limitados, íntimos y afectivos. Dado que por regla general el ámbito de

amistades del joven es también joven, no sólo es reseñable que los jóvenes se ven inmersos en una dinámica auto-orientativa, sino también, y acorde con ella, que tienden a reforzarse los contextos ambientales comunes, favoreciendo la reproducción de pautas a nivel intragrupal, pero también subrayándose las fronteras entre los grupos.

2.4 Relaciones de género

«Biológicamente la gente es hombre o mujer, culturalmente se entiende que son femenino y masculino» (OAKLEY, 1991: 82); básicamente ésta es la distinción entre «sexo» y «género» en la sociología reciente, una distinción teóricamente necesaria para analizar y comprender las relaciones sociales entre hombres y mujeres.

En este último cuarto de siglo, en la sociedad española se ha asistido a una lenta, silenciosa y progresiva quiebra de los papeles sexuales tradicionales. Se comparte así con otras sociedades del mundo occidental desa-

rollado un proceso que está transformando sus estructuras en esta segunda mitad del siglo XX: la evolución experimentada por la posición de las mujeres y los cambios en las creencias y actitudes sobre el lugar que deben ocupar hombres y mujeres en la sociedad.

A esta evolución se refieren muchos investigadores como el desmoronamiento del modelo dominante de roles de género que se instaura con la industrialización y que subyace a una determinada pauta de división del trabajo en función del sexo. Según este modelo, la mujer se halla biológica y psicológicamente más capacitada para el cuidado de los hijos y del hogar, mientras que el hombre lo está para asegurar el sustento económico y la supervivencia de la unidad familiar. Con el nacimiento de la sociedad industrial y hasta hoy, este modelo ha configurado, mantenido y alimentado un conjunto de creencias y normas generalizadas que identifican lo femenino con el ámbito de lo *privado* representado en la familia, el hogar y los hijos, y lo masculino con el ámbito de lo *público* que configuran el sistema educativo, el mercado de trabajo, el sistema ocupacional, los órganos de poder y decisión, la política, etc. Femenino y masculino, familia y trabajo, privado y público, aparecen en este modelo de relaciones sociales como dos aspectos separados y opuestos, aunque iguales y complementarios⁷.

Sin embargo, la tendencia ascendente de la participación laboral de la mujer y sobre todo de la mujer con responsabilidades familiares a partir de los años sesenta en estas sociedades, es uno de los fenómenos que más pone en entredicho este modelo de la doble esfera de lo privado/público. Indudablemente se dan una serie de circunstancias concomitantes —el incremento de los niveles de instrucción femeninos, el cambio en las pautas de fecundidad, la liberalización de la conducta sexual, los movimientos feministas a favor de la igual-

dad de oportunidades, por citar algunos más importantes—, que constituyen el caldo de cultivo apropiado para propulsar este cambio en la concepción de lo femenino y en la conducta de las mujeres, y a la larga, también de lo masculino y de la conducta de los hombres.

Pierde entidad y capacidad explicativa la idea de que hombres y mujeres tienen definida su personalidad y su conducta en base a sus características biológicas y que la normalidad viene asegurada por la diferenciación de los papeles de uno y otro en la sociedad. Desde una perspectiva que acentúa el origen social de las diferencias entre los sexos, los roles sexuales tradicionales representan un sistema de relaciones jerárquicas y dependientes, que en realidad permiten marginar a las mujeres de su acceso al sistema de recompensas sociales y que condicionan su autonomía personal. Considerado de esta manera, el género no sólo se ve como una categoría de clasificación de los individuos, sino también como una estructura de oportunidades que socialmente produce desigualdad, y sobre todo como un sistema de relaciones que está sujeto al cambio.

En un estudio sociológico cuya finalidad es constatar y comprender las sensibilidades sociales, las conductas y los universos significativos que se esconden tras ellas y que aglutinan creencias, actitudes y valores, la referencia al género viene justificada porque constituye una categoría de segmentación en la estructura ideológica —entendida ésta como un conjunto de ideas, principios, valores, creencias y actitudes— individual y colectiva. El «sistema de creencias de género» (DEAUX, K. y KITE, M. E., 1987: pág. 97) contiene opiniones y creencias acerca de lo que son y debieran ser los hombres y mujeres y las cualidades fundamentales de la masculinidad y la feminidad, incluye estereotipos y actitudes, y por consiguiente filtra las oportunidades y las experiencias vitales de los individuos. Esta referencia es aún más interesante si además, y tal como apuntan la confluencia de cambios demográficos y de actitudes en la sociedad española, el sistema de creencias de género en el que se han apoyado las relaciones sociales entre hombres y mujeres está modificándose. Relacionados con estos cambios, surgen dos interrogantes a los que hemos tratado de dar respuesta: por un lado, cuáles son hoy las representaciones de lo femenino y lo masculino en las relaciones entre los jóvenes; por otro, cuál es el eco que en los jóvenes tiene el movimiento de la posición de las mujeres en las estructuras sociales.

⁷ Es T. PARSONS quien propone para la sociología de la familia a mediados de los cincuenta la tesis de la diferenciación y especialización funcional de los roles sexuales como un mecanismo de ajuste del sistema familiar y el sistema laboral en la sociedad industrial. PARSONS enfatiza las diferencias biológicas y psicológicas entre los sexos, y al definir lo femenino y lo masculino como dos categorías opuestas establece la separación entre la familia y el trabajo, la vida privada y la vida pública, y ubica diferencialmente a hombres y mujeres en la estructura social. La complementariedad de los roles femeninos y masculinos es la base sobre la que se asienta la estabilidad personal, familiar y social. Talcott PARSONS, 1960 (2.ª ed.), *Family, Socialization and Social Interaction*, The Free Press, Glencoe, Illinois.

2.4.1 Representaciones de género

Un componente del sistema de creencias de género de una sociedad son las opiniones sobre las diferencias en los rasgos de la personalidad femenina y masculina. Desde una perspectiva tradicional éstos se conciben opuestos y dicotómicos. Según este modelo, las mujeres tienen más desarrolladas cualidades y habilidades orientadas al ámbito de lo expresivo y socioemocional, mientras que las de los hombres se orientan más al ámbito técnico e instrumental (PARSONS, 1960: pág. 51). Esta dicotomía de género está presente en la vida de los individuos desde su nacimiento, y forma parte de su proceso de socialización. Es en función de estos rasgos como luego se asignan socialmente las conductas consideradas apropiadas para cada sexo.

En la sociedad española, al igual que en otras, la creencia de que hombres y mujeres desarrollan cualidades y aptitudes diferentes y complementarias que tienen como origen la propia identidad sexual también se cuestiona con las transformaciones que desde hace dos décadas experimenta el papel de las mujeres en la sociedad. El acceso mayoritario de la población femenina al sistema educativo y especialmente a la universidad ha alterado los parámetros de referencia de su lugar en la vida social. El ámbito de los intereses personales se sitúa más allá de la familia. En este periodo, la sociedad española ha conocido un incremento significativo no sólo de la población activa femenina, sino especialmente en la década de los setenta y ochenta también de la mano de obra femenina con responsabilidades domésticas (FERNÁNDEZ, F. y RODRÍGUEZ, J. M., 1990: págs. 49-50). Las mujeres con estudios superiores o carreras medias presentan, iniciados los noventa, tasas de actividad prácticamente iguales a las de los hombres, y la situación de la mujer en todos los niveles del sistema educativo se ha visto considerablemente mejorada tanto en relación a su presencia como a su rendimiento educativo (MUJER EN CIFRAS, 1992: pág. 24). Por otro lado, en estos años también ha sido relevante la acción institucional a favor de la coeducación y de la igualdad de oportunidades para ambos sexos.

El ámbito de referencia de las relaciones de género, si no totalmente, sí es algo diferente para las generaciones más jóvenes de la sociedad española. Los jóvenes de los noventa son, con respecto a los de décadas anteriores, los que más posibilidades han tenido de tener

conciencia, conocer y experimentar la instauración social de la mujer. Desde finales de la década de los setenta los jóvenes españoles han mostrado su actitud altamente positiva hacia la igualdad de la mujer y las actitudes contrarias a la discriminación. En consecuencia, y dado el reforzamiento del cambio en el papel de la mujer y el contexto objetivamente menos discriminante en el que han sido socializados, lo que puede esperarse en los jóvenes de los noventa es una actitud similar. Y este dato, aunque significativo, no es suficiente para conocer hasta qué punto está variando el sistema de creencias de género en el que se apoya el modelo de diferenciación tradicional de los roles sociales asignados a hombres y mujeres.

Con la intención de obtener un conocimiento más exacto del alcance de estos cambios en la población joven, se ha dado prioridad al modo en que los propios jóvenes experimentan estos cambios en sus creencias sobre lo femenino y lo masculino. La hipótesis barajada es, como cabe suponer, el debilitamiento de las representaciones tradicionales de género en el mundo juvenil. El ítem concreto elegido para comprobarla (pregunta n.º 61 del *Cuestionario*) insta a los jóvenes encuestados a señalar, entre una serie de cualidades personales, cuáles ven ellos más desarrolladas en las chicas, en los chicos o igualmente en ambos. Un total de dieciséis ítems, la mitad de los cuales pueden ser definidos según el modelo expresivo/instrumental como cualidades más desarrolladas en las mujeres: *atención a los detalles, intuición/mano izquierda, astucia, paciencia, atractivo físico, sensatez, constancia, simpatía/don de gentes*. Y el resto, cualidades más desarrolladas en los hombres: *inteligencia, preparación/cualificación, capacidad de trabajo, decisión, capacidad resolución de conflictos, iniciativa, capacidad de lucha, autoridad*.

La primera impresión es que en líneas generales la representación que tienen los jóvenes españoles de las cualidades de la personalidad femenina y masculina entre sus compañeros del sexo opuesto no responde exactamente a un modelo de diferenciación sexual.

A excepción de tres cualidades —atención por los detalles, autoridad e intuición o mano izquierda—, todas las demás son identificadas igualmente en ambos sexos por el 50 % o más de los jóvenes. Las cualidades personales que logran entre los jóvenes una mayor neutralidad con relación al género son precisamente las relacionadas con los cambios educativos y

TABLA 2.23

Percepción del desarrollo de estas cualidades personales en los/as jóvenes

	Más en chicas	Igual ambos	Más en chicos
Inteligencia	11	84	5
Preparación, cualificación	10	81	8
Capacidad de trabajo	9	79	13
Simpatía, don de gentes	20	77	3
Decisión	10	70	19,5
Constancia	28	62	10
Capacidad de resolución de conflictos	16	61	22
Iniciativa	20	59	21
Sensatez	33	58	9
Atractivo físico	35	57	7
Capacidad de lucha	13	57	30
Paciencia	34	53	13
Astucia	31	52	17
Intuición, mano izquierda	43	46,5	10
Autodad	11,5	43	45
Atención por detalles	64,5	30	5

profesionales de la población femenina. Estos cambios han incidido en la modificación parcial de las representaciones de género entre la población joven. Ocho de cada diez jóvenes perciben a chicos y chicas de su edad sin diferencias en inteligencia, preparación y cualificación y capacidad de trabajo. Lo mismo ocurre con la decisión, tradicionalmente considerada una cualidad masculina, y que siete de cada diez jóvenes perciben tan desarrollada en los hombres como en las mujeres, y cuya inclinación preferentemente masculina aún es posible contactar entre algunos jóvenes.

La quiebra de los estereotipos sexuales también iguala a los varones en algunas cualidades definidas como femeninas: la *simpatía* y *don de gentes* y la *constancia*, que un 77 % y 62 % de los jóvenes consideran igualmente desarrolladas en ambos sexos. Seis de cada diez jóvenes perciben la misma capacidad de resolución de conflictos e iniciativa en los chicos y chicas de su edad.

Pese a esta acusada y saludable uniformidad en las creencias sobre las cualidades de cada sexo en las relaciones de los jóvenes, las imágenes tipificadas de lo masculino y de lo femenino no han desaparecido del todo. Astucia, sensatez, atractivo físico, paciencia, intuición y mano izquierda y atención por los detalles, son las cualidades personales que entre los jóvenes se perciben como más propiamente femeninas. Sólo se reproduce esta pau-

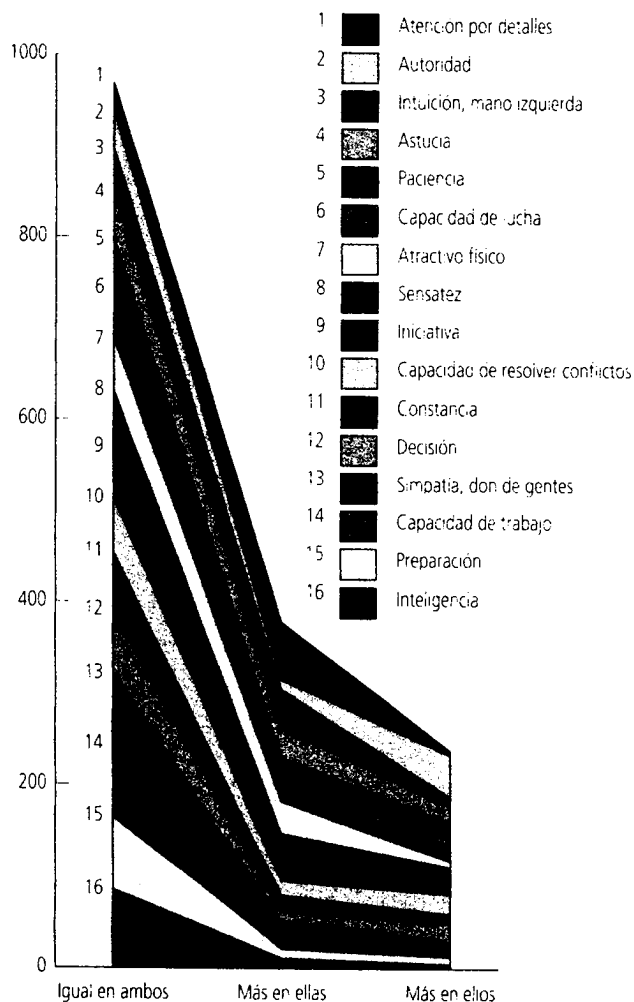
ta con dos rasgos de personalidad atribuidos a los chicos: capacidad de lucha y autoridad.

La segunda impresión que se obtiene del conjunto de los datos es, por consiguiente, que también en relación a los estereotipos las variaciones que se aprecian en las relaciones de género entre los jóvenes tienen que ser interpretadas con moderación. Es evidente que la quiebra de los estereotipos de género no tiene el mismo alcance; las cualidades que más debilitada tienen su proyección sexista son las tradicionalmente identificadas con los hombres. No ocurre lo mismo con la representación estereotipada de la personalidad femenina, que a pesar de las variaciones logra mantenerse.

En otras palabras, la imagen que siguen teniendo los jóvenes del sexo contrario se ha vis-

Gráfico 2.31

Según los/las jóvenes, hay cualidades personales más presentes en ellas o en ellos, o presentes en igual medida en unas y en otros



Fuente: Tabla 2.23

CUADRO 2.5

Representaciones de género de los jóvenes: cualidades que los jóvenes ven desarrolladas...

<i>Más chicas</i>	<i>Más chicas/Igual ambos</i>	<i>Igual en ambos</i>	<i>Igual/Más chicos</i>	<i>Más chicos</i>
Atención por detalles	Intuición mano izquierda Atractivo físico Paciencia Sensatez Astucia Constancia Simpatía	Inteligencia Preparación, cualificación Iniciativa	Capacidad de trabajo Decisión Capacidad de resolver conflictos Capacidad de lucha	Autoridad

to modificada con relación al modelo de identidades segregadas y dicotómicas, pero las diferencias de género siguen mediatizando estas relaciones. Y esta ruptura desigual de los modelos de personalidad tipificados para el hombre y la mujer se comprende más al ver las respuestas de los jóvenes en función del sexo (Tabla 2.24).

Las chicas tienden a incidir más que los varones en que el conjunto de las cualidades señaladas están igualmente desarrolladas tanto en ellas como en ellos, lo que era de esperar puesto que son ellas como colectivo las que están liderando el cambio de roles de género en la sociedad.

No obstante, dentro de la tendencia significativa en el conjunto de los jóvenes al debilitamiento de las representaciones tradicionales de género con respecto a las cualidades significativas de lo femenino y lo masculino, aún es posible hablar de diferenciación. Así, mientras hay un reconocimiento común y prácticamente mayoritario de la inteligencia, preparación/cualificación y capacidad de trabajo como rasgos igualmente desarrollados en chicos y chicas, se comparte en ambos sexos

la definición de la atención por los detalles como una cualidad intrínsecamente femenina.

Las jóvenes ven más desarrolladas en la población femenina cualidades como la paciencia, sensatez, constancia, astucia, intuición o mano izquierda, simpatía y don de gentes; y los jóvenes consideran más femeninas todas éstas y el atractivo físico, una cualidad que ellas insisten en destacar igualmente en ambos sexos. Con respecto a los rasgos masculinos, los jóvenes ven más desarrolladas en los varones la capacidad de lucha, capacidad de resolución de conflictos, autoridad, iniciativa, capacidad de trabajo y la decisión; las jóvenes sólo consideran más desarrolladas en los chicos la capacidad de lucha y la autoridad, y con respecto al resto considera que en las mujeres estos rasgos están igual e incluso más desarrollados que en los hombres.

En todo esto hay un efecto interesante. Chicos y chicas mantienen aún ancladas representaciones del sexo opuesto que proyectan los tipos sexuales tradicionales. Pero ellas rompen en mayor medida la definición masculina de las cualidades tradicionalmente asimiladas a los hombres y las reclaman para sí, mientras

TABLA 2.24

Percepción de la igualdad en el desarrollo de las cualidades personales en los jóvenes

	Sexo		Edad			Clase social		
	Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24	Alta/ Media alta	Media baja	Baja/ Trab.
Total	1 032	996	610	621	797	521	966	527
<i>Inteligencia</i>								
Más en las chicas	8,5	13	11,5	12	9	13	10	10
Más en los chicos	7,5	2	5	4	6	5	5	6
Igual en ambos	84	85	84	84	85	82	86	84
<i>Preparación, cualificación</i>								
Más en las chicas	10	11	11	12	8	9	11,5	10
Más en los chicos	11	5	9	7	8	6	8	11
Igual en ambos	79	84	80	80,5	83	85,5	80	80

TABLA 2.24 (Continuación)

	Sexo		Edad			Clase social		
	Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24	Alta/ Media alta	Media baja	Baja/ Trab.
<i>Capacidad de trabajo</i>								
Más en las chicas	8	9	6	11	9	8	9	10
Más en los chicos	18	9	15,5	12	12,5	13	13	15
Igual en ambos	74	82	78	77	79	79	79	75
<i>Simpatía, don de gentes</i>								
Más en las chicas	23	17	21	20	19	20	18	23
Más en los chicos	4	2,5	4	4	3	3	3	4
Igual en ambos	73	80	75	75	79	76,5	78,5	73
<i>Decisión</i>								
Más en las chicas	7	13	12	12	8	11	10	10
Más en los chicos	25	14	20	21,5	18	18,5	18	24
Igual en ambos	67,5	73	68	66	75	71	72	65,5
<i>Constancia</i>								
Más en las chicas	26	30	26	31	27	32	27	26
Más en los chicos	14	6	11	10	9	8	9	12,5
Igual en ambos	60	64	63	59	64	59,5	64	61
<i>Resolución de conflictos</i>								
Más en las chicas	12	20	17	18	14	17	15	18
Más en los chicos	27	17	22,5	23	21	21	21	27
Igual en ambos	60,5	62	60	58	64,5	62	64	55
<i>Iniciativa</i>								
Más en las chicas	18,5	22	20	20	20	19	21	20
Más en los chicos	26	15	25	24	15	18,5	21	22
Igual en ambos	55	63	55	56	64	62	58	57
<i>Sensatez</i>								
Más en las chicas	29	37	34	35	30	39	30	32
Más en los chicos	12	6	8	12	8	8	10	9
Igual en ambos	59	57	58	53	62	53	60	58,5
<i>Atractivo físico</i>								
Más en las chicas	53	17	36	36	36	34,5	35	36
Más en los chicos	2	12	9,5	9,5	7	6,5	7	6
Igual en ambos	44	61	54,5	54,5	57	60	58	56
<i>Capacidad de lucha</i>								
Más en las chicas	10	15	9	14	14	14	12	13
Más en los chicos	36	23	39,5	31	31	21	31	29
Igual en ambos	54	61	51	54	54	64	57	57,5
<i>Paciencia</i>								
Más en las chicas	30	39	37,5	37	30	36	51	41
Más en los chicos	17	8	12	13	12,5	15,5	43	10
Igual en ambos	53	52	50	50	57	48	57	49
<i>Astucia</i>								
Más en las chicas	27	34	29	33	30,5	31,5	31,5	31
Más en los chicos	21	13	20	18	15	16	19	15
Igual en ambos	51,5	52	52	49	54	52	49	54
<i>Intuición, mano izquierda</i>								
Más en las chicas	39	47	43	46	41	46	42	42,5
Más en los chicos	11,5	8,5	11	8	11	10	9	12
Igual en ambos	49	44	46	46	48	44	49	45
<i>Autodad</i>								
Más en las chicas	12	11	11	10	13	9	12	14
Más en los chicos	48	41	49	46	40	47,5	44	44
Igual en ambos	39	47	40	43	46	43	44	41
<i>Atención por los detalles</i>								
Más en las chicas	64	65	66	66,5	62	72	62	62
Más en los chicos	5	4	6	5	4	4	5	5
Igual en ambos	30	29,5	28	27	33	23,5	32	31

que ellos tienden a mantener una imagen diferenciada de la personalidad femenina y masculina.

En las respuestas de las jóvenes se combina la creencia en el desarrollo similar en ambos sexos e incluso en la manifestación más acusada en las chicas de las cualidades definidas como propiamente masculinas, con la admisión de la orientación de las chicas hacia los rasgos propiamente «femeninos», a excepción, eso sí, de la imagen tónica de la mujer como objeto de belleza (atractivo físico).

En suma, cabe decir que las representaciones de género están modificándose sobre todo en ellas, y que de momento este cambio apunta a la ruptura de una dualidad que, a pesar del intercambio de algunos contenidos, sigue estando latente.

2.4.2 Educación, trabajo y discriminación de la mujer

Los jóvenes de ambos sexos, y especialmente ellas, mayoritariamente han interiorizado y asimilado el vínculo entre la mujer, el sistema educativo y el mundo del trabajo. Para estos jóvenes la presencia de las mujeres en el itinerario formativo y en la vida profesional y laboral está dejando de ser una excepción y pasando a convertirse en una pauta de actuación que entra dentro de la normalidad.

Tiene sentido que sea así. Para empezar, entre la población joven (16-24 años) las tasas de escolarización de las chicas superan a las de los varones. A esto se añade que el nivel de instrucción de las jóvenes activas, a diferencia de lo que ocurre en el resto de la población española, se iguala al de los varones, e incluso de los 20 a 24 años es posible encontrar más jóvenes con estudios superiores entre las féminas (NAVARRO ET AL., 1993b: pág. 59).

TABLA 2.25

Estudios y tasas de escolarización (1991)

	Total	Hombre	Mujer
<i>Tasas de escolarización (%)</i>			
Jóvenes de 16-19 años	63,7	58,4	69,7
Jóvenes de 20-24 años	31,7	27,6	36,2
Jóvenes de 16-24 años ...	46,3	41,4	51,6

Fuente: Encuesta de Población Activa, 2.º trimestre 1991. Cit. NAVARRO ET AL., 1993b: Tabla 3.2, pág. 42.

El ámbito educativo ha sido permeable a la incorporación progresiva del segmento poblacional femenino, pero las jóvenes españolas también acompañan este proceso de inserción con un alto interés y disponibilidad práctica hacia los estudios. Así se deduce del nivel de satisfacción con la experiencia y el entorno educativo que acompaña a esta mayoritaria presencia femenina en el proceso de formación y que nos ha sido posible constatar en esta encuesta. A pesar de no tener significación neta, la diferencia a favor de las mujeres en la valoración de todas las cuestiones apuntadas en una pregunta al respecto del Cuestionario (pregunta n.º D4) —los compañeros, los profesores, la utilidad práctica de sus estudios, los métodos de enseñanza y el reglamento del centro—, es un dato que subraya la actitud femenina hacia los estudios.

Las chicas han fijado sus esfuerzos en la formación y en el estudio y están un poco más satisfechas que los varones con esta actividad. Ellas parecen conscientes de que la preparación y la cualificación laboral son la vía de acceso a la participación social plena. Y lo quieren hacer bien, de ahí su interés no sólo por lograr el éxito profesional en su vida, sino también por llegar a ser competentes en el trabajo, aspecto al que ellas le dan más importancia en su vida que los varones.

La equiparación de los jóvenes en el terreno formativo sólo se ve empañada por la desigual dinámica de orientación de hombres y mujeres hacia los estudios en función de su contenido. Las chicas están infrarrepresentadas en las ramas científicas o técnicas, ya sea en los niveles de Formación Profesional o en las Escuelas Universitarias Superiores, y sobrerrepresentadas en los estudios de Letras, Humanidades, Sanidad, Educación, Administración, etc. (MUJER EN CIFRAS, 1992: págs. 43-45). Esta especialización profesional es una manifestación más del sistema de creencias de género de una sociedad; las chicas, en base a lo que se define como la «personalidad femenina», se ven más atraídas por contenidos formativos que vienen a estar más relacionados con las actividades que las mujeres han realizado y realizan en el marco de la familia. No obstante, la presencia femenina en los estudios técnicos aumenta, y es de esperar que lo haga progresivamente en un colectivo que, como hemos visto líneas antes, está interiorizando nuevas representaciones de género que no responden exactamente a los estereotipos tradicionales.

TABLA 2.26

¿Crees que el ser mujer constituye, en general, una ventaja o una desventaja respecto a...?

	Sexo			Edad			Clase social		
	Total	Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24	Alta/ Media alta	Media baja	Baja/ Traba- jadora
Total	2.028	1.032	996	610	621	797	521	966	527
<i>Obtener una educación y formación profesional</i>									
Ventaja	10	10	11	14	9	7	9	10	10
Desventaja	13	11	14	13	14	11	11	12	15
Ni ventaja ni desventaja .	77	80	75	73	76	81	80	77	75

Las estadísticas sobre los niveles educativos de la población joven apuntan sin lugar a dudas a la equiparación de ambos sexos en relación a las posibilidades de obtener una educación y una cualificación profesional. La condición femenina no parece que limita las oportunidades de estudio, pero no sabemos hasta qué punto se percibe de esta manera en el colectivo de jóvenes. Con objeto de saber en qué medida el sexo es visto como una categoría de discriminación, en ésta y otras cuestiones relacionadas con el mundo laboral, se ha recurrido a un indicador utilizado reiteradamente en las encuestas a los jóvenes vascos (JÓVENES VASCOS, 1986, 1990). En concreto, y en relación con los estudios, se les ha preguntado a los jóvenes si *creen que el ser mujer constituye una ventaja o una desventaja respecto a obtener una educación y formación profesional*. El avance de las chicas en el terreno formativo nos hacía pensar en la hipótesis de que la respuesta mayoritaria apuntara a la situación equivalente de ambos sexos, y así ha sido.

El 77 % del conjunto de los jóvenes españoles cree que ser mujer no es ni una ventaja ni una desventaja a la hora de obtener una formación, el 12 % cree que es una desventaja, y uno de cada diez jóvenes cree que, en todo caso, constituye una ventaja. Ambos sexos comparten la opinión generalizada de que no hay diferencias sexuales con respecto a las oportunidades educativas, pero son las mujeres en razón de su condición de colectivo perjudicado las que más acusan la situación de desventaja.

La edad también es un factor que hace variar la percepción de la desigualdad en las oportunidades educativas. Mientras que la opinión de que ser mujer discrimina tiene prácticamente el mismo peso en todas las eda-

des, en los grupos de edades más altas se intensifica la opinión de que no hay diferencias, y en los más jóvenes de que se trata de una ventaja. Esta última además es una opinión compartida sobre todo por las chicas de 15-17 años. La explicación puede estar en el hecho de que los jóvenes proyecten en sus respuestas el grado en que se ha sentido o percibido en el entorno esta discriminación, y en este punto la edad tiene un efecto estadístico. Es decir, los más jóvenes sólo conocen de momento los niveles educativos primarios y secundarios, mientras que los jóvenes de mayor edad llevan más tiempo en el sistema educativo y han tenido más ocasiones de vivir la experiencia o de presenciar la discriminación. Por otro lado, y también por su edad, los más jóvenes vienen conociendo una situación más normalizada e igualitaria con relación al acceso a los niveles educativos superiores y a la formación y preparación profesional, hecho que ha sido una referencia menos generalizada para los mayores.

La percepción de la discriminación educativa, como cualquier otro tipo de situación de desventaja, está relacionada con el grado en que uno ha podido experimentarla. Se comprende, por tanto, que sean los jóvenes de niveles de instrucción más bajos y de la clase social baja o trabajadora quienes menos compartan la idea de que no hay diferencias en función del sexo. Pero los mecanismos de género no son tan simples. Resulta interesante apreciar cómo entre los colectivos de mujeres con bajo nivel de estudios y de clase social baja/trabajadora, así como entre las mujeres del hogar, también se da el incremento de quienes opinan que ser mujer es una ventaja para obtener una formación. La cuestión es en qué *ventajas* están pensando estas mujeres. Y

nos da la impresión de que detrás de esto hay un estereotipo de género. Es posible que ellas, conforme a una mentalidad tradicional, crean que el ser mujer y estar exenta de la responsabilidad de ser el cabeza de familia les favorece como colectivo en el tiempo dedicado a la formación, restringido en mayor medida para los varones de su entorno, que se ven más impelidos a buscar cuanto antes una fuente de ingresos.

En cualquier caso, el dato relevante y positivo, y el indicio del avance en el terreno de la igualdad, es la opinión ampliamente mayoritaria de los jóvenes de que la condición femenina no resta oportunidades formativas. Al menos entre los jóvenes se percibe que en este aspecto las desigualdades sexuales son más bien una excepción.

Pero veamos lo que ocurre en otro aspecto —el trabajo— en el que las mujeres denotan una inquietud participativa. No exageramos al decir que la participación progresiva y ascendente de las jóvenes españolas en todos los niveles del sistema educativo, su esfuerzo e interés en lograr una buena preparación y cualificación laboral, tienen su *tope* en el ámbito laboral.

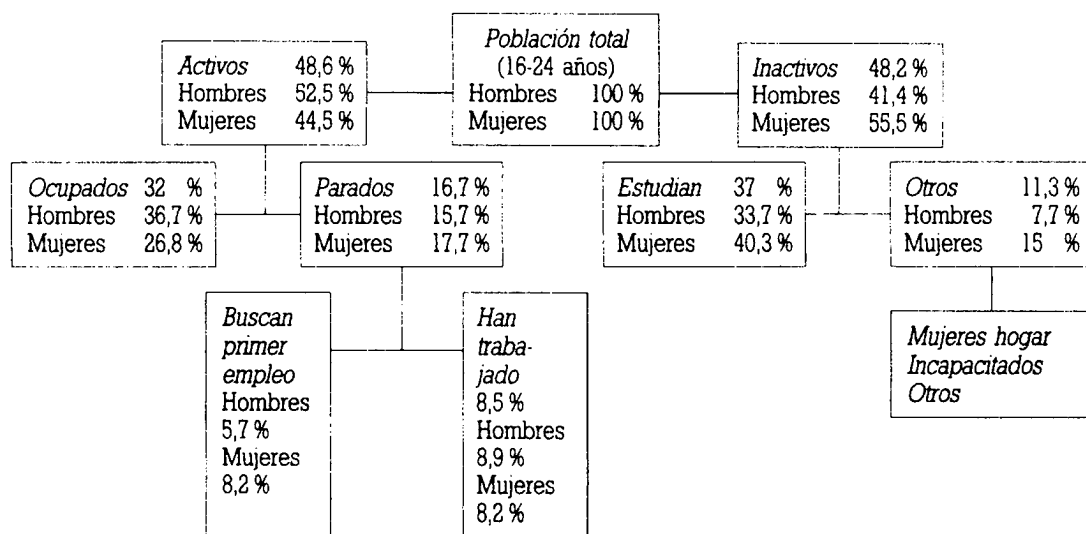
A lo largo de la década de los ochenta las estadísticas oficiales (NAVARRO ET AL., 1993b: pág. 53) confirman cómo las tasas de actividad de las mujeres en el segmento poblacional más joven (16-19 años) se han ido acercando

a las del colectivo juvenil masculino hasta llegar prácticamente a los mismos niveles. Este fenómeno tiene su explicación en el alargamiento del ciclo juvenil y en el consiguiente descenso de la población activa masculina que ha retrasado su entrada en el mercado laboral y se mantiene durante estos años en el sistema educativo. Pero esto es diferente en las edades en que los jóvenes van iniciando su inserción laboral. En el intervalo de edad de 20 a 24 años la población activa femenina se ha incrementado algo, pero sigue siendo inferior a la masculina. En este mismo periodo el paro ha afectado a ambos colectivos, pero a partir de 1990 las diferencias entre las tasas de paro de hombres y mujeres jóvenes se han incrementado significativamente en todos los grupos de edad. A finales de 1992, y según datos de la *Encuesta de Población Activa*, dos de cada tres jóvenes varones estaban trabajando mientras que únicamente lo hacía una de cada cuatro chicas; el colectivo de jóvenes paradas era ligeramente mayor, y había más mujeres que hombres en paro buscando un primer empleo (ver *Cuadro 2.5*). En suma, desde 1990 la situación laboral de las jóvenes ha empeorado considerablemente y en mayor medida en que lo ha hecho la de los varones.

Esta situación precaria del trabajo de las jóvenes se refleja en las aspiraciones laborales de las chicas jóvenes. El pesimismo ha hecho mella en todos los jóvenes, pero se acusa sen-

CUADRO 2.6

Población juvenil en relación a la actividad y según el género, 1992



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de *Encuesta de Población Activa* correspondientes al 3.º trimestre de 1992, recogidos por NAVARRO ET AL., 1993b, o.c.: Tablas 4.1, 4.14 y 4.19, págs. 53, 66 y 71.

TABLA 2.27

¿Crees que el ser mujer constituye, en general, una ventaja o una desventaja respecto a...?

	Sexo		Edad			Clase social			
	Total	Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24	Alta/ Media alta	Media baja	Baja/ Traba- jadora
Total	2.028	1.032	996	610	621	797	521	966	527
<i>Conseguir trabajo</i>									
Ventaja	10	12	7	12	10	8	7	9	14
Desventaja	47	41	53	44	48	48	45,5	45,5	50
Ni ventaja ni desventaja	43	46	40	44	41	44	47	45	36
<i>Ser tenida en cuenta a efectos de promoción y ascenso</i>									
Ventaja	10	11	8	12	11	7	9	8,5	13
Desventaja	41,5	34	49	38	43	43	40	40	45
Ni ventaja ni desventaja	48	54	42	49	46	49	50	51	41,5
<i>Llegar a un nivel salarial adecuado</i>									
Ventaja	8	8	8	10,5	8	5	7	8	7
Desventaja	36	31	40	33	37	37	33,5	35	40
Ni ventaja ni desventaja	56	60	52	55	55	57	59	56	53

siblemente en ellas. Las jóvenes son algo más pesimistas en cuanto a sus posibilidades de encontrar a corto o medio plazo un trabajo estable y seguro, con un contrato superior a un año, con posibilidades de promoción y ascenso y de buenas condiciones económicas. Tienen expectativas similares a las de los varones respecto a la posibilidad de trabajar dentro de su comunidad autónoma y de que el trabajo esté relacionado con su formación profesional o académica. Y entre ellas es siempre menor el porcentaje de quienes declaran tener ya un trabajo de estas características, especialmente en tres aspectos: buenas condiciones económicas, relacionado con su formación profesional o académica y con posibilidades de promoción y ascenso.

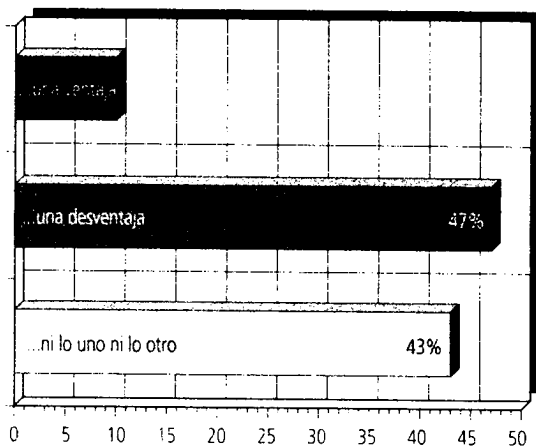
Las chicas presentan un nivel de formación similar —incluso algo más elevado— al de los varones, y a pesar de su equiparación potencial con los varones ellas ven más difícil la posibilidad de encontrar unas buenas condiciones de trabajo. Es cierto que en esta situación tiene su efecto la desigual orientación profesional en ambos sexos, en la medida en que perjudica a las jóvenes por su inclinación hacia estudios que en la coyuntura económica actual cuentan con una menor salida laboral. Pero también lo es que su pesimismo no está tan

relacionado con el tipo de actividad a realizar como con las condiciones en que se realiza y las oportunidades de éxito y desarrollo profesional. Podría decirse que las jóvenes españolas no dudan de su preparación y cualificación, sino de las posibilidades que en el mercado laboral hay para ellas. Y detrás de este temor hay, sin duda, una percepción de la desventaja de la condición femenina.

Hemos querido conocer el grado en que la precariedad del trabajo del mundo joven laboral femenino se percibe entre los jóvenes como una forma de discriminación en razón del sexo. Al igual que se ha hecho con la formación, les hemos preguntado a los jóvenes *si creen que ser mujer constituye una ventaja o una desventaja para cada uno de estos aspectos: conseguir trabajo, llegar a un nivel salarial adecuado y ser tenida en cuenta a efectos de promoción y ascenso.*

Es el hecho de conseguir trabajo la cuestión que entre los jóvenes españoles se percibe más condicionada por el sexo. Prácticamente uno de cada dos jóvenes españoles opina que ser mujer constituye una desventaja para *conseguir un trabajo*, cuatro de diez creen que lo es para *ser tenida en cuenta a efectos de promoción y ascenso*, y uno de cada tres para *llegar a un nivel salarial adecuado*. Es un 10 % de jóvenes el que reiteradamente opina que en cualquiera de estas

Gráfico 2.32
Para conseguir trabajo, ser mujer constituye...

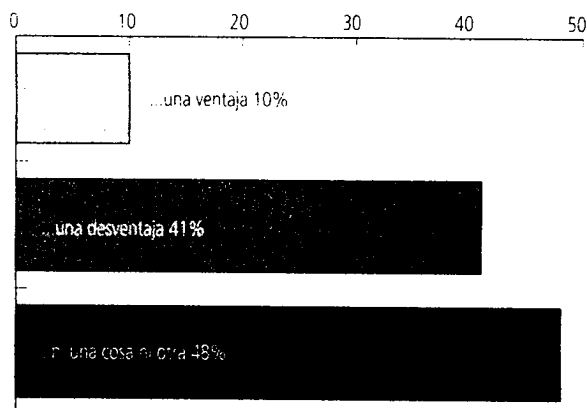


Fuente: tabla 2.27

situaciones ser mujer constituye una ventaja. En cualquier caso, lo que queda patente es que las jóvenes españolas son conscientes, porque así lo perciben, de los mecanismos de segregación sexual que actúan en el mercado laboral, primero impidiendo su acceso, y luego, una vez dentro de él, limitando el desarrollo de su carrera laboral y la justa retribución salarial.

Son las jóvenes, más directamente afectadas por esta situación de precariedad, quienes están más firmemente convencidas de que ser mujer es una desventaja, aunque no deja de ser igualmente significativo que los chicos compartan en gran medida esta opinión. La mayor diferencia entre ambos sexos se da en

Gráfico 2.33
Para ser tomada en cuenta a efectos de promoción y ascenso, ser mujer constituye...



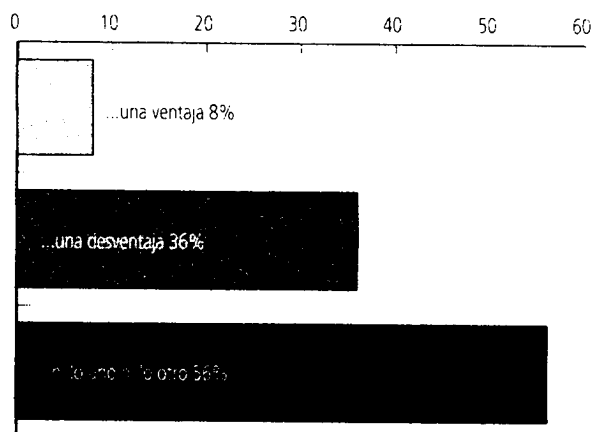
Fuente: tabla 2.27

relación a la *promoción y al ascenso*, cuestión en la que ellos se inclinan a creer que no hay diferencias. En conjunto se aprecia que creen más en que la condición femenina supone una desventaja para *conseguir trabajo* y para *promocionarse y ascender*, además de las chicas, los jóvenes mayores de 18 años, los de clase baja/trabajadora, los estudiantes en conjunto y las mujeres estudiantes y paradas en particular.

La discriminación en los *niveles salariales* se percibe más también entre las chicas, las edades altas, la clase social baja/trabajadora y los que trabajan. Para los tres aspectos son así mismo los más jóvenes, los parados, los jóvenes con estudios primarios, y también los de clase social baja y los de sexo masculino, los que tienden a ver una ventaja en la condición femenina.

En cualquier caso, no se aprecia que el hecho de ser mujer uniformice siempre las opiniones de los jóvenes con respecto a la percepción de la discriminación (Tabla 2.28). La opinión sobre las desigualdades sexuales en el trabajo varían también en función de la situación objetiva y de las representaciones de lo femenino y masculino que acompañan a ésta. Una situación sociolaboral más precaria subraya la percepción de la desventaja de ser mujer. No así la falta de estudios; las jóvenes con niveles de instrucción más altos tienen más conciencia de que la condición femenina es un obstáculo en la vida profesional. También los varones en los niveles de estudio superiores se distancian menos de las chicas en el reconocimiento de que ser mujer constituye una desventaja en el mundo laboral. La idea de que ser mujer es una ventaja para pro-

Gráfico 2.34
Para llegar a un nivel salarial adecuado, ser mujer constituye...



Fuente: tabla 2.27

TABLA 2.28

¿Crees que el ser mujer constituye, en general, una desventaja respecto a conseguir trabajo, ser tenida en cuenta a efectos de promoción y ascenso y llegar a un nivel salarial adecuado?

	Conseguir un trabajo		Promocionar y ascender		Llegar a un nivel salarial adecuado		Totales	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
<i>Edad</i>								
15-17	36	52	31,5	46	28	39	305	298
18-20	45	52	39	47	36	39	315	304
21-24	41,5	55	34	53	31	43	403	390
<i>Estatus ocupacional</i>								
Trabaja	43	43	35	44	34	44,5	246	163
Parado	36	51	31	48	27	41	145	147
Estudia	42	56,5	35,5	51	32	40	608	628
<i>Nivel de estudios</i>								
Hasta primarios	40	48	30	42	28	31	73	61
Secundarios 1.º	38	52	31	47	29	42	566	538
Secundarios 2.º	46	56	42	54	37	40	334	321
Tercer Grado 1, 2	43	50	30	47,5	24,5	42	49	73
<i>Clase social ocupacional</i>								
Alta/Media alta	47	49	38	48,5	26	39	78	53
Media media	43	47	39	46	30	26	143	116
Media baja	40	54,5	33	52	33	43	259	363
Baja/Trabajadora	40,5	52,5	34	47	33	42	706	388

mocionarse y ascender, aunque de forma minoritaria, también está vigente en el colectivo juvenil, aunque más bien aparece ligada a una mentalidad masculina de bajo nivel de estudios y clase social.

Los jóvenes perciben las desigualdades de género en el mundo del trabajo, y ellas especialmente son conscientes de que su condición de mujeres es un obstáculo en sus aspiraciones laborales. Aspiraciones que, por otra parte, se equiparan a las de los varones; en su vida, *tener éxito profesional* es tan importante como para ellos, y *ser competente* lo es más. Esta actitud es coincidente con su idea del trabajo. Entre ellas está más extendida la opinión de que *la persona se realiza en el trabajo* y la convicción de que ante la falta de trabajo lo que debe hacerse es *repartir el trabajo entre todos*.

Las mujeres jóvenes conceden importancia al trabajo y son también conscientes de que ellas cuentan con claras desventajas en el mercado laboral, a las que se añaden las derivadas de las interferencias entre el trabajo y sus aspiraciones familiares. Ante sí tienen un camino más bien marcado por la dificultad, pero la respuesta de las mujeres está siendo fundamentalmente adaptativa, las circunstan-

cias piden más y ellas están dispuestas a dar más con una actitud claramente positiva, hasta mostrar reiteradamente y en base a sus actitudes y conductas cotidianas que constituyen un potencial creativo y humano importante al que una sociedad no puede permitirse el lujo de renunciar.

2.5 Recapitulación

Al analizar las relaciones de los jóvenes en la esfera familiar, era de esperar que su situación estuviera marcada por la permanencia en el hogar de los padres. Hacer el petate y salir de casa a buscarse la vida no ha sido nunca una conducta que haya caracterizado a los jóvenes españoles, pero ahora aún lo es menos. La prolongación de los periodos de formación y la difícil inserción laboral explican en parte que prácticamente la totalidad de los jóvenes españoles entre 15 y 24 años resida en el hogar paterno, y que las opciones restantes a este tipo de convivencia sean minoritarias. El apoyo, la comodidad y la seguridad afectiva y material que los jóvenes hoy conocen y disfrutan en los hogares paternos, frente al desam-

paro, competitividad e incertidumbre que supone dar el salto, hacen el resto.

El repliegue de los jóvenes al hogar paterno tiene, por tanto, un significado complejo y esconde respuestas acomodaticias diferentes. Respuestas que están mediatizadas por la idea de calidad de vida y de bienestar que los jóvenes han conocido en los hogares paternos: para ellos ésta ha sido una cuestión que entraña dentro de la *normalidad* de la existencia. Son conscientes de que los obstáculos para igualar lo que conocen y tienen son cada vez mayores. De ahí que compartan una disposición generalizada a adaptarse, pero sus aspiraciones no son las mismas; no podemos ignorar que, de cada dos jóvenes que viven con sus padres, uno desearía vivir de otra manera, esto es, casarse, vivir en pareja, o simplemente vivir solo.

En cualquier caso, el estar a gusto en casa, el acomodarse al hogar paterno y las aspiraciones de autonomía no están vinculados a un estado de descontento o resquemor en la convivencia en casa de los padres. Si no fuera así, el porcentaje de jóvenes que no cree que los jóvenes se sientan a gusto en casa, con sus padres y hermanos, hubiera superado el minoritario 4 %. Y las razones que señalan para explicar este acomodamiento nos conducen nuevamente a la valoración de la seguridad en las relaciones y en la existencia cotidiana. La familia se configura para los jóvenes básicamente como un *refugio de larga estancia*, un entorno de apoyo y acogida en el que se satisfacen necesidades emocionales y económicas, un reducto de intimidad y confianza. Son menos, en cambio, quienes opinan que los jóvenes están a gusto en casa porque se les tiene en cuenta personalmente, o porque pueden opinar y decir lo que piensan sin temor a que ello les perjudique. Es decir, el *acomodo y adaptación* al hogar paterno no parece fundamentarse tanto en la inexistencia de roces como en el valor que los jóvenes de los noventa conceden al hogar paterno en base a la seguridad afectiva y material que proporciona y que les compensa de las pocas limitaciones que puede aún conllevar la convivencia con los padres en el hogar.

Como contrapartida, agrada constatar que los jóvenes no sólo se benefician del papel afectivo y funcional de la familia, sino que también asumen mayoritariamente este principio en la medida en que les supone un deber. De cada tres jóvenes, dos comparten la opinión de que *es obligación de los hijos que viven con sus padres entregarles parte del dinero que ganan*.

Igualmente, es de destacar que la familia se ve fortalecida como contexto referencial de los jóvenes en los últimos cuatro años. Son el doble los jóvenes que en 1993 afirman que es en casa donde se dicen las cosas más importantes para orientarse en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo. La familia no sólo ha adquirido un protagonismo funcional en la vida de los jóvenes, sino que ha recuperado parte de su papel socializador, y esto evidentemente forma parte de la búsqueda de referentes personales, privados e íntimos que parece que caracterizan este final de siglo y que, al igual que en el resto de la sociedad, se refleja en el colectivo juvenil.

Esta tendencia se ve además favorecida por un clima familiar caracterizado por la básica coincidencia ideológica entre padres e hijos, y también por unas buenas relaciones con los hermanos/as. Se han acortado distancias y se coincide fundamentalmente en cuestiones como la familia, trabajo, política, religión y valor del dinero, aunque se discrepa aún en relación a la forma de divertirse y a la sexualidad. Existen, por tanto, diferencias en la forma de pensar, pero éstas están lejos de ser extremas. Este ajuste ideológico es compatible con el bajo nivel de conflicto entre padres e hijos. Los jóvenes discuten con sus padres, pero ésta no es una dinámica que caracterice sus relaciones. Se discute más por cuestiones relacionadas con las *obligaciones y responsabilidades* del joven (horarios, estudios, responsabilidades domésticas, dinero, por ejemplo), que por los *gustos* (forma de vestir, hablar, música, decoración de habitaciones, amigos...) o por cuestiones de *ideas o principios* (religión, política). En definitiva, se discute poco, y sobre todo porque se roza en la vida cotidiana y se traspasan ciertos límites impuestos en el *locus* familiar; pero no se discute por lo que se cree, se opina o por los gustos que uno tiene. La relación con los padres destila un alto contenido de tolerancia y respeto dentro de la familia hacia las opciones y gustos de los jóvenes.

La situación familiar refleja en la práctica la relevancia que el grupo familiar tiene en su vida cotidiana, y esto ayuda a comprender por qué para los jóvenes la idea de familia en un sentido amplio es válida, aunque conlleva nuevos elementos y valores. La familia como ámbito de relaciones aparece valorada fundamentalmente en su dimensión emocional, por eso nueve de cada diez jóvenes cree que la familia proporciona la estabilidad que no se halla en otros ámbitos de la vida. Que chicos y chicas

señalen el binomio éxito profesional-vida familiar como los aspectos más importantes de su vida y como dos aspectos a integrar, confirma la importancia del igualitarismo en las relaciones familiares; los jóvenes españoles tienen claro que, trabaje o no la mujer fuera de casa, el hombre debe compartir con ella el trabajo del hogar y el cuidado de los hijos. Aun con todo, criar y educar a los hijos cuando se tienen sigue considerándose una función importante de la familia, concidiéndose en señalar que el tiempo dedicado a la educación de los hijos es la labor más importante de los padres, aunque ello suponga ganar menos dinero.

También el matrimonio sigue siendo mayoritariamente la fórmula elegida para establecer las bases de una relación de pareja. Casarse por la Iglesia es la fórmula mayoritariamente elegida. La unión libre se tolera; no obstante, cuando los jóvenes piensan en una convivencia estable para su vida, prefieren la dotada de reconocimiento formal.

No obstante, tanto la familia como el matrimonio pierden su carácter legitimador de las relaciones sexuales, que adquieren lugar propio en el mundo relacional de los jóvenes marcado por una actitud muy liberal. Para dos de cada tres no existe ningún tipo de restricción o límite a la práctica de la sexualidad entre los jóvenes, en opinión de los cuales dos jóvenes pueden hacer el amor siempre que les apetezca a ambos. De todas formas, hay un nada despreciable 34 % de jóvenes que creen más bien que autocontrolarse y no hacer el amor siempre que apetece también es un valor.

El otro eje de las relaciones personales y afectivas lo constituyen sin duda los amigos/as y la pareja. El tiempo libre de los jóvenes es un buen indicador de la diferenciación que ellos hacen entre la red familiar y la red de amigos. Éstos pasan a ocupar un lugar relevante fuera del espacio doméstico, que por otra parte es donde principalmente los jóvenes invierten una mayor cantidad de su tiempo de ocio y disfrute.

La red relacional de los jóvenes en su tiempo libre fuera de casa la constituyen preferentemente los amigos/as y, en menor medida, la pareja. En casa, uno de cada dos jóvenes gusta de acompañarse de sus padres y familiares, y uno de cada cinco prefiere estar solo. La prioridad atribuida a los amigos/as en el tiempo libre es coincidente con la cantidad de amigos/as que dicen tener los jóvenes y con su im-

portancia como contexto referencial. Uno de cada dos jóvenes tiene muchos o bastantes amigos/as con los que hablar libremente de los propios sentimientos. Se mantiene una red de amigos/as bastante amplia y un buen nivel de contactos sociales. Después de la familia, y prácticamente equiparados a ella, los amigos/as son la segunda instancia de orientación de los jóvenes en su vida cotidiana, y en cuanto a sus ideas e interpretaciones del mundo.

Conviene tener en cuenta que los jóvenes españoles destinan una cuarta parte del tiempo total de su vida cotidiana al ocio, y la jornada de tiempo libre aumenta considerablemente los días de fiesta (8 horas). La distinción en los ritmos de tiempo laborables y festivos no sólo se refleja en la cantidad de tiempo libre de que se dispone, sino también en el ámbito y en la compañía con la que se disfruta. La diversión, la fiesta, tiene su referencia fuera del hogar, con el grupo de amigos/as; la familia, los padres desaparecen en este tiempo. Y no hay que olvidar que precisamente es en la concepción de la fiesta y de la diversión en lo que más discrepan y por lo que más discuten padres e hijos. Los jóvenes disfrutan en casa, pero bastante más fuera de ella, lejos de la mirada paterna y con sus amigos.

Por último, no podíamos ser ajenos a los cambios que afectan a las relaciones entre los jóvenes en base a sus identidades de género. Y lo que hemos podido apreciar es que algo ha cambiado el marco de referencia de lo masculino y lo femenino. La representación que tienen los jóvenes españoles de las cualidades de la personalidad femenina y masculina entre sus compañeros del sexo opuesto no responde exactamente a un modelo de estricta diferenciación sexual. Hay quiebras en los estereotipos sexuales, y éstas especialmente se reflejan en el papel social de las mujeres. Aun con todo, las imágenes tipificadas de lo masculino y de lo femenino no han desaparecido. Chicos y chicas mantienen aún ancladas representaciones del sexo opuesto que proyectan los tipos sexuales tradicionales. Pero ellas rompen en mayor medida la definición masculina de las cualidades tradicionalmente asimiladas a los hombres y las reclaman para sí, mientras que ellos tienden a mantener una imagen diferenciada de la personalidad femenina y masculina.

Esto se refleja en las actitudes de los jóvenes hacia las relaciones igualitarias entre hombres y mujeres. Se comparte la opinión

generalizada de que no hay diferencias sexuales con respecto a las oportunidades educativas, pero son las mujeres en razón de su condición de colectivo perjudicado las que más acusan la situación de desventaja. No ocurre igual en el mundo laboral. Las condiciones de mayor precariedad en el trabajo de las jóvenes se reflejan en sus aspiraciones laborales. Ellas son algo más pesimistas en cuanto a sus posibilidades de encontrar a corto o medio plazo un trabajo estable y seguro, con un contrato superior a un año, con posibilidades de promoción y ascenso y de buenas condiciones económicas.

En cualquier caso, lo que queda patente es que las jóvenes españolas son conscientes, porque así lo perciben, de los mecanismos de segregación sexual que actúan en el mercado laboral, primero impidiendo su acceso y luego, una vez dentro de él, limitando el desarrollo de su carrera laboral y la justa retribución salarial. Pero también son ellas quienes están algo más convencidas de que la persona se realiza en el trabajo y de la necesidad de repartir éste, quienes conceden más valor a ser competentes profesionalmente y quienes se ven más preocupadas por la importancia y valor de la familia.

Bibliografía citada

- CAMPO DEL, Salustiano (1991), *La «nueva» familia española*, Madrid: Eudema.
- CAMPO DEL, S. y NAVARRO, M. (1985), *Análisis sociológico de la familia española*, Barcelona: Ariel.
- CIRES:
- (1992) *La realidad social en España 1990-1991*, Bilbao: Ed. Fundación BBV.
 - (1993) *Familia y uso del tiempo*. Boletín CIRES, febrero.
- COUPLAND, D. (1993), *Generación X*, Barcelona: Ediciones B.
- DEAVY, K. y KITE, M. E. (1987), «Thinking about Gender», en M. M. FERRE y B. B. MESS, *Analyzing Gender*, Beverly Hills (California): Sage, págs. 92-119.
- ELZO, J. ET AL. (1992), *Drogas y Escuela II*. Donostia-San Sebastián: Escuela Universitaria de Trabajo Social.
- FERNÁNDEZ, F. y RODRÍGUEZ, J. M. (1990), *La oferta de trabajo femenina: determinantes e interrogantes*. Mujer y Demografía. Serie Debate. Madrid: Instituto de la Mujer, n.º 10, págs. 47-56.
- GIELE, J. Z. (1979). *Changing sex roles and family structure*. Social Policy, n.º 9(4), págs. 32-44.
- GIL CALVO, Enrique (1985), *Los depredadores audiovisuales*, Madrid: Ed. Tecnos.
- GIL CALVO, E. y MENÉNDEZ VERGARA, E. (1985), *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*, Madrid: Instituto de la Juventud.
- HARRIS, C. C. (1986), *Familia y sociedad industrial*, Barcelona: Ed. Península.
- Informes*
- *Juventud española 1960/1982*, Madrid: Fundación Santa María.
 - *Juventud española 1984*, Madrid: Fundación Santa María.
 - *Jóvenes españoles 89*, Madrid: Fundación Santa María.
 - *Jóvenes vascos 1990*, Vitoria-Gasteiz: Dirección de Juventud. Gobierno Vasco.
 - *Jóvenes vascos 1990*, Vitoria-Gasteiz: Dirección de Juventud. Gobierno Vasco.
 - *La Mujer en cifras 1992*, Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales.
- NAVARRO LÓPEZ, M. y MATEO RIVAS, M. J.
- 1993a. *Informe Juventud en España*, Madrid: Instituto de la Juventud.
 - 1993b. *Juventud en cifras*, Madrid: Instituto de la Juventud.
- ORIZO, F. A. (1991), *Los nuevos valores de los españoles*, Madrid: Fundación Santa María.
- PARSONS, T. (1960) [2.ª ed.], *Family. Socialization and Interaction Process*, Glencoe, Illinois: The Free Press.